

biblioteca de patrística

pedro crisólogo

**HOMILÍAS
ESCOGIDAS**

editorial ciudad nueva

Pedro Crisólogo

HOMILÍAS ESCOGIDAS

Los datos conocidos sobre la vida de Pedro Crisólogo son muy escasos. Nació hacia el 380 y fue nombrado metropolitano de Rávena –en aquel entonces capital del Imperio de Occidente– entre el 425 y el 429. Se hizo célebre por sus homilías, que le valieron el título de Crisólogo (palabra de oro).

Las homilías del arzobispo de Rávena, además de su valor formal como obra literaria, reflejan de una manera excelente la mentalidad y costumbres de su tiempo, revelando el gran conocimiento de la vida social que tenía nuestro autor, y sus grandes dotes de psicólogo. Pero sobre todo constituyen una página interesante de historia eclesiástica, porque en ellas se encuentran las inquietudes doctrinales y teológicas de su tiempo, un período en el cual se celebraron los grandes concilios ecuménicos de Éfeso y Calcedonia.

Como todos los Padres, Pedro dominaba y utilizaba abundantemente la Sagrada Escritura en sus homilías, explicándola al pueblo con un calor humano y un fervor divino que penetraba en la vida de los fieles. La riqueza dogmática y ética de su predicación, por otra parte, le ha merecido el título de Doctor de la Iglesia.

La presente traducción –excluyendo versiones de homilías aisladas– es la primera que se publica en lengua castellana.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

44

Pedro Crisólogo



HOMILÍAS ESCOGIDAS

Introducción y notas de Alexandre Olivar, OSB
Traducción de Jesús Garitaonandia

Editorial Ciudad Nueva

Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá
Montevideo-Santiago

Reservados todos los derechos. No está permitida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1998, Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo 4 - 28028 Madrid (España)

ISBN: 84-89651-54-X
Depósito Legal: M-45450-1998

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Omnia Industrias Gráficas

INTRODUCCIÓN

1. *El autor*

Los pocos datos biográficos que nos han llegado de Pedro Crisólogo los debemos casi exclusivamente a sus mismos sermones y al *Liber Pontificalis Ecclesiae Rauennatis* de Andrés Agnello, que escribió en la primera mitad del siglo nono¹. Pedro alude a su nombre en uno de sus discursos, el sermón 175: al consagrar obispo a un sufragáneo suyo, Marcelino de Vicohautia (Voghenza), quien parece haber sido pescador, dice que a nadie sorprenda que uno que solía tender las redes en el mar, ahora quiera tener a Pedro como colega².

Ignoramos la fecha del nacimiento de Pedro. Si éste empezó a ejercer el ministerio del episcopado hacia el año 425, como veremos, hemos de suponer que no obtuvo esta dignidad hasta cumplidos los cuarenta años. Debió de nacer, por consiguiente, hacia el año 380. En el sermón 165 explica que fue clérigo desde muy joven y que recibió la formación del obispo Cornelio, de Forum Corneli, localidad situada

1. Se emplea aquí la edición del *Liber Pontificalis Ecclesiae Rauennatis* por A. TESTI RASPONI (en la colección de L. MURATORI, *Raccolta degli storici italiani*), tomo II, parte III, Bolonia 1924. Sabido es que Andrés Agnello no es fidedigno en todo lo que dice; parece confundir las noticias históricas de los varios obispos antiguos de Rávena que llevaban el nombre de Pedro. Cf. A. OLIVAR, *Los sermones de san Pedro Crisólogo. Estudio crítico*, Montserrat 1962, 229-231.

2. Cf. Sermón 175: CCL XXIV B, 1065.

muy cerca de la actual ciudad de Ímola, en Emilia Romaña, no muy lejos de Rávena. De Cornelio recibió Pedro la ordenación presbiteral³. Acaso Pedro naciera en Forum Corneli; el sermón 165 no lo dice explícitamente.

Su elevación a la sede episcopal de Rávena acaeció seguramente entre los años 424 y 429. El citado sermón 175, pronunciado cuando Pedro era ya metropolitano, pues ordenaba a un obispo sufragáneo suyo, fue predicado sin duda el primero de noviembre del año 431⁴. Es el año en que Teodoreto de Ciro, envuelto en su polémica contra Cirilo de Alejandría, se dirigió, pidiendo apoyo, a obispos italianos, entre ellos al de Rávena⁵, lo cual ha de significar que esta ciudad era considerada ya como sede metropolitana. Si realmente el antecesor de Pedro en el episcopologio ravenés fue Urso y este murió en el 426⁶, el Crisólogo pudo ocupar ya en este mismo año la sede de Rávena.

Agnello dice que Pedro fue el primer prelado ravenés que no fue de origen oriental (syrus). Es un dato interesante, pues contribuye a hacer ver que Rávena, puerto de mar en aquel tiempo, por su situación geográfica era un verdadero puente entre Occidente y Oriente. De lo que esto pudo haber significado para Pedro trataremos en el capítulo siguiente.

3. Cf. Sermón 165: CCL XXIV B, 1017.

4. Cf. A. OLIVAR, *La consagración del obispo Marcelino de Voghenza*, en «Rivista di storia della Chiesa in Italia» 22(1968), 87-93. Por lo dicho no puede ser verdadera la noticia que da Agnello cuando escribe que Pedro (el Crisólogo) fue nombrado obispo por Sixto III, quien empezó a ser papa en el 432.

5. TEODORETO DE CIRO, carta 112: «Sources chrétiennes» 111, París 1965, 53. Teodoreto escribió al mismo tiempo a los prelados de Milán y de Aquileya.

6. Sobre la muerte de Urso en el 426 véase G. ORIOLI, *Note di cronologia per i vescovi Severo XI e Orso XVI di Ravenna*, en «Apollinaris» 60 (1987), 305-310.

Ignoramos la causa de haber sido convertida Rávena de sede episcopal en arzobispal: ¿acaso porque era residencia imperial? ¿Por ser un centro político importante? El hecho no se produjo sin resistencia. En el citado sermón 175, que es también una homilía navideña, Pedro dice que el Señor del universo obedece al edicto de un emperador romano, pagano (que había ordenado que se hiciera un censo de la población) y, en cambio, un siervo cualquiera, *servus aliquis*, se atreve a resistir un decreto *beati Petri*, es decir, del papa, pues es así como era llamado el pontífice romano por el Crisólogo: «Beatus Petrus, qui in propria sede uniuit et praesidet»⁷. ¿Quién fue este *servus aliquis*? ¿Un personaje perteneciente al mundo político? Si hubiese sido el metropolitano de Milán, cosa de todos modos no imposible, quizá Pedro no se hubiese atrevido a darle tal denominación.

Pedro hace varias veces alusiones a la iglesia de Rávena. Además del testimonio del sermón 175 tenemos el 136, que es un panegírico del fundador de esta comunidad cristiana, Apolinar. En los sermones 85 ter y 130 saluda el predicador a la emperatriz Gala Placidia y a los príncipes, sus hijos, presentes en la función litúrgica⁸. Estos lugares son testimonios de la autenticidad de la colección homilética en cuestión y de su origen ravenés.

En el año 445 visitó Rávena el obispo Germán de Auxerre. Allí enfermó y murió; el obispo Pedro y la emperatriz Gala Placidia asistieron al agonizante, famoso por su santidad⁹. Otra fecha muy probable es la del año 448, en que Pedro contesta una carta que Eutiques le escribió en sus penas y trifulcas que desembocaron en la reprobación que mereció en el 450 por los Padres del Concilio de Calcedo-

7. Cf. *Carta a Eutiques* en A. OLIVAR, *Los sermones*, 90.

8. Cf. CCL XXIV A, 529 y XXIV B, 798s.

9. Cf. A. OLIVAR, *Los sermones*, 228.

nia. Hemos de creer que Eutiques se dirigió a Pedro como arzobispo que era (caso parecido al de Teodoreto antes referido) o acaso como personalidad eclesiástica influyente en la corte imperial de Occidente. Eutiques también había escrito a otros prelados. La carta respuesta de Pedro es el único escrito que se conserva del obispo de Rávena fuera de los sermones¹⁰. En él Pedro remite Eutiques al papa, que es quien decide las cosas pertenecientes a la fe: «Praestat quaerentibus fidei ueritatem».

Agnello dice que Pedro I de Rávena murió poco después de que falleciera Gala Placidia. La emperatriz murió el 27 de noviembre del 450. La fecha tradicional del tránsito de Pedro es el 3 de diciembre; en este día del mismo 450 podemos poner la fecha de su defunción.

2. *El marco histórico-político*

El pontificado de Pedro se desarrolló en un tiempo de turbulencias políticas, aunque no las peores. El verdadero emperador de los romanos, Teodosio II, que residía en Oriente, había puesto el imperio de Valentiniano III, nacido en el 419, bajo la regencia de Gala Placidia; el jefe efectivo del gobierno era el maestro de la milicia, Aecio. Ya hemos dicho que Rávena entonces era la capital de hecho del imperio de Occidente.

En el 439 fue tomada Cartago por los vándalos. Su jefe, Geiserico, pudo apoderarse de la flota imperial anclada en este puerto, lo que le brindó la posibilidad de trasladarse a Sicilia (junio del 440), donde favoreció su confesión arriana. Fue rechazado en el Brucio y el peligro que preveía en sus poco seguras conquistas de África lo ahuyentó de Sicilia.

10. Cf. *ibid.*, 87-94.

Los años 441 y 442 fueron de gran preocupación para todo el imperio romano. Los hunos invadieron Tracia e Iliria. Atila constituía un peligro mucho mayor que el que provenía de los vándalos. La relativa proximidad de los hunos al otro lado del mar Adriático era para Rávena más sensible que la de los vándalos en África y en el sur de Italia. Después de una paz de cinco años estalló una nueva guerra entre Atila y los romanos en el 447; esta guerra fue peor que las anteriores; estuvo acompañada de pestes y carestías y empeorada por graves terremotos. Atila exigió en el 448 el abandono, por parte de sus enemigos, de las provincias romanas comprendidas entre el Danubio y los Balcanes; luego se volvió contra el imperio occidental.

Estas desgracias no afectaban directamente a la ciudad de Rávena, mas a ella afluía una gran multitud de prófugos. De ellos se hace defensor el obispo en sus sermones, en los cuales abundan las imágenes sacadas de la vida militar y guerrera, con alusiones a los invasores bárbaros, a *las nationes feras*, a los tiempos malos en que les tocó vivir. El sermón 43, incluido en este volumen, presenta un buen testimonio de los sentimientos del predicador ante tales calamidades.

3. *El contexto teológico*

La inestabilidad del imperio contrastaba, según nuestro predicador, con la tranquilidad que toca conservar a los príncipes cristianos, mantiene la Iglesia, posee la cristiandad y es admirada por los gentiles¹¹. En la mencionada carta a Eutiques, Pedro exhorta al monje oriental a deponer su actitud polémica para conformarse a la paz de la Iglesia, la

11. Cf. Sermón 20, 2: CCL XXIV, 118.

concordia de los sacerdotes, la tranquilidad del pueblo fiel, todo lo cual es motivo de alegría celestial.

El pontificado de Pedro, sin embargo, no se desarrolló en un ambiente de tranquilidad en lo que concierne a la evolución del dogma cristiano, o sea, a su definición. Los primeros años del pontificado de Pedro coinciden con los últimos de Agustín de Hipona, y casi todos los años del episcopado del ravenés se cubren con los del largo pontificado de Cirilo de Alejandría, muerto en el 444. El de Pedro ocupa el espacio temporal que va del Concilio de Éfeso al de Calcedonia. Es un período muy importante en el despliegue de la teología, particularmente de la cristología, y constituye una época verdaderamente interesante de la historia patrística. Por esto solo ya merece Pedro Crisólogo una especial atención, que no siempre le ha sido concedida¹².

Hay que tener en cuenta que Pedro es un predicador que habla a sus fieles como un pastor que quiere exponer de un modo popular¹³ y con una exégesis apropiada los misterios de la Revelación, exhortando a los creyentes a aceptar la verdadera fe y a perseverar en su vocación cristiana. Con todo, particularmente al tratar de temas cristológicos, se siente precisado a emplear a veces una terminología técnica, efesina¹⁴, lo cual podría demostrar que las controversias teológicas, con sus sutilidades, habían llegado a penetrar en el pueblo.

Desde el punto de vista cronológico es natural que la cristología sea tema principal en la predicación de Pedro¹⁵.

12. Cf. E. SCHILTZ, *Un trésor oublié: saint Pierre Chrysologue comme théologien*, en «Nouvelle revue théologique» 55 (1928), 265-276.

13. Véase el exordio del sermón 43, publicado en este volumen.

14. Se puede aducir como ejemplo, quizá el más característico, el que proporciona el sermón 145, 6: CCL XXIV B, 894.

15. Quien mejor ha tratado la cristología de Pedro Crisólogo es RUGGERO BENERICETTI, *Il Cristo nei sermoni di S. Pier Crisologo*, Cesena 1995.

A la cristología precede la preocupación antiarriana, fuerte y constante en los discursos pastorales de Pedro, según la tradición nicena o ¿también acaso a causa de la proximidad de los godos arrianos? Cuando el obispo de Rávena habla de Jesucristo lo hace con un tono realmente sublime. Quizá si Pedro hubiese hablado después de Calcedonia, su modo de expresarse acerca de Cristo hubiera sido algo más matizado.

La cristología efesina de Pedro le lleva a hablar, también con extrema elevación de espíritu, de María, la Madre de Dios, la nueva Eva, de la que Pedro hace descripciones tan admirables que, en este punto, ha sido y va siendo citado por muchos autores.

Parte de la cristología es la soteriología, que tanta importancia tiene en la predicación. La soteriología de Pedro es conforme al modo occidental de explicar la redención como destrucción o abolición del *ius diaboli*, del pretendido derecho que el diablo tenía sobre los mortales antes de la muerte de Cristo. En sus discursos pastorales Pedro trata con frecuencia del diablo, origen del mal. En este volumen, que contiene la traducción de los sermones 11, 12 y 13, sobre las tentaciones de Jesús en el desierto, el lector tendrá ocasión de ver cómo el Crisólogo habla del diablo, el cual, por lo demás, constituye una *dramatis persona* muy apropiada a la retórica de nuestro predicador.

La nota dominante de la cristología en esta predicación lleva al orador a hablar, de un modo muy frecuente, de otro gran concepto teológico: el de la Iglesia, cuerpo de Cristo. La contempla en todas sus facetas y se entretiene en la consideración del apóstol Pedro, el vicario de Cristo en las cosas relativas a la fe, el *primus omnium*, el primero de todos los apóstoles, el que entre ellos ha obtenido de Jesucristo el *principatus*. Quizá sea interesante recordar que Pedro Crisólogo vivió en una época en la que los papas supieron representar bien el primado de Pedro: Siricio, Anas-

tasio I, Inocencio I, Zósimo, Bonifacio I, Celestino I, Sixto III y León I.

La polémica antipelagiana, que tanta envergadura tuvo en la época de que tratamos, no pudo dejar de reflejarse en la predicación de Pedro. La cuestión de la fragilidad de la naturaleza humana, vulnerada por el pecado, el mérito que se obtiene a través de la gracia, el contraste entre naturaleza y gracia y otros conceptos teológicos derivados de éstos, reaparecen constantemente en los sermones del Crisólogo. Son aspectos de su sistema doctrinal menos estudiados que los anteriormente referidos.

Tendríamos que enumerar otros aspectos para dar un cuadro completo de la teología de Pedro. No podemos hacerlo aquí. De algunos trataremos a continuación, obligados por los temas que constituyen las cuestiones esenciales de los sermones que contiene el presente volumen.

4. *La teología de la cuaresma*

Antes de pasar a la descripción del ambiente cultural general y de la personalidad de Pedro Crisólogo, nos detendremos un poco en uno de los aspectos de su pensamiento teológico: en su teología de la cuaresma, ya que la mayoría de los sermones escogidos para formar el volumen, para cuya introducción sirven estas palabras, son exhortaciones pastorales de cuaresma. Lo son los sermones 1 a 5, sobre la conversión del hijo pródigo: son homilías dirigidas a los catecúmenos¹⁶. Lo son igualmente los de la serie que va del 7 al 13, como lo dejan ver los títulos¹⁷. En

16. Cf. A. OLIVAR, *Los sermones*, 242

17. Los sermones 7 y 7 bis llevan el título *De quinquagesima*. Los dos sermones siguientes, *de eodem*. Lo que conocemos como tiempo de

el 10 alude el orador al ayuno cuaresmal. Según parece, es también un sermón de cuaresma el 14. Del ayuno cuaresmal tratan los sermones 41, 42 y 43. La serie formada por los números 56 a 62 son explicaciones del Símbolo de la fe, de cuando el Credo era revelado por el obispo a los catecúmenos poco antes de que recibieran el bautismo en la noche de pascua¹⁸.

Este conjunto de sermones no constituye, ni mucho menos, toda la predicación cuaresmal de Pedro Crisólogo¹⁹. Mas los aquí reunidos son suficientes para darnos una idea muy completa del pensamiento de nuestro predicador sobre el ejercicio de la cuaresma.

La cuaresma coincide con la llegada de la primavera, con el tiempo de salir a la guerra²⁰. Es el tiempo de la lucha espiritual²¹, el tiempo por excelencia de la ascesis cristiana. En el centro de las prácticas cuaresmales está el ayuno, *ieiunium*, llamado alguna vez *abstinentia* y que en determinadas oca-

quincuagésima no existía en la época de Pedro Crisólogo. En general los títulos de los sermones no parecen originales, salvo en algún caso.

18. L. H. WESTRA, *The Authorship of an Anonymous «Expositio Symboli»* (CPL 229A), en «Augustinianum» 36 (1996), 525-542, niega la autenticidad del sermón 62 bis. No es éste el lugar de discutir la cuestión. La argumentación de Westra no hace más que confirmar que Pedro Crisólogo ha de ser el autor de la pieza literaria. Su estilo es el de este autor. Las pequeñas diferencias que pueden señalarse provienen, sin duda, de que el sermón nos ha llegado formando parte de un ritual bautismal de Aquileya; la adaptación del texto a dicho ritual provocó ciertos accidentes textuales; los principales son la desaparición del exordio y de la conclusión del sermón.

19. Sobre la cuaresma en la predicación de Pedro puede el lector consultar F. SOTTICORNOLA, *L'anno liturgico nei sermoni di Pietro Crisologo. Ricerca storico-critica sulla liturgia di Ravenna antica*, Cesena 1973, 199-219.

20. Véase el exordio del sermón 13.

21. Véanse los exordios de los sermones 12 y 7 bis.

siones va acompañado del concepto de *continentia*²² y de otros. El sustantivo *ieiunium* y el verbo *ieiuno* (menos el adjetivo *ieiunus* y el nombre *ieiunator*) son muy empleados por Pedro (más de doscientas veces). El ayuno no es de institución humana, es una iniciativa de Dios (practicado por Jesucristo): *auctoritas est diuina*²³. Pedro tiene una cantidad sorprendente de verbos para expresar la eficacia del ayuno: lava, limpia, tranquiliza, pacifica, vigoriza, enciende, etc. El ayuno es la nave que lleva al puerto de la pascua²⁴. Numerosos son también los adjetivos que emplea Pedro para calificar el ayuno; éste ha de ser simple, inocente, santo, puro, sincero, oculto, no ostentoso etc., vocabulario inspirado o suscitado por la misma Escritura del Nuevo Testamento. Con énfasis retórica dice Pedro que el ayuno voluntario es la primera virtud contra el vicio²⁵.

El ayuno es la práctica ascética esencial de la cuaresma. Mas no tiene un fin en sí mismo. Comparándolo bellamente a un ave, dice Pedro que el ayuno tiene dos alas, que son la misericordia y la piedad²⁶. Si ayunamos es con vistas a los pobres: aquello de lo que el cristiano se abstiene ha de convertirse en limosna. *Eleemosyna* es otro vocablo frecuente en el lenguaje del Crisólogo. *Pietas*, la otra ala del ayuno, es un término sustituido a veces por *oratio*²⁷.

La cuaresma pide, además, una actitud ascética íntegra en el cristiano. Es un tiempo especialmente dedicado a Dios. Si el cristiano dedica el año a su subsistencia corporal, que

22. Así en los sermones 7, 8 y otros.

23. Cf. Sermón 11, cap. 4.

24. Cf. Sermón 8, cap. 1.

25. Cf. Sermón 7, cap. 3.

26. Cf. Sermón 8, cap. 3.

27. Cf. Sermón 42, cap. 2.

por lo menos dedique anualmente unos días a Dios, apartándose de las preocupaciones familiares²⁸.

Este tiempo se llama cuaresma, *quadregesima*, que es un nombre derivado del número cuatro. A Pedro Crisólogo le gusta hacer la interpretación de los números sagrados. El número cuarenta aparece en muchos lugares de la Historia Sagrada, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; ha de tener unos significados misteriosos. Cuarenta fueron los días que pasó Jesucristo ayunando en el desierto. La cifra cuarenta esta formada de cuatro décadas, que corresponden a las cuatro partes del mundo. Cuarenta es un número perfecto²⁹.

5. La «*traditio symboli*»

Hacia el final de la cuaresma, solía ser el domingo quinto, el obispo hacía la entrega, *traditio*, del Símbolo de la fe a los catecúmenos, ya más probados, los que en la Iglesia antigua solían llamarse *electi*, escogidos para ser bautizados en la pascua ya próxima. Esta entrega era una verdadera revelación, pues por la ley del arcano se les había tenido oculto lo fundamental de la revelación cristiana, cuyo entendimiento exige una preparación. El obispo daba a conocer a los escogidos o electos la fórmula del Símbolo no por escrito, sino de forma oral, y los catecúmenos no podían sacar copias de este texto, a fin de evitar toda posibilidad de que el Credo cayera en manos profanas. Así pues el Credo tenía que ser aprendido de memoria. Con la entrega del Símbolo iba una explicación de cada artículo de la fe. En los sermones 56 a 62 bis de Pedro, las explicaciones suelen ser concisas, como lo es la misma for-

28. Cf. Sermón 12, cap. 1.

29. Cf. Sermones 11, cap. 4 y 12, cap. 3.

mulación de la fe. La concisión hace que los comentarios queden más fácilmente grabados en la memoria de los candidatos al bautismo.

6. *Los comentarios a salmos*

La mayor parte de los sermones de Pedro son homilías, o sea, comentarios a una de las lecturas bíblicas leída en la liturgia. En ellos, por regla general, el predicador va comentando versículo por versículo del texto bíblico. Los discursos temáticos, es decir, los que tienen por objeto la explicación de un tema determinado, por ejemplo la encarnación de Cristo considerada en el conjunto de su misterio, como sucede en el sermón 141, los panegíricos de los santos, que suelen ser muy breves, algunos discursos pronunciados en ocasión de una ordenación episcopal, otros sermones de tipo más circunstancial, como son los números 155 y 155 bis dichos contra las malas costumbres y los excesos inmorales de los paganos cometidos el día primero de enero, en los que muchos cristianos tomaban parte, no son muy numerosos en el sermonario de Pedro, comparado su número con el de las homilías ordinarias.

Por lo que sabemos, Pedro comentaba únicamente el Nuevo Testamento: perícopas de los Evangelios y de las Epístolas de san Pablo. Abundan, ciertamente, las citaciones del Antiguo Testamento en la predicación del obispo de Rávena; sin embargo, su sermonario no contiene ninguna homilía sobre fragmentos del Antiguo Testamento, salvo en cinco casos: en cinco ocasiones dedicó Pedro una homilía a otros tantos salmos. Se trata de los salmos 1, 6, 28, 40 y 94. Por lo demás el salterio es el libro del Antiguo Testamento más veces citado en la predicación de Pedro, cosa comprensible, ya que los salmos son los textos bíblicos que, a causa de su continua recitación, más retiene un clérigo en su memoria.

Estos cinco comentarios *in psalmos* vienen traducidos en esta versión castellana de sermones del Crisólogo; por eso merecen aquí una especial atención.

Se trata de los sermones 10, 14, 44, 45 y 46. No forman un *corpus* en la colección tradicional de los sermones de Pedro; esto y el desorden numérico con que aparecen en esta colección demuestran que el Crisólogo no intentó componer un comentario seguido e íntegro del salterio. ¿Por qué escogió Pedro los salmos que entran en cuestión? Acaso Pedro comentó otros salmos, mas estos supuestos comentarios no han llegado hasta nosotros. De los que conocemos, en dos de ellos se trata de salmos responsoriales o interleccionales, cantados o recitados en la ocasión en que el obispo de Rávena hizo su explanación.

El sermón 10 comenta el salmo 28, que empieza con las palabras: *Afferte Domino, filii Dei, afferte Domino filios arietum: Ofrendad al Señor, hijos de Dios, ofrendad al Señor crías de carnero*. En el capítulo 5 habla Pedro explícitamente del catecúmeno. El discurso es una exhortación a que nadie quede sin recibir la generación divina que se obtiene por el sacramento del bautismo. El salmo 28 es pues un canto especialmente evocador, tanto para el pastor espiritual que es consciente de su responsabilidad, como para los que se preparan a recibir el bautismo y, en fin, para todos los cristianos, pues cada uno a su modo tiene la obligación de procurar que todos los hombres lleguen a ser hijos de Dios.

El sermón 14 tiene un exordio parecido al del sermón anterior, el 13, que es una exhortación cuaresmal. Se habla, en ambos casos, de la ascesis, de la lucha del soldado de Cristo que ha de luchar contra el diablo. El sermón 14 exhorta a tener compasión del pobre. El salmo comentado es el 40, que empieza con las palabras: *Bienaventurado quien manifiesta comprensión para el necesitado y el pobre; en el día malo el Señor lo librará*. El tema es cuaresmal.

El sermón 44 es un comentario a un salmo responsorial, es decir, uno que acababa de ser cantado en la función litúrgica. Es el salmo primero. Después del exordio el predicador se refiere al «salmo que hoy hemos cantado, y que es un prefacio a todos los salmos; es el salmo de los salmos...». Es la llave para abrir el entendimiento de todo el salterio. No sorprende que Pedro quisiera una vez dedicarle toda una homilía.

El sermón siguiente, el 45, comenta otro salmo responsorial el 6. El orador empezó así su discurso: «El responso que hemos cantado hoy con la súplica del profeta...».

El sermón 46 explica el salmo 94, el que, en el curso de la historia de la liturgia, ha recibido el nombre de «invitatorio». Lo es por antonomasia, ya que comienza con una invitación: *¡Venid, alegrémonos en el Señor!* Es el salmo que inauguraba el oficio de maitines y que actualmente puede también ser el canto invitatorio del oficio de lecturas en la nueva Liturgia de las Horas. En el capítulo 7 del sermón, el predicador se refiere al deseo manifestado por el profeta, es decir, que aquellos que antes se postraban ante ídolos de piedra o de madera, una vez reconocido el verdadero Dios, le adoren y se postren ante Él. ¿Hay en estas palabras una referencia a los catecúmenos? Que lo juzgue el mismo lector.

7. *La exégesis de Pedro Crisólogo*³⁰

La interpretación bíblica de Pedro es la propia de un Padre de la Iglesia antigua y, al mismo tiempo, la de un

30. Traté este asunto en el artículo *Els principis exegetics de sant Pere Crisòleg*, en «Miscellanea biblica B. Ubach», *Scripta et documenta*, 1, Montserrat 1953, 413-437. No he de modificar nada de lo que escribí en este artículo que ya tiene años.

pastor a quien corresponde acomodar el lenguaje de la Revelación escrita a sus conveniencias pastorales. En algunos casos, tales acomodaciones parecen ser tan arbitrarias e incluso caprichosas³¹, que han hecho que Pedro fuera menospreciado como hermeneuta de la palabra divina, como si no hubiese llegado, en ocasiones, a entender el verdadero sentido del texto sagrado³². Ciertamente, algunas de sus elucubraciones de tipo exegético podrán ser tenidas, desde el punto de vista técnico, como insostenibles y hasta ridículas. Esto, junto con el estilo, que a muchos ha parecido sobrecargado, ha rebajado el concepto que se tenía del Crisólogo como predicador. Es no haberle comprendido bien. Pedro no es un orador a quien interesa menos el entendimiento de la Biblia que su exposición artística y retóricamente sutil. Cuando expone la Sagrada Escritura lo hace poniéndose al nivel del auditorio y como un moralista que se apoya en el texto bíblico para instruir y edificar. Es necesario entenderlo para leer con agrado los sermones del obispo de Rávena.

Por lo demás, Pedro, en su interpretación de la Biblia, tiene unos principios bien definidos y sigue unas normas perfectamente establecidas. Admite la pluralidad de sentidos en la Escritura, distinguiendo entre el sentido literal, la *littera*, y el espiritual, o entre la *historia* y el *mysterium*. A veces dedica una homilía a explicar el sentido literal del pasaje bíblico comentado, reservando la exposición del sentido místico para otra homilía o más de una segunda, cuando la perícopa, por las dificultades que presenta o por la riqueza de

31. En el sermón 146, 7: CCL XXIV B, 905, Pedro refiere el plural *maria* (de *mare*) al nombre *María*.

32. Cf. G. BÖHMER, *Petrus Chrysologus, Erzbischof von Ravenna, als Prediger. Ein Beitrag zur Geschichte der altchristlichen Predigt*, Paderborn 1919, 92s.

su contenido, lo exige. En la explicación del sentido literal o histórico Pedro recurre a ejemplos de la vida cotidiana, con imágenes y figuras curiosas y hasta conmovedoras, siempre interesantes para la historia de la cultura. Particularmente las homilías escogidas para formar el presente libro ofrecen ejemplos de esta clase.

El sentido espiritual recibe varias expresiones además de «alegórico»: es llamado inteligencia más profunda de la Escritura, misterio o sentido místico, sacramento, secreto, sentido divino, etc. El sentido espiritual no se halla únicamente en parábolas o en determinados episodios de significación simbólica: no hay ápices, no hay letras, no hay sílabas, no hay palabras, nombres o personas en el Evangelio que estén vacíos de representaciones divinas³³. Esto vale para toda la Escritura.

Cuando Pedro habla de multiplicidad de sentidos entendiéndola una graduación progresiva que va de la letra al espíritu, de la historia al misterio. Nótese, empero, que por más que este progreso, en el lector, sea algo subjetivo, se funda en la objetividad de los sentidos de la palabra revelada, a pesar de ciertas aplicaciones arbitrarias que pueda cometer el intérprete.

El estudio cuidadoso del sentido literal y la obtención del espiritual tienen como finalidad llevar a la comprensión del valor positivo actual, provechoso y útil, que en la práctica tienen las Sagradas Escrituras. Jesucristo siempre nos habla de «nuestras» cosas y de lo que es provechoso para todos³⁴. También vale esto para toda la Escritura divina³⁵ y es lo que permite al predicador «jugar» con la alegoría en casos convenientes, diciendo cosas que, de todos modos,

33. Cf. Sermón 146, 4: CCL XXIV B, 904.

34. Cf. Sermón 2, 5, que el lector tiene traducido en este libro.

35. Cf. nota 30, artículo citado, p. 427.

siempre encierran o manifiestan realidades fundadas en un gran y único misterio: el de Jesucristo y su Iglesia.

8. *Pedro como predicador*³⁶

Buscador de lo divino, Pedro sabía aprovecharse bien de lo que las Sagradas Escrituras tienen de humano. Excelente conocedor de la psicología humana, las figuras que emplea en sus sermones son espejos del espíritu del hombre y de su corazón. Son al mismo tiempo reflejos de la vida cotidiana de la sociedad de que formaba parte. Los ejemplos con que Pedro ilustra sus discursos están sacados de la vida de los varios estratos sociales de que estaba compuesto su auditorio. Predica generalmente en la ciudad de Rávena, y así como el estilo de su contemporáneo el papa León es elegante, tal como corresponde al de un orador que se dirigía en primer lugar al senado romano, así es natural que Pedro adoptara un tono elevado y un estilo bello en consideración a la corte imperial, que residía en Rávena. Habla frecuentemente de la vida militar y de la cortesana; pero muchas figuras están extraídas también del mundo marino y del agrícola³⁷. El público que asistía a la predicación de Pedro en la capital había de ser muy heterogéneo. Es probable que se mezclaran en él comerciantes, marineros y otra gente venida de lejos. A veces Pedro emplea términos griegos y se ve obligado a explicar al pueblo su significado. Ya dijimos que en su tiempo afluían a Italia muchos romanos y bárbaros paganos que huían de los invasores del imperio. Salen, en

36. Cf. A. OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991, 300-304.

37. Cf. A. OLIVAR, *La vida rural i la pastoral reflectides en la predicació de Pere Crisòleg*, en «Spania. Estudis d'antiguitat tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salelles», Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1996, 177-182.

los sermones de Pedro, invectivas contra los paganos y más todavía contra los judíos, cosa normal en la predicación patristica. Por otra parte es posible que en Rávena viviese una colonia hebrea considerable.

A pesar de todo, Pedro se muestra como un buen pastor. La figura de Jesucristo buen pastor la conservaba muy viva en la memoria³⁸. Contemporánea de Pedro es la incomparable representación en mosaico de un Cristo joven, en la figura de un pastor sentado entre sus ovejas en un ambiente paradisíaco; es uno de los mosaicos de la pequeña capilla que se hizo construir la emperatriz Gala Placidia.

Pedro, en sus sermones, da pruebas de poseer una buena instrucción humana general. Tenía conocimientos del derecho romano, se muestra interesado por la medicina y por la música. Había sido bien instruido en las letras latinas, pues se notan en sus discursos resonancias de Cicerón, Virgilio, Séneca, Horacio, Juvenal, Lucrecio y Ovidio. Hay también reminiscencias de Plutarco y Homero y de otros autores no cristianos. Entre los escritores cristianos que parece recordar más están Ambrosio, Agustín, Cipriano, Hilario, Máximo de Turín y, del campo literario griego, Juan Crisóstomo, que Pedro pudo haber leído directamente³⁹.

Pedro ha sido criticado por haber empleado un estilo excesivamente retórico. No solamente hay que reconocerlo, sino que hay que decir que sin duda lo hizo muy intencionadamente. Capaz de hacerlo según el gusto del tiempo, el Crisólogo intentaba atraerse así la atención y el interés de los oyentes. En ocasiones que se prestan a un desahogo retórico el orador no esconde su intención. Así en el sermón

38. Cf. la segunda parte del artículo citado en la nota anterior: *La vida del pastor*, 180-182.

39. Cf. CCL XXIV B, 1165.

33 anuncia que empezará, porque así le place, describiendo el dolor que sienten los padres cuando se les muere una hija. Y lo hace de un modo patético, aunque discretamente breve⁴⁰.

Por más que en una traducción no puede apreciarse muy bien lo que es característico en el estilo de un autor, señalaremos a continuación algunas de las características del latín del Crisólogo. Las frases, construidas frecuentemente con breves incisos ordenados quiásticamente y con un ritmo muy constante, contienen muchas sentencias o máximas, juegos de palabras e imágenes llamativas. Los incisos, breves, hacen más fáciles las concatenaciones de expresiones sinónimas y las redundancias. Las anáforas son abundantes. A Pedro le gusta insistir en una misma idea, a veces sin necesidad de desarrollarla. Se complace en las asonancias y las aliteraciones. Sus abusos retóricos no sofocan, empero, el calor humano de que está lleno el estilo del Crisólogo, que está caracterizado también por un cierto dramatismo. A Pedro le place apostrofar a los personajes de la Historia Sagrada e imagina diálogos entre Dios y el diablo⁴¹. En esto Pedro se aproxima mucho a la retórica bizantina. Son medios para introducir mentalmente a los oyentes en los episodios bíblicos y grabar las verdades de la fe en la imaginación del público.

Pedro se da cuenta de que su oratoria puede llegar a parecer abusiva y se excusa por ello. Dice que si habla de un modo tan retórico lo hace, en determinados casos, llevado por el dolor; lo que él quiere es clamar, no declamar⁴². Si el Crisólogo busca la satisfacción del auditorio con un hablar

40. Corresponde al capítulo 2 del sermón 33, que el lector hallará traducido en esta edición.

41. Un ejemplo muy típico lo tenemos en el sermón 118, 3-5: CCL XXIV A, 715s., donde la muerte, su hija (la incredulidad) y su hermana (la corrupción) conversan de una manera teatral con el hombre.

42. Cf. Sermón 127, 10: CCL XXIV B, 787.

bello, no busca la propia satisfacción ni que el pueblo le alabe. De hecho, los oyentes amaban a su predicador y dieron pruebas de su amor en una ocasión en que, estando el obispo de Rávena predicando, se quedó sin voz. Muchos rostros palidieron, el público se puso a gritar y algunos a llorar⁴³.

9. *El oro del Crisólogo en el crisol de los tiempos*

Andrés Agnello refiere que el obispo Félix de Rávena (muerto el año 724), cercano a la muerte, mandó destruir por el fuego todas las copias de sus sermones. Cuando le preguntaron por qué lo hacía, respondió que estando ciego como estaba no le quedaba la posibilidad de revisar sus textos y que, en cambio, sus fieles disponían de unos sermones mejores, los del «crisólogo Pedro», escritos con mucho ingenio y elocuencia: *ingeniose et luculentissime*⁴⁴. Por eso Félix había reunido los sermones de Pedro formando con ellos una colección, un sermonario homogéneo, al que antepuso un prefacio⁴⁵. En este prefacio, extremadamente laudatorio, no emplea Félix el epíteto Crisólogo. Todos los manuscritos de esta colección clásica de los sermones de Pedro designan a su autor con su nombre propio, el de Pedro de Rávena. Es excepcional que algún sermón sacado de esta Colección Felicianiana lleve otro nombre⁴⁶. Fue la imprenta la que empezó a divulgar los sermones como obra de Pedro Crisólogo. La expresión del abad Andrés Agnello, que hemos citado antes,

43. Véase el título y el final del sermón 35: CCL XXIV, 204, y el final del sermón 86: CCL XXIV A, 535.

44. A. AGNELLO, *Liber Pontificalis Ecclesiae Ravennatis*, 375.

45. CCL XXIV, 3s.

46. Se tratará más adelante de seudónimos que han encabezado sermones auténticos de Pedro.

cuando dice «el crisólogo Pedro» parece emplear el epíteto como un adjetivo, más que como un sobrenombre. De todos modos, en otro lugar Agnello advierte que Crisólogo es un título que dieron a Pedro los suyos (los de Rávena) por su elocuencia. Por eso no me parece una invención de Agnello el título de Crisólogo, que él traduce por *aureus sermocinator*⁴⁷. Este nombre debió originarse en el paso del siglo VII al IX en la misma Rávena, ciudad que de esta manera se creó un equivalente al griego *Chrysóstomos*, aplicado al famoso predicador Juan, obispo de Constantinopla. Si Crisóstomo significa «boca de oro», Crisólogo quiere decir «palabra de oro». La comparación que estos sinónimos establecían entre el predicador griego y el latino es tan atrevida que suscitó, como veremos, protestas a veces agudas.

No fue a través de la Colección Felicianiana que empezaron a difundirse los sermones de Pedro. Ya antes de Félix algunos de los sermones habían sido leídos fuera de Rávena bajo el nombre de san Agustín, y muchos más bajo el seudónimo de Severiano, como lo atestigua un códice escrito un siglo y medio después de la muerte de Pedro: es un manuscrito del monasterio de Bobbio, conservado ahora en la Biblioteca Ambrosiana de Milán con la signatura C. 77 sup.⁴⁸. El papa Gregorio I había leído sermones de Pedro también como obras de Severiano de Gábara.

Más que de la tradición manuscrita estamos tratando aquí de la difusión y estima que tuvieron los sermones de Pedro en el curso de la historia. De hecho, fueron muy leídos y los encontramos frecuentemente citados. En el ambiente cultural carolingio los conocieron Alcuino y Pascasio Radberto. Reliquias de códices en antigua escritura carolina

47. *Liber Pontificalis*, 310. Para más detalles cf. BENERICETTI, o. c., 66. Este autor cree que Agnello es el inventor del sobrenombre «Crisólogo».

48. Cf. A. OLIVAR, *Los sermones*, capítulo 1.

demuestran que ya en la Alta Edad Media se sacaron copias de la Colección Felicianiana en el centro de Europa; y fue sobre todo a partir del siglo XII cuando esta colección comenzó a ser muy transcrita. Parece que el renacimiento humanístico francés de la Alta Edad Media sintió gusto por las homilías de Pedro⁴⁹.

También es a partir del siglo XII cuando muchos escritores de Italia y de Europa central citan los sermones en cuestión⁵⁰. Del siglo XII tenemos un elogio muy breve, pero excelso en grado sumo, procedente de un autor cuyo nombre no es desconocido, el llamado Anónimo de Melk, quien escribió: «*Petrus archiepiscopus Rauennas librum conscripsit egregium sermonum super topazium et aurum obrizum preciosum*»⁵¹.

Prueba de la gran acogida de que disfrutaron los sermones son las ediciones que se han hecho de ellos. Desde la que preparó Agapito Vicentino, impresa en Bolonia en 1534, hasta las ediciones críticas de las que hemos de tratar más

49. No siendo ésta una introducción crítica al texto latino, basta remitir al lector a la introducción (*Einführung*) de CCL XXIV.

50. Sobre los autores que citan a Pedro de Ravena a partir del siglo XII hasta el XVI y sobre las cadenas y florilegios que contienen fragmentos del Crisólogo en estos mismos siglos, cf. A. OLIVAR, *Los sermones*, 76-87. La *Summa philosophiae Roberto Grosseteste ascripta* (Oxford, siglo XIII) reparte los escritores que cita en tres grupos; en el tercer grupo, constituido por textos de teólogos y filósofos, así como por predicadores que «documenta magna conficientes eximia scripta posteris transmiserunt», se cuenta *Petrus Rauennatensis*, al lado de Radulfo, Pedro Lombardo, Gilberto de la Porrée, Guillermo de Auxerre y muchos otros escritores más modernos: L. BAUR, *Die philosophischen Werke des Roberts Grosseteste, Bischof von Lincoln*, Münster i. W., 1912, 285.

51. *De scriptoribus ecclesiasticis*, 28: PL 213, 968; edición de E. ETTLINGER, Karlsruhe 1896, 59. Aunque el anónimo autor hable de oro, no parece obligado ver en eso una alusión al sobrenombre Crisólogo.

adelante, he podido contar cincuenta ediciones⁵² de la Colección Feliciano, en su mayoría impresas en Francia en el siglo XVII.

No poco afortunado ha sido el Crisólogo en lo que atañe a las traducciones de sus sermones. Existen en alemán, francés, italiano, inglés y catalán⁵³, aunque no se trata siempre de traducciones de la Colección Feliciano entera. No hablamos de las traducciones de sermones aislados. No es fácil traducir un estilo tan personal, original e inconfundible como el del Crisólogo. Es imposible reproducir en otras lenguas sus antítesis, unidas a juegos de palabras, el ritmo de sus cláusulas, el orden quiástico de los incisos, su especial sintaxis, sus neologismos y otras particularidades

52. Cf. A. OLIVAR, *Los sermones*, 289-298. A la lista hay que añadir la edición de 1708, *Augustae Vindellicorum*, que conozco a través de M. D. MATEU IBARS, *Un inventari de la llibreria del monestir de Sant Pere de Rodes, ms. 1005 de l'Arxiu de la Corona d'Aragó recompost mitjançant els fons libraris conventuals de la Biblioteca Provincial i Universitària de Barcelona*, en «*Studia monastica*» 31 (1989), 377.

53. Cf. A. OLIVAR, *Los sermones*, 299-300. Hay que añadir una versión catalana de los sermones 141, 146, 143, 143 ter, 157, 8, 11, 13, 85 ter, 56, 67, 130, 130 bis, 165, y 175 (falta un índice en esta edición): *Sermons litúrgics. Sant Pere Crisòleg*. Introducció: ALEXANDRE OLIVAR. Versió i notes: JAUME FÀBREGAS I BAQUÉ, Barcelona, Facultat de Teologia de Barcelona i Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1984, de la colección «Testimonis litúrgics». De una traducción catalana entera publicada por «Fundació Bernat Metge» se da noticia más adelante. G. BANTERLE y colaboradores han publicado la versión italiana completa, en tres volúmenes: *San Pietro Crisologo, Edizione bilingue, Sermoni*: Milano-Roma, Biblioteca Ambrosiana y Città Nuova Editrice, 1996-1997. MARIO SPINELLI, buen conocedor de los sermones de Pedro, publicó *Pier Crisologo, Omelie per la vita quotidiana*, Roma, Città Nuova Editrice, 1978. Que yo sepa, no existe ninguna traducción castellana íntegra de la Colección Feliciano; la presente es la primera publicación de una traducción parcial. Prescindimos aquí de las versiones de sermones aislados.

estilísticas de su latín. Es posible, en cambio, reproducir sus ideas, aunque en el latín original tengan una gracia y un vigor que se pierden en parte al ser traducido el texto en otros idiomas.

Veamos ahora como han reaccionado críticamente los lectores, entre los cuales no hay acuerdo en enjuiciar a Pedro. Ya hemos visto los elogios entusiastas de Andrés Agnello, de Félix y del Anónimo de Melk. Antes de considerar otros enjuiciamientos conviene recordar que no todos pueden tener, en sí mismos, igual valor: una cosa es un epitafio, laudatorio de por sí⁵⁴, otra el criterio de un historiador de la literatura y otra el del teólogo, si es que el historiador, el teólogo, el filósofo o quien sea, hijos siempre de su época y de su ambiente cultural, se han tomado la molestia o el placer de leer bien, es decir, detenidamente y sin prejuicios, los sermones de que se trata⁵⁵. También hay que tener en cuenta con qué intención, con qué propósito se habla de unos escritos antiguos. Gottfried Böhmer, quien en su obra⁵⁶ dedica un capítulo entero, el tercero, a contemplar cómo los sermones de Pedro han sido enjuiciados en la historia de la literatura, aduce opiniones muy dispares. Él mismo no presenta un juicio muy favorable, cuando escribe que un talento, un genio que, junto con el dominio del lenguaje, brillara también por la profundidad del pensamiento,

54. La urna barroca que, en Ímola, pretende contener los restos de san Pedro Crisólogo, lleva esta inscripción: «Auratum huic fuerat pectus, aurea et ora, manus aurata, aureum et eloquium».

55. De Pedro Crisólogo dijo ALFREDO GALLETTI que «predicò in greco, non senza imitare Origene e S. Basilio, e lasciò gran fama di eloquenza, onde le sue prediche furono più volte tradotte in latino e imitate nei secoli seguenti»: *L'eloquenza, dalle origini al XVI secolo*, Milano 1938, 16, cf. 24. ¡Galletti era profesor de literatura italiana en la Universidad de Milán!

56. Cf. nota 32 de esta introducción.

por una originalidad y un poder de sensibilidad: un talento así el Crisólogo no lo es⁵⁷.

Otto Bardenhewer, influenciado literalmente por Böhmmer, ofrece un juicio todavía peor. Según él, «la artificiosidad del estilo de Pedro, ciertamente abusiva, perjudica gravemente no sólo la naturalidad del estilo, sino también la claridad de la exposición. Puede que la forma retórica agradara a los contemporáneos; pero el clérigo actual exige más pan y menos azúcar, más contenido y menos “pathos”. El Crisólogo no puede compararse al Crisóstomo. Otros Padres occidentales tienen más derechos a pretender el calificativo de crisólogo»⁵⁸. Bardenhewer no dice cuáles. La acusación de falta de claridad, entre otras, es exagerada por no decir falsa. Lo grave es que el clásico manual, la muy usada *Geschichte* de Bardenhewer, ha sido determinante para la formación de muchos criterios que, para presentar a Pedro, se han limitado a recurrir al citado manual más que a leer las homilías en cuestión.

Otros autores se hacen eco de la injusticia que es querer equiparar el Crisólogo al Crisóstomo; entre ellos, y de un modo muy contundente, Chrysostomus Baur⁵⁹ y August Brandt⁶⁰. Este último está en contradicción con Bardenhe-

57. Cf. G. BÖHMER, *Petrus Chrysologus*, o. c., 103.

58. O. BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, IV, Freiburg i. Br. 1924, 609.

59. Cf. Ch. BAUR, *Der heilige Johannes Chrysostomus und seine Zeit*, II (München 1930), 395: «Ein Vergleich mit Chrysostomus hält er (Petrus) in keiner Weise aus. Er hat nie auch nur annähernd die Bedeutung des Fürsten der Redner erlangt». Esto nadie lo contradirá.

60. Cf. A. BRANDT, *Abriss der Geschichte und Theorie der Homilie*, en F. TILLMANN, *Die sonntägliche Evangelien*, Düsseldorf 1940, 19s.: «Das Grosse und Glänzende in Gedanken und Darstellungen, die dictio grandis eines Chrysostomus, geht dem Chrysologus gänzlich ab». Esto merecería ser matizado; si por lo menos Brandt hubiese omitido el adverbio «gänzlich»: *totalmente*, su afirmación sería más respetable.

wer cuando dice que el lenguaje de Pedro es sencillo, natural y falto de ornamentación, lo cual es falso.

También Carl Georg Heinrich Lentz –aducido, como Stablewski, Rothe y Arnold, por Böhmer– admite, en su historia de la homilética cristiana, un *genus temperatum*, una sencillez y naturalidad en el modo en que Pedro expresa sus pensamientos, con un estilo elocuente, aunque sin ser ampuloso. La interpretación de la Escritura es «muy simple», tanto que el lector hecha de menos en Pedro la sublimidad, la brillantez y el estilo arrebatador propios de un gran orador⁶¹.

Es realmente curiosa la disparidad de pareceres que estamos observando. ¿Tanta perplejidad produce el Crisólogo? Incluso entre los críticos que le son menos favorables, este Padre de la Iglesia, tan personal en su mentalidad y en su estilo, produce efectos de admiración. Veamos algún otro ejemplo en este sentido.

Dom Próspero Guéranger nota en él trazos de exquisita belleza, aunque también síntomas de la decadencia de la literatura cristiana en el siglo V⁶². Un buen conocedor de Pedro como es Francesco Lanzoni se muestra vacilante⁶³. Cornelio Krieg advierte que el laconismo sentencioso de Pedro lo convierte a veces en poco inteligible; pero no por eso su palabra deja de tener una fuerza vibrante y de ser sublimada por antítesis felicísimas⁶⁴. El autor benedictino de la

61. Cf. C. G. H. LENTZ, *Geschichte der christlichen Homiletik, ihrer Grundsätze und der Ausübung derselben in allen Jahrhunderten der kirche*, Braunschweig 1839, 178.

62. Cf. P. GUÉRANGER, *Année liturgique*, I : *L'Avent*, Paris-Poitiers 1900, 347 (corresponde al 4 de diciembre).

63. Cf. F. LANZONI, *I sermoni di san Pier Crisologo*, en «Rivista di scienze storiche», 1910-1911, 174-176.

64. Cf. C. KRIEG, *Scienza pastorale*, Libro III: *Omiletica*, Torino 1920, 56s. (cf. Libro II, 56).

excelente vida de Pedro en *Vies des saints*⁶⁵ reprocha en el Crisólogo un preciosismo que, según este autor, lo asemeja a Sidonio Apolinar y a Enodio, pero al mismo tiempo alaba, con abundancia de pruebas, la emoción que producen los discursos de Pedro, tan ricos en observaciones llenas de profundidad.

Más negativa que positiva es la opinión de Floryan Stablewski⁶⁶; Böhmer la encuentra injusta⁶⁷. Stablewski depende de Louis-Sébastien Le Nain de Tillemont⁶⁸, a quien no puede negarse una gran ecuanimidad. Reconoce en el estilo de Pedro una gran vivacidad, aunque no hay en sus sermones nada que sea extraordinario. Está muy por debajo de Juan Crisóstomo y no puede servir como modelo. Es tan conciso que llega a ser embrollado y ordinariamente oscuro. A pesar de la concisión es demasiado difuso, pues hay muchos incisos que no hacen más que repetir lo mismo. Sus pensamientos son bellos, pero tienen menos de sólidos que de brillantes... En general todo es muy común⁶⁹.

65. Cf. *Vies des saints*, par les RR. PP. Bénédictins de Paris, XII, Paris 1956, 133-135.

66. Cf. F. STABLEWSKI, *Der hl. Kirchengvater Petrus von Ravenna*, Posen 1871, 133-145.

67. Cf. G. BÖHMER, *Petrus Chrysologus*, o. c., 33s.

68. Cf. LE N. DE TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique*, Paris 1711, 184; cf. 864s., MARIE-NICOLAS-SYLVESTRE-GUILLOIN, *Bibliothèque choisie des Pères de l'Église grecque et latine*, tomo 23 nueva edición, París 1834, 268-292, ha extraído muchos hermosos pensamientos de los sermones de Pedro y dice que predicadores como Bourdaloue, el abate Clément, Cambecérès y el Padre Lenfant han hecho lo mismo, sabiendo librar estos pensamientos del mal gusto (literario) que los desluce.

69. Si así pensaban historiadores de siglos pasados, uno del nuestro, W. SCHÜTZ, *Geschichte der christlichen Predigt*, Berlín-Nueva York 1972, 40s., se muestra muy desfavorable con Pedro Crisólogo. Es bueno advertir que Schütz, en su muy concisa historia de la predicación, adopta por lo general actitudes muy negativas ante los predicadores antiguos.

Mas los sermones de Pedro tienen a su favor críticos más benévolos. Entre los que menciona Böhmer hay algunos muy positivos que no citaremos aquí⁷⁰. De todos modos los admiradores incondicionales son extraordinarios. El elogio de Juan Tritemio, al decir que Pedro de Rávena «in declamandis homiliis ad populum excellentis ingenii fuit»⁷¹, suena a tópico, como el contexto, que no vale la pena de reproducir.

Dom Jean Mabillon escribe que las homilías de Pedro denotan mucha elocuencia y belleza⁷²; aquí el nombre de Pedro va unido al de León Magno, Máximo de Turín y Basilio de Seleucia.

Nadie habla de Pedro Crisólogo con el entusiasmo con que lo hace Matthias Joseph Scheeben, para quien el obispo de Rávena es uno de los mayores Doctores de la Iglesia⁷³. El modo como el Crisólogo expone la doctrina de la gracia que nos hace hijos de Dios, confiere a sus discursos, dice Scheeben, ese ímpetu entusiasta, esa admirable unción, que tanto embelesa y edifica. El teólogo alemán cree que de ninguna otra manera habría podido terminar mejor su obra sobre la naturaleza y la gracia que dando la palabra a Pedro, del cual transcribe largos pasajes de sermones suyos sobre el padre-nuestro⁷⁴.

70. Así Sixto de Siena, censurado por Tillemont; el editor del Crisólogo, Sebastiano Paoli, muy positivo; el jesuita J. Looshorn, quien no encuentra en Pedro casi nada que no sea loable, y H. Dapper, investigador especializado en Pedro Crisólogo: BÖHMER, *o. c.*, 31s.

71. I. TRITHEMIUS, *De scriptoribus ecclesiasticis*, Frankfurt 1601, 231.

72. Cf. J. MABILLON, *De studiis monasticis*, tomo II, cap. XX.

73. Cf. M. J. SCHEEBEN, *Die Herrlichkeiten der göttlichen Gnade*, II, 4, ed. R. GROSCHE, Freiburg i. Br. 1941, 76.

74. Cf. M. J. SCHEEBEN, *Natur und Gnade*, epílogo, ed. M. GRABMANN, Freiburg 1941, 204-206.

En fin, en un manual de literatura latina⁷⁵ los señores Martin y Munier, después de haber reproducido un juicio muy negativo, que debe ser de Gorini, transcriben fragmentos de los sermones 121, 122 y 158 de Pedro y su *Epístola a Eutiques*, haciendo grandes elogios de este escritor.

Más que el título de Doctor de la Iglesia⁷⁶ que le confirió el papa Benedicto XIII en 1729, aboga en favor de Pedro el hecho de que su sermonario esté bien representado en la Liturgia de las Horas y lo estará también en el suplemento al oficio de lecturas que, según parece, está por aparecer.

El capítulo siguiente complementa lo que ha sido expuesto en éste.

10. Pedro Crisólogo en España

En España los sermones de Pedro Crisólogo han tenido una aceptación favorable como en ningún otro país.

Se conoce sólo una edición del sermonario entero impresa en España en los siglos pasados: la de Medina del Campo, de 1601, por Cristóbal Lasso de la Vega para Diego Pérez. La *Summa de licentia* advierte que «en estos Reynos no ha sido impresso y es el dicho libro útil y provechoso a la República». El título empieza *Aurei sermones...*⁷⁷.

75. MM. MARTIN ET MUNIER, *Nouveaux classiques latins tirés des Mélanges de l'abbé Gorini depuis la cinquième jusqu'à la rhétorique. Cinquième*, Avignon, A. Chaillot, s. a., 78-83.

76. Algunos de los santos venerados como Doctores de la Iglesia han recibido epítetos, como «Doctor angélico, seráfico, melífluo» etc. A san Pedro Crisólogo podríamos definirlo como «Doctor del afecto paternal de Dios». Entre los muchos lugares que justificarían tal denominación están los sermones 1 a 5, 7, 33, 59 y 62, incluidos en la presente edición.

77. Para más detalles sobre esta edición puede verse A. OLIVAR, *Los sermones*, 291s.

No impresa en España, sino en Lyon, en 1676, a expensas «Fratrum Anissoniorum et Johannis Poysniel», es la edición parcial preparada por el franciscano Fray Martín del Castillo, de Burgos, profesor y provincial que fue de la Provincia del Santo Evangelio, de Méjico. Enmendó el texto según un manuscrito que se conservaba en la biblioteca de los franciscanos de Cesena, en Italia, y proveyó la edición de un índice cuádruple. Sebastiano Paoli –en su edición veneciana de 1750, que es la que reproduce Migne PL 52– se aprovechó de los trabajos del Padre del Castillo e hizo reimprimir sus preliminares⁷⁸.

Juan Bernal Díaz de Lugo, que murió siendo obispo de Calahorra, erudito escritor del siglo XVI, habla de los sermones de Pedro como de «homiliae elegantes et deuotae»⁷⁹.

Lope de Vega fue un buen lector de Pedro Crisólogo. Retenía en la memoria pensamientos profundos del santo y versificaba sus ideas para introducirlas en poemas suyos. En *Isidro*⁸⁰, en notas marginales, el poeta indica las fuentes que empleó o en las que se inspiró; tres veces cita al Crisólogo, señalando los sermones correspondientes⁸¹.

En *Ilustración de predicadores*, Francisco Terrones Aguilar de Caño, predicador de la corte de Felipe II y obis-

78. Cf. *ibid.*, 296s.

79. T. MARÍN, *El «Catalogus sanctorum episcoporum» del obispo Bernal Díaz de Luco*, en «Hispania Sacra» 16 (1963), 443.

80. Según la edición de Madrid, por Luis Sánchez, 1599. La última referencia corresponde al sermón 118, no al 1, como allí se lee.

81. Ignoro si Lope de Vega cita a Pedro Crisólogo en otros lugares. La limitación impuesta a una introducción general como ésta no permite cotejar los lugares del Crisólogo con los versos que han inspirado a Lope de Vega. He de dejar para otra ocasión un estudio más detallado de la lectura de Pedro Crisólogo en España.

po de Tuy y de León, recomienda la lectura de Pedro Crisólogo⁸² a los que han de predicar.

«San Pedro Crisólogo es el Padre de quien Quevedo se confiesa más devoto. La admiración que a lo largo de sus obras manifiesta por san Pedro Crisólogo emana sinceridad bajo los epítetos retóricos que le dedica. Ningún otro ha merecido el posesivo que Quevedo sólo coloca delante del nombre de los autores que aprecia más... Compartió esta devoción con D. Antonio Juan Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, y por ello, en carta al duque de 4 de febrero de 1636 leemos: “Relucen con oficio de joyas las palabras de nuestro San Pedro Crisólogo...”. El carácter moral de sus sermones y el estilo lacónico y agudo que utiliza fueron muy admirados por los conceptistas en España. Así Gracián lo cita en varias ocasiones en su *Agudeza y arte de ingenio*: “Pequeño cuerpo de Crisólogo, encierra espíritu gigante” (discurso I); lo cita como ejemplo de agudeza de contrariedad en el discurso III y le dedica el título de “oráculo de la agudeza, que en cada palabra encierra un alma conceptuosa” en el discurso XXXI. De los calificativos que Quevedo dedica al santo deducimos que, en efecto, fueron los temas que trata y el estilo de este Padre lo que atrajo poderosamente al escritor»⁸³.

El trinitario Miguel de San José (1682-1757), que también fue predicador de Felipe II, pasó muchos años en Italia donde llegó a ser general de su orden y amigo del papa Be-

82. Edición por FÉLIX G. DE OLMEDO, Granada 1617: 2, 1, p. 50; cf. J. OROZ, *Huellas agustinianas en dos predicadores del siglo XVI: Diego de Estella y Francisco Terrones del Caño*, en «Augustinus» 25 (1980), 280.

83. S. LÓPEZ POZA, *Quevedo y las citas patrísticas*, en «Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo» 67 (1991), 91s. He de agradecer al canónigo de Santiago Don José María Díaz el conocimiento que tengo de este precioso trabajo.

nedicto XIV; murió siendo obispo de Guadix-Baza y es autor de *Bibliographia critica*, obra escrita en España, según puede deducirse de la cronología biográfica del autor. En ella dedica palabras muy elogiosas a Pedro Crisólogo, «llamado así por la fuerza que tiene su áureo modo de hablar y su elocuencia; sus homilías aparecen llenas de doctrina y piedad; el estilo es florido y facundo; sus homilías abundan en sentencias ricas de contenido y expresadas con palabras que suenan agradablemente»⁸⁴.

11. *La crítica textual y la bibliografía*

Félix, al formar la colección de los sermones de Pedro⁸⁵, no incluyó en ella todos los discursos pastorales del Crisólogo; otros quince escritos han podido ser identificados como obras de Pedro; son los que actualmente se conocen como sermones «extrauagantes». Eran antes textos anónimos o que llevaban seudónimos: Severiano, Juan (Crisóstomo), Agustín y otros.

Por otro lado, el material homilético que Félix encontró en los archivos episcopales de Rávena, y que él creyó ser todo de Pedro, abarcaba ocho escritos que la crítica interna no puede considerar como obras del Crisólogo; son los sermones 53, 107, 119 (de Cromacio de Aquileya), 129, 135, 138, 149 (de Severiano de Gábala) y 159; por consiguiente, ninguno de los que comprende la presente edición castellana.

El código Vaticano latino 4952, del siglo XI, es el mejor testimonio de la tradición textual de los sermones, a pesar

84. FR. MICHAEL A S. JOSEPH, *Bibliographia critica*, tomo III, Madrid 1741, 444.

85. Cf. el principio del apartado 9 de esta introducción, p. 24.

de existir manuscritos mucho más antiguos. El códice Vaticano procede de Rávena y presenta arcaísmos de gran valor, que lo constituyen en el testimonio básico de la edición crítica⁸⁶. El manuscrito tiene lagunas considerables, que han de ser colmadas por otros testimonios. Peor es que, en muchos puntos, el códice Vaticano ofrece pasajes corruptos que no se dejan subsanar por otros manuscritos. Parece claro que se trata de corruptelas existentes ya en los originales que empleó Félix, de lo cual puede deducirse que Pedro, quien sin duda preparaba bien sus discursos con un estilo muy pulcro⁸⁷, no revisó, como hicieron otros oradores antiguos, el texto cogido por los taquígrafos. Ha sido tarea del editor crítico y continúa siéndolo para cualquier filólogo, también para el traductor, intentar reconstruir y devolver a su forma supuestamente original, en lo posible, las corrupciones textuales que son propias también de gran parte de los sermones de la presente traducción⁸⁸.

La primera edición crítica que han conocido los sermones de Pedro ocupa los tomos XXIV, XXIV A y XXIV B de la serie latina del *Corpus Christianorum*⁸⁹. La edición posterior, de la serie *Esriptors cristians* de la «Fundació Bernat

86. No es propio de esta introducción explicar la transmisión manuscrita, expuesta en CCL XXIV.

87. Acaso los escribía o bosquejaba previamente, como hacían Ambrosio de Milán y otros predicadores antiguos, JÜRGEN HAMMERSTAEDT, en su artículo *Improvisation* del «Reallexikon für Antike und Christentum» XVIII (1996), 1276, no es partidario de esta opinión, ya que supone en el Crisólogo una capacidad suficiente para improvisar no sólo el estilo, sino el pensamiento,

88. Así, según el orden en que aparecen, los sermones, 1, 5, 33, 34, 7, 11, 12, 41, 58 10, 14, 44, 46.

89. *Sancti Petri Chrysologi collectio sermonum a Felice episcopo parata sermonibus extraneis adiunctis*, cura et studio A. OLIVAR, Turnholti 1975, 1981 et 1982.

Metge»⁹⁰ me ofreció la oportunidad de mejorar el texto crítico, enmendándolo y adoptando nuevas interpretaciones de lugares dudosos.

En las notas de la presente introducción han sido citadas las obras principales relativas a Pedro Crisólogo. Ruggero Benericetti, entre las fuentes que él emplea en su obra citada⁹¹ para su investigación cristológica, ofrece una lista bibliográfica muy completa relativa a san Pedro Crisólogo. En las introducciones a cada uno de los tomos de la mencionada edición de «Fundació Bernat Metge» he señalado y comentado los libros y artículos que han ido apareciendo últimamente sobre Pedro o con referencias a él.

90. *Pere Crisòleg, Sermons*. Text crític d'ALEXANDRE OLIVAR, traducció i notes de JAUME FABREGAS I BAQUÉ. Aparecidos los primeros cuatro volúmenes: Barcelona 1985, 1987, 1990 y 1994; en preparación los dos volúmenes que faltan.

91. Cf. nota 15, p. 10 de esta introducción.

NOTA: La traducción recogida en este volumen se ha realizado sobre la edición crítica preparada por A. OLIVAR, publicada en la colección *Corpus Christianorum*, Series Latina, Vol. XXIV, Turnholti 1975.

Pedro Crisólogo
HOMILÍAS ESCOGIDAS

HOMILÍA 1 SOBRE EL PADRE Y SUS DOS HIJOS (I)

1. El Señor ha puesto hoy, como motivo, el caso de un padre con sus dos hijos, para revelar con una bella imagen la prueba inmensa de su piedad, la envidia siniestra de los judíos y el regreso suplicante del pueblo cristiano.

*Un hombre tenía, dice, dos hijos, y el más joven de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y Él dividió entre ellos, dice, su patrimonio*¹. Cuanto es de generoso el padre, así es de impaciente el heredero, que se cansa del padre en vida; y, no pudiendo sustraerle el tiempo, trata de apoderarse del patrimonio.

Este heredero ni siquiera ha sido digno de poseer el privilegio de hijo, por el hecho de que no ha querido poseer, junto a su padre, aquellos bienes que eran propios del padre. Pero indaguemos qué es lo que induce al hijo a esa temeridad, qué atrevimiento le empuja a una petición tan importante. ¿Qué es? Naturalmente aquello, por lo que sabía que el Padre celestial no debe estar limitado por ninguna frontera, ni por ningún tiempo, ni deshecho por ningún poder de la muerte; y por eso desea disfrutar de la generosidad del padre mientras vive, quien no había querido enriquecerse de sus recursos a su muerte. Finalmente la generosidad inmediata del progenitor demostró que no había ningún agravio en esta petición.

1. Lc 15, 11-12.

2. *Y él dividió, dice, entre ellos su patrimonio*². Aunque solamente de uno procedía la petición, él inmediatamente dividió entre ambos todo su patrimonio, para que supieran los hijos que lo que anteriormente poseía el padre no había sido fruto de la avaricia, sino del amor; y que lo había dado por previsión y no por falta de ella. El padre retenía el patrimonio con la intención de guardarlo para los hijos, no de rehusarlo; queriendo que se conservase con seguridad y que no se perdiese. Dichosos los hijos cuya fortuna reside toda entera en el amor del padre. Dichosos aquellos para quienes toda su propiedad consiste en el respeto y devoción al padre. Por lo demás las riquezas rompen la unidad, dividen a los hermanos, deshacen los vínculos de sangre, echan a perder y violan el amor de los progenitores, como se ve por lo que sigue.

3. *Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y él, dice, dividió entre ellos su patrimonio. Y, no muchos días después, el hijo menor, reunido todo, se marchó a un país lejano del extranjero donde malgastó su hacienda viviendo disolutamente. Y, después que gastó todo, hubo un hambre extrema en aquella región, y él, dice, comenzó a sentir necesidad. Y se marchó y se juntó a uno de los ciudadanos de aquella región que le mandó a su finca, a apacentar puercos. Y suspiraba por llenar su vientre de bellotas, que comían los cerdos, pero nadie se las daba*³.

He aquí lo que hace la codicia cuando se precipita sobre la riqueza. He aquí cómo, sin padre, la riqueza le desnudó al hijo, no le enriqueció. He aquí cómo la riqueza le sacó al hijo del regazo de su padre, le echó de casa, le desterró de su patria, le despojó del honor, le privó de la castidad. No le

2. Lc 15, 12.

3. Lc 15, 12-16.

dejó nada de lo que es propio de la vida, de las costumbres, de la piedad, de la libertad, del prestigio.

Y finalmente [la riqueza] le cambió de ciudadano en extranjero, de hijo en mercenario, de rico en menesteroso, de hijo en esclavo; y unió a los puercos al que había separado de un padre afectuosísimo, para que sirviera a una grey inmundada quien había despreciado corresponder a un afecto sagrado.

4. *Reunido*, dice, *todo, el menor de los hermanos*⁴. El menor, no en edad seguramente, sino en juicio, reunió los bienes del padre y se marchó lejos, más con el espíritu que con la distancia, para venderse a sí mismo como desgraciado esclavo, pagando no cobrando un precio por ello. Así llega a un acuerdo semejante el mercader, que no sabe pagar la deuda a su padre, que no sabe corresponder a quien le ha engendrado. Junto al padre la existencia es dulce, el sometimiento libre, el cuidado sin sujeción, el temor es gozoso, el castigo leve, la pobreza rica, la posesión segura. Al padre se le reserva el esfuerzo, a los hijos los beneficios.

5. *Malgastó*, dice, *su patrimonio*⁵. Aquello que había sido reunido por el padre con el ahorro, es malgastado por el hijo con la prodigalidad, para que comprenda éste, aunque sea tarde, que el padre fue el protector no el usurpador del patrimonio.

*Viviendo disolutamente*⁶. Es mortal esta vida, ya que muere para las virtudes quien vive para los vicios; es sepultado para el honor y muere para la gloria quien sobrevive a la vergüenza, quien crece para el deshonor.

4. Lc 15, 13.

5. Ibid.

6. Ibid.

*Y después que gastó todo, hubo un hambre extrema en aquella región*⁷. La lujuria se pone como tortura del vientre, el hambre como tortura de la garganta, para que el castigo vengador hiera allí donde surgió el pecado, merecedor de castigo. Hubo un hambre extrema. A tal fin conduce siempre la voracidad; a una conclusión semejante llegan los excesos censurables de la voluptuosidad.

*Y él comenzó a sentir necesidad*⁸. El patrimonio entregado hace sentir necesidad al hijo; si le hubiese sido negado le hubiera conservado rico; para que fuese pobre poseyéndolo quien en casa del padre había sido rico sin poseerlo.

*Y se marchó y se juntó a uno de los ciudadanos de aquella región, que le mandó a su finca, a apacentar puercos*⁹. Esto es lo que encuentra quien rechaza a su padre y se confía a un extranjero: sufrir un juicio severo al huir de un provisor tan indulgente. Quien abandona los afectos, quien huyendo de la piedad es destinado a los puercos, es adjudicado a los puercos, es entregado a su servicio, recorre sus fangosos pastos, es rozado y manchado con las correrías de la manada inquieta, para que comprenda qué desgracia tan grande es, y qué penoso el haber perdido la felicidad de la tranquilidad paterna.

*Y suspiraba por llenar su vientre de bellotas, que comían los cerdos, y nadie se las daba*¹⁰. ¡Qué ocupación tan inhumana la de vivir para los puercos, sin convivir siquiera con ellos! ¡Desgraciado quien, faltándole de comer, desea con ansiedad la comida de engorde de los puercos! ¡Desgraciado quien, ni siquiera cuando lo desea, puede obtener la cantidad suficiente de una comida tan desagradable!

7. Lc 15, 14.

8. Ibid.

9. Lc 15, 15.

10. Lc 15, 16.

6. Iluminados e instruidos por estos ejemplos, quedémonos en la casa del padre, perseveremos en el regazo materno, dejémonos estrechar por los abrazos de los familiares, a fin de que la libertad digna de lástima de la juventud no nos arrastre a los susodichos males.

Que nos proteja el respeto al padre, nos satisfaga el afecto de la madre, nos guarden las miradas de los familiares. Ante las miradas de los vecinos no pueden realizarse malas acciones. Tantos candiles hay cuantos son los ojos de los vecinos. El día es como la mirada de la madre; el rostro del padre resplandece al sol. De donde, a los que viven en plena luz, no pueden aproximarse las tinieblas amigas de los vicios, portadoras de los delitos. La mesa del Padre, en cambio, nos alimenta con la comida de la virtud, con el banquete de la salvación, con los goces de la dignidad y de la gloria.

7. Y como la larga sucesión de la lectura nos obliga a hablar más ampliamente de esta parábola, veremos en la homilía próxima, conforme a los deseos de todos, por qué el padre está dispuesto a dar, y más dispuesto aún a recibir; por qué el hermano está tan triste por la salvación del hermano y por qué razón el menor sea necio en la partida, y muy sabio en el regreso.

HOMILÍA 2

SOBRE EL PADRE Y SUS DOS HIJOS (II)

1. Hemos tratado en la homilía anterior, como hemos podido, de las desgracias que afectaron al hijo disoluto que había abandonado a su afectuosísimo padre, y lo dedicaron, consumido por el hambre, al cuidado de puercos.

Continuemos hablando ahora, ya con más gusto y con expresiones más alegres, de su regreso y de su penitencia.

*Entrando en sí mismo dijo: ¡Cuántos criados de mi padre tienen pan en abundancia, en cambio yo me muero aquí de hambre! Me levantaré y volveré junto a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus asalariados*¹.

Entró en sí mismo antes de regresar a su padre, él que se había alejado de sí mismo antes de apartarse del padre. Sale de sí mismo y se transforma enteramente de hombre en bestia, y, abandonando el afecto paterno, se olvida del amor de su progenitor.

*¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan en abundancia, en cambio yo me muero de hambre!*². El hambre hizo volver al que la saciedad había desterrado. El hambre hizo que reconociera a su padre aquel a quien la abundancia se lo había impedido. Y si fue tan provechosa el hambre, incluso la involuntaria, probad qué pueda aportar el ayuno

1. Lc 15, 17-19.

2. Lc 15, 17.

voluntario. El vientre satisfecho empuja el corazón a los vicios, oprime a la mente, para que no pueda advertir a la piedad celeste.

*El cuerpo, dice, que se corrompe, agobia el alma y recarga la mente que piensa muchas cosas*³. Por eso el Señor dice también: *No se agobien vuestros corazones con comilonas y borracheras*⁴.

El vientre por tanto debe vaciarse con la templanza del ayuno, para que el alma aligerada pueda tender hacia arriba, elevarse a las virtudes y volar totalmente libre hacia el autor mismo de la piedad. Lo confirma Elías quien, purificado con el ayuno continuado, se elevó victorioso de la muerte, desde el peso de la carne hasta el cielo⁵.

2. *Me levantaré y volveré junto a mi padre*⁶. Yacía quien dijo: me levantaré. Se ha dado cuenta de su caída, ha comprendido su perdición, se ha visto yacer en el peligro de una torpe lujuria; y por eso exclama: *Me levantaré y volveré junto a mi padre*⁷. ¿Con qué esperanza, con qué confianza, con qué conciencia?

¿Con qué esperanza? Con la que da el padre. Yo he perdido la condición de hijo; él no ha dejado de ser padre. Un extraño no intercede ante el padre; está dentro, en lo íntimo del corazón del padre el afecto mismo que interviene e implora. Las entrañas del padre son incitadas de nuevo a generar al hijo a través del perdón. Volveré culpable junto a mi padre; pero el padre, nada más ver al hijo, borra inmediatamente su culpa; encubre al juez porque prefiere comportar-

3. Sb 9, 15.

4. Lc 21, 34.

5. Cf. 1 R 19, 5-8 y 2 R 2, 11.

6. Lc 15, 18.

7. Ibid.

se como padre; y cambia en seguida el juicio en perdón, queriendo que el hijo vuelva, no que se pierda.

3. *Me levantaré y volveré junto a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti*⁸. La confesión manifiesta al padre, el arrepentimiento se dirige al progenitor. *He pecado contra el cielo y contra ti*⁹. Aquel contra quien se ha pecado en el Cielo no es un padre terrenal, sino celestial; y ha añadido por eso: *contra ti*¹⁰, ante cuya mirada está todo lo que tiene lugar en el cielo y en la tierra.

*He pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo*¹¹.

Se marchó a un país extranjero, huyó a una tierra lejana, pero no pudo alejarse de sus acusadores, de sus testigos, los ojos del Padre divino. David manifiesta esto con claridad, cuando dice: *¿A dónde me alejaré de tu espíritu, y a dónde huiré de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si descendiendo al infierno, también. Si me pongo alas y habito en las extremidades del mar, allí me conducirá tu mano y me sostendrá tu diestra*¹². El ve que en el mundo entero los delitos quedan visibles a los ojos de Dios; que ni el cielo, ni la tierra, ni los mares, ni el abismo, ni la noche misma pueden ocultar los pecados a Dios. Se ha dado cuenta de qué gran delito sea, qué gran maldad, pecar ante la mirada misma de Dios, y por eso exclama: *Contra ti solo he pecado, y he obrado el mal en presencia tuya*¹³.

8. Lc 15, 18.

9. Ibid.

10. Ibid.

11. Lc 15, 18-19.

12. Sal 138, 7-10.

13. Sal 50, 6.

4. Por eso el [hijo] menor vocifera de la misma manera diciendo: *He pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo*¹⁴. No dijo: No soy digno de ser hijo tuyo, sino: *No soy digno de ser llamado hijo tuyo*¹⁵, porque el ser llamado es propio de la gracia, y el ser pertenece a la naturaleza. Escucha al apóstol que dice: *Por aquel que os ha llamado a su gracia*¹⁶. Por tanto este hijo menor, porque perdió lo que era propio de la naturaleza, piensa que no se merece lo que es propio de la gracia. *Hazme como uno de tus asalariados*¹⁷. ¡He aquí a qué grado de potestad ha llegado el hijo! ¡He aquí a dónde han elevado al hijo el placer de la lujuria, la libertad de la juventud! *Hazme como uno de tus asalariados*¹⁸, a fin de que se renueve la servidumbre con un contrato anual; se consuma de fatiga la condición servil que ha contraído; para que como un esclavo de salario mísero, esté lamentándose todo el día durante el trabajo; y sea siempre traficante de sí mismo, sin que pueda jamás negar su condición de esclavo. Y pide esto, porque quien había experimentado al lado de un extranjero una libertad servil, cree que junto a su padre ha de tener una servidumbre libre.

5. Ahora, hermanos, quisiera descubrir el misterio de esta lectura, si no me retuviera la preocupación [de hablar] de su utilidad, porque no os veo escuchar nuestras palabras con el debido dolor, sino pasarlas por alto apresuradamente como cosas difíciles de entender. Cristo habla siempre de nuestras cosas y de todo lo que nos va a ser de provecho, y para corregirnos recurre a menudo a ejemplos místicos. El

14. Lc 15, 18-19.

15. Lc 15, 19.

16. Ga 1, 6.

17. Lc 15, 19.

18. Ibid.

Señor, que quiso ser padre de sus siervos, que quiso ser más amado que temido, que se ofreció a sí mismo como pan de vida, que derramó su sangre como bebida de salvación, con los ejemplos del pasado corrige el presente y el futuro, a fin de que no nos dirijamos a tierras lejanas y demasiado extrañas del mundo, abandonando al buen padre, al progenitor afectuoso; y, viviendo allí disolutamente no derrochemos todo el patrimonio de salvación y de vida; y, después de haber gastado todo, no suframos una gravísima hambre de esperanza; y ya no seamos entregados así al príncipe de aquella región, es decir, al diablo, autor de la desesperación, para que nos mande a su finca, esto es, a los valles seductores de este mundo, a apacentar puercos, es decir a aquellos que, inclinados siempre hacia el suelo, viven para el vientre y calman los ardores de la carne revolcándose en el fango, se hunden en el cieno y se refrescan en el torbellino de los vicios. Mas el hecho de que mande a sus asalariados a los puercos se debe a su insaciable crueldad, que no se conforma con que los hombres se vuelvan vituperables, sino que los hace también promotores de vicios y maestros de la delincuencia. Una vez que han sido hechos de esta manera, no permite que se sacien de la comida misma de los puercos, a fin de que quedando hambrientos, cometan más pecados. El lujurioso no se harta nunca; el placer es incapaz de apagarse.

Por eso nosotros, como vivimos con un padre bueno, permanezcamos unidos a su afecto, para que podamos evitar las acechanzas del diablo y disfrutemos constantemente de los bienes paternos.

6. Exploremos más a fondo aún, porque debemos [insistir] más sobre la vida comunitaria y moral.

HOMILÍA 3

SOBRE EL PADRE Y SUS DOS HIJOS (III)

1. Nos hemos referido hasta ahora, en dos homilías, a la partida y al regreso, a la culpa y a la penitencia del hijo disoluto, continuamos hablando ahora del encuentro con el padre, de su bondad y de su misericordia inefable.

*Levantándose, dice, vino donde su padre. Estando lejos aún, le vio su padre, y, movido por su misericordia, corrió a su encuentro, y se echó a su cuello, y le besó*¹.

*Levantándose vino donde su padre*². Se levantó de la perdición del alma y del cuerpo, se levantó de lo profundo del infierno, hasta tocar lo alto del cielo. Ante el Padre celestial el hijo se levanta, por efecto del perdón, más de lo que ha caído a consecuencia del pecado.

*Levantándose vino donde su padre*³. Vino no con el movimiento de los pies, sino del espíritu. No tuvo necesidad de un largo itinerario terreno, porque encontró los atajos del camino de salvación. No tiene que buscar al Padre divino por el recorrido de los caminos quien, buscándole con la fe, le encuentra presente en todas partes. *Levantándose vino donde su padre*⁴.

1. Lc 15, 20.

2. Ibid.

3. Ibid.

4. Ibid.

2. *Estando lejos aún*⁵. ¿Cómo es posible que esté lejos quien ha venido? Porque quien viene no ha llegado aún. Viene a la penitencia, pero no ha llegado todavía a la gracia; viene a la casa del padre, pero no ha llegado todavía a la gloria de la condición y dignidad originarias.

*Estando lejos aún, le vio su padre*⁶. Le vio aquel Padre *que habita en las alturas, y ve lo humilde, y reconoce desde lejos lo altivo*⁷.

*Le vio su padre*⁸. Le vio el padre, para que él pudiera dirigirse al padre. La vista del padre iluminó la mirada del hijo según venía, para que desapareciera toda la obscuridad que había sido difundida por el pecado. Las tinieblas de la noche no son tan densas, como las que provienen de la turbación de los pecados. Escucha al profeta que dice: *Me ofuscaron mis iniquidades, y no pude ver*⁹. Y en otra parte: *Mis culpas se han acumulado sobre mí*¹⁰. Y después: *La luz de mis ojos no está conmigo*¹¹. La noche hace desaparecer la luz del día anterior; los pecados perturban el sentido, el alma, los miembros. Por eso si el Padre celestial no hubiese dejado resplandeciente el rostro del hijo, que volvía, y no hubiese hecho desaparecer con la luz de su mirada toda la tiniebla de la tribulación, este hijo no hubiese visto jamás el resplandor del rostro divino.

3. *Le vio desde lejos, y se conmovió con su misericordia*¹². Es movido por la misericordia, que no puede moverse de

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Sal 112, 5 y 137, 6.

8. Lc 15, 20.

9. Sal 39, 13.

10. Sal 37, 5.

11. Sal 37, 11.

12. Lc 15, 20.

lugar. *Corrió a su encuentro*¹³, no con el movimiento del cuerpo, sino con el impulso de la piedad. *Se echó a su cuello*¹⁴ con el peso del amor, no con el de los miembros. *Se echó a su cuello*¹⁵ no con el corrimiento de las entrañas, sino con amor entrañable. *Se echó a su cuello*¹⁶ para levantar al que estaba hundido. *Se echó a su cuello*¹⁷ para deshacer con el peso del amor la carga de los pecados.

Venid a mí, dice, *todos los que estáis afligidos y sobrecargados; tomad mi carga sobre vosotros, porque es ligera*¹⁸. Veis que el hijo es aliviado, no sobrecargado con la carga de ese padre. *Se echó a su cuello y le besó*¹⁹.

Así juzga el padre, así castiga, así da besos, al hijo pecador. La fuerza del amor no ve los delitos; y por eso el padre ha redimido los pecados del hijo con un beso, los ha tapado con un abrazo, para que no queden al descubierto y aparezca el hijo afeado por su padre. El padre cura las heridas del hijo, de manera que no queden ni cicatrices ni manchas.

Dichosos, dice, *aquellos cuyas culpas son perdonadas y cubiertos sus pecados*²⁰.

Si desagrada el comportamiento de este joven, si horroriza su partida, nosotros no nos separemos de ninguna manera de un padre así. La presencia del padre aleja los pecados, expulsa el mal, rechaza las tentaciones y toda iniquidad.

En realidad, si nos hemos alejado, si hemos gastado todo el patrimonio del padre viviendo lujuriosamente; si hemos cometido toda clase de fechorías y delitos contra el cielo y

13. Ibid.

14. Ibid.

15. Ibid.

16. Ibid.

17. Ibid.

18. Mt 11, 28-30.

19. Lc 15, 20.

20. Sal 31, 1.

contra la tierra; si, lanzados a una impiedad total llegamos a un hundimiento total, levantémonos finalmente y solicítalos por un ejemplo semejante, volvamos a un padre así.

Mas tan pronto como le vio, *movido por su misericordia, corrió a su encuentro, se echó a su cuello y le besó*²¹.

Pregunto, ¿dónde hay aquí motivo para la desesperación? ¿Dónde la oportunidad para excusarse? ¿Qué actitud de temor hay aquí? A no ser que, por casualidad, se tenga miedo de un encuentro, nos espante un beso, nos turbe un abrazo; y se crea que el padre, cuando sujeta al hijo con las manos, lo aproxima a su pecho y lo estrecha con los brazos, lo recibe para vengarse y no para perdonarle. Pero esta idea, contraria a la vida, hostil a la salvación, es ostensiblemente excluida y refutada por lo que sigue.

4. *Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la mejor túnica y vestidle, y ponedle un anillo de oro en su mano y unas sandalias en sus pies; y traed un novillo cebado y matadlo y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido hallado*²². Después de oír esto, aún nos quedamos aquí, todavía no volvemos al padre.

*Pronto, traed la mejor túnica y vestidle*²³. Soportó las culpas del hijo, pero no soportó su desnudez. Por eso quiso que el hijo antes de ser visto por él fuera vestido por sus criados, para que sólo del padre fuera conocida la desnudez, ya que sólo el padre ve con malos ojos la desnudez del hijo. *Pronto, traed la mejor túnica*²⁴.

21. Lc 15, 20.

22. Lc 15, 22-24.

23. Lc 15, 22.

24. Ibid.

Este padre que, en los momentos felices, no soportó que hubiera pecadores, quiere alegrarse más del perdón que de la justicia. *Pronto, traed la mejor túnica*²⁵. No dijo: ¿De dónde vienes? ¿Dónde has estado? ¿Qué has conseguido? ¿Por qué has cambiado tanta gloria en tanta vergüenza? Sino: *Pronto, traed la mejor túnica y vestidle*²⁶. Veis que la fuerza del amor no se da cuenta de los delitos; el padre no conoce una misericordia lenta; quien deshace los pecados, los echa fuera. *Y ponedle un anillo en su mano*²⁷. El afecto paterno no se conforma con restablecer solamente la inocencia, sino que restituye también la dignidad precedente. *Y ponedle sandalias en sus pies*²⁸. ¡Qué pobre volvió quien había partido rico! De todo el patrimonio no reporta ni siquiera las sandalias para los pies.

*Ponedle las sandalias en los pies*²⁹. Para que ni siquiera en el pie quedara la vergüenza de la desnudez del hijo; y, una vez calzado, volviese seguramente al camino de la vida precedente.

*Y traed un novillo cebado*³⁰. No basta un novillo cualquiera: tiene que ser el mejor y cebado. El novillo cebado da testimonio de la grandeza del amor paterno.

*Y traed un novillo cebado, y matadlo y comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado*³¹.

5. Estamos hablando aún del relato histórico y ya pensamos en descifrar el misterio que oculta. El hijo muerto es

25. Ibid.

26. Ibid.

27. Ibid.

28. Ibid.

29. Ibid.

30. Lc 15, 23.

31. Lc 15, 23-24.

resucitado con la muerte de un novillo y un solo novillo sacia a toda la familia. Mas nos es necesario aplazar ese tema, para proseguir hablando de la antigua pesadumbre del hijo mayor, y de su envidia más antigua aún.

HOMILÍA 4

SOBRE EL PADRE Y SUS DOS HIJOS (IV)

1. Mientras nos alegramos ahora del regreso y salvación del hijo menor, ponemos de manifiesto con tristeza y nos lamentamos de la envidia del hijo mayor, que con el último pecado de los celos y del rencor perdió el sumo bien de la frugalidad.

*Se hallaba, dice, su hijo mayor en el campo, y al venir y acercarse a la casa, oyó instrumentos musicales y danzas, y llamó a uno de los criados para preguntarle qué era aquello. Él le respondió: Ha llegado tu hermano y tu padre ha matado un novillo cebado, porque le ha recobrado sano. Él se indignó y no quería entrar*¹.

*Se hallaba, dice, su hijo mayor en el campo*². Estaba en el campo cultivando con esmero la tierra, en tanto que se descuidaba de sí mismo. Rotura los terrones, pero endurece el corazón; arranca las zarzas y las hierbas, pero no extirpa los aguijones de la envidia. Así en la mies de la codicia recoge el fruto de los celos y del rencor.

*Y al venir, dice, y acercarse a la casa, oyó instrumentos musicales y danzas*³. La música de la piedad hace huir al envidioso, la danza de la caridad le aleja; y a aquel a quien la ley de la naturaleza le invita a ir hacia el hermano, a acercarse a casa, la envidia no le permite aproximarse, y el rencor no consiente su entrada.

1. Lc 15, 25-28.

2. Lc 15, 25.

3. Ibid.

La envidia es un mal antiguo, el primer pecado, veneno antiguo y secular, causa de la muerte. Fue ella la que, en un principio, expulsó y precipitó desde el cielo al ángel mismo; ella la que excluyó del paraíso al primer hombre del linaje humano; ella la que alejó de la casa paterna a este hermano mayor. Fue ella la que armó al linaje de Abraham, al pueblo santo, para matar a su Creador y Salvador. La envidia, enemigo interior, no mueve los muros del corazón, no rompe las vallas de los miembros, sino que tropieza contra la fortaleza misma de la carne y antes de que las entrañas se den cuenta de que se ha hecho dueña del cuerpo, captura al alma, como un ladrón y la hace prisionera. Si por tanto queremos merecer la gloria del cielo, poseer la felicidad del paraíso, habitar la casa del Padre del cielo, y no ser acusados del parricidio celeste, vigilantes en la fe, a la luz del espíritu, rechazemos y alejemos las sombrías asechanzas de la envidia; sofoquemos la envidia con todos los recursos de las armas celestiales; porque de la misma manera que la caridad nos une con Dios, así la envidia nos separa de Él.

2. *Por tanto salió su padre y comenzó a suplicarle*⁴. El corazón turbado del padre está angustiado por los diversos sentimientos de los hijos; y su misericordia transcurre atónita entre sus opuestas situaciones, viendo que uno de los hermanos huye tan pronto como ha regresado el otro, y que con la salvación del uno se pierde inmediatamente el otro, y que después de haber sido recompensado con una breve alegría, breve en comparación del largo sufrimiento, es turbado por el rencor de la envidia.

¡Oh tumor de la envidia! Dos hermanos carnales no caben en una casa amplia. Y ¡qué cosa más asombrosa, her-

4. Lc 15, 28.

manos! Fue la envidia la que hizo que toda la anchura del mundo fuese estrecha para dos hermanos; de hecho fue ella la que animó a Caín a matar a su hermano menor, para que el rencor de la envidia hiciese estar solo al que la ley de la naturaleza había hecho primero⁵.

*3. Mas él respondiendo dijo a su padre: Padre, he aquí que hace tantos años que te sirvo*⁶. Así discurre quien se atreve a juzgar la misericordia del padre.

*He aquí que hace tantos años que te sirvo*⁷. ¡He aquí con qué servicio corresponde el hijo al padre por el don de su nacimiento!

*Nunca he desobedecido una orden tuya*⁸. Esto te lo ha otorgado no tu inocencia, sino el perdón del padre, que ha preferido con mucha caridad cubrir las faltas del hijo, más que dejarlas al descubierto.

*Y nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos*⁹. El ánimo, que siente celos de su hermano, no puede ser agradecido a su padre; no se acuerda de la generosidad paterna quien se olvida de la caridad fraterna. Niega que se le haya dado un cabrito quien, en el momento del reparto, ha recibido toda la parte del patrimonio [que le correspondía]. En efecto, cuando el hermano menor pedía su parte de la herencia, el padre inmediatamente repartió todo entre ambos hermanos, como dice el evangelista: *Y dividió entre ellos el patrimonio*¹⁰. Mas el envidioso finge siempre, miente siempre.

5. Cf. Gn 4, 8.

6. Lc 15, 29.

7. Ibid.

8. Ibid.

9. Ibid.

10. Lc 15, 12.

*Y nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos*¹¹. No cuenta entre sus amigos a los amigos de su padre; a esos amigos los considera extraños, sabiendo que le aman por consideración a su padre.

*Mas, después que este hijo tuyo, que ha devorado su patrimonio con meretrices, ha vuelto, has matado para él un novillo cebado*¹². Siente que haya vuelto donde su padre, no que haya despilfarrado el patrimonio; y no expone los motivos del perjuicio, sino del rencor, quien hubiera debido honrar a sus expensas al hermano que había vuelto, y en cambio le desacreditó de aquel modo por el despilfarro. Toda la riqueza de un padre está en el hijo, y por tanto nada ha perdido el padre al recibir al hijo. En cambio el hermano, al ver que ha vuelto un coheredero, ha pensado que ha salido perjudicado. ¿Y cuándo el envidioso, aun sin ser avaro, no considera perdido para sí todo lo que es poseído por el otro?

4. Pero el padre le dijo: *Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; mas es necesario alegrarse y celebrar la fiesta, porque este hermano tuyo había muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido hallado*¹³.

¡Oh lo que hace la fuerza del amor! Aun dándose cuenta de la maldad del hijo, el padre no puede dejar de ser padre. Ve que el hijo está decaído de ánimo; se da cuenta de que carece de la generosidad y del carácter paternos; y sin embargo le llama hijo, estimula en él el afecto; le reclama a una relación amistosa al menos con la esperanza de una recompensa, diciendo: *Tú estás siempre conmigo, y todo lo*

11. Lc 15, 29.

12. Lc 15, 30.

13. Lc 15, 31-32.

*mío es tuyo*¹⁴. Como si dijera: es evidente que el hijo ha vuelto al padre; permite al padre acoger al hijo.

Él no ha buscado otra cosa que al padre, desde el momento en que al volver no ha querido ser tratado como un hijo, sino como un criado, diciendo: *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus criados*¹⁵.

Sea todo para ti, a él le basta el padre; y para que no pienses que has sido privado de bienes de ahora y de antes, procuraré para él lo nuevo y lo futuro. Sin duda, si sigues el consejo y las recomendaciones del padre, participa con el hermano de los bienes presentes y que te sean comunes con él los futuros. No dejes de alegrarte por tanto de haberle encontrado, para que él se alegre también de que tú no te hayas perdido.

5. Mas concluyamos ahora la relación histórica, para poner de manifiesto en la próxima homilía, a la luz de la revelación de Cristo, cuál sea el significado místico y alegórico.

14. Lc 15, 31.

15. Lc 15, 18-19.

HOMILÍA 5

SOBRE EL PADRE Y SUS DOS HIJOS (V)

1. Es propio del deudor astuto y desvergonzado no cumplir a menudo con los compromisos contraídos y provocar con largos y hábiles pretextos al acreedor demasiado paciente.

Es ésta nuestra quinta homilía sobre la partida y regreso del hijo disoluto: trataremos de elevar, como prometimos, el sentido histórico a una interpretación mística y típicamente divina. Rogad vosotros a fin de que, como soy con mis únicos recursos un deudor poco idóneo [solvente] en relación a un crédito tan considerable, os pueda resultar, con la ayuda de Dios, convenientemente solvente.

2. *Un hombre tuvo*, dice, *dos hijos*¹. Después que Cristo tomó el peso de nuestra carne y Dios se revistió de los despojos humanos, justamente Dios se llama hombre, verdaderamente el Señor se presenta como padre de dos hijos, porque la divinidad mezclada con la humanidad, el afecto asociado a la naturaleza divina, ha mezclado el hombre con Dios, ha unido el Señor al Padre.

Por tanto este hombre, este padre, tuvo dos hijos como fruto de su poder de Creador, no como consecuencia necesaria de quien engendra. Tuvo dos hijos, no engendrados, sino creados, porque Cristo fue un hombre verdadero a nuestros ojos, de manera que el ser de Dios se mantuvo

1. Lc 15, 11.

siempre en él oculto en el misterio de su grandeza. Tuvo dos hijos, es decir dos pueblos: judío el uno y gentil el otro; al pueblo judío le hizo más adulto por el conocimiento de la ley, al pueblo gentil más joven por la necedad del paganismo; porque así como las canas son signo de sabiduría, así la necedad quita todo lo que es característico del hombre. Por eso las costumbres no la edad, le mantuvieron joven a éste; y no fue el tiempo sino el discernimiento, el que hizo más viejo a aquél.

3. *Y dijo el menor al padre: Padre, dame la parte del patrimonio que me corresponde*².

No con la palabra, sino con el afecto, se dirige él al que conoce el corazón; los bienes provienen de Dios, en cambio es la voluntad la primera en aportar los males en nosotros.

Así pues éste, siendo propietario junto con su padre de todo el patrimonio, se presenta por propia iniciativa a [reclamar] una parte, diciendo: *Dame la parte del patrimonio que me corresponde*³.

¿Y cuál es esa parte? El carácter, la palabra, la ciencia, la razón, el discernimiento; cosas que en la morada terrestre hacen distinguir al hombre del resto de los seres vivientes. Esta es, según el apóstol, la ley de la naturaleza⁴.

*Por eso dividió entre ellos el patrimonio*⁵, dando al [hijo] menor estos cinco dones de la naturaleza a que hemos hecho referencia; al mayor [le asignó] los cinco libros de la ley, que deben ser inscritos bajo inspiración divina; para que el patrimonio fuese desigual en valor, pero igual en número; para que el uno estuviese integrado en el plan humano y el

2. Lc 15, 12.

3. Ibid.

4. Cf. Rm 2, 14-15.

5. Lc 15, 12.

otro se mantuviese en el divino; y en cambio ambas leyes condujeran a los dos hijos al conocimiento del padre, salvaguardando el respeto a su Creador.

4. *Y no muchos días después, dice, reunido todo, se marchó a un país lejano del extranjero, donde malgastó su patrimonio viviendo disolutamente*⁶.

Dijimos que no fue la edad, sino las costumbres, las que le hicieron ser más joven; y por eso dijo: *No muchos días después*⁷, porque al principio mismo del mundo los gentiles se dieron prisa en ir a la patria de los ídolos, peregrinando con el ánimo, no materialmente, a la lejana región del diablo, y discurriendo al principio sin rumbo fijo con vanos pensamientos, no con desplazamientos físicos sobre la tierra.

De hecho en presencia del padre, él estaba sin padre; y estando en sí, no estaba consigo. De aquí que el disoluto, en el placer de la elocuencia mundana, en los lupanares de las escuelas, en las encrucijadas de los caminos derrochaba el patrimonio de Dios Padre con discusiones demenciales. Y después de haber agotado en suposiciones toda la riqueza de la palabra, del conocimiento, de la razón y del discernimiento, sufría el muy desgraciado una necesidad extrema, un hambre atroz de conocer la verdad, porque la filosofía había hecho muy laboriosa la búsqueda de Dios, sin haber contribuido de ningún modo a encontrar la verdad.

5. Por eso se unía al cabecilla de aquella comarca, quien le enviaba a este mundo, es decir a un campo de muchas supersticiones, a apacentar puercos, esto es a los demonios, que dicen al Señor: *Si nos echas, envíanos a los puercos*⁸. Para apacentar a los demonios con incienso, víctimas, sangre

6. Lc 15, 13.

7. Ibid.

8. Mt 8, 31.

y recibir, a cambio de semejante trabajo, una recompensa de falsas respuestas. El ganado era sacrificado, para que adivinara, después de muerto, lo que no había sabido nunca estando vivo, y hablara desde las entrañas del muerto lo que no había proferido nunca con la boca.

Mas como el gentil no encontrara en esto nada divino, nada que pudiera aprovecharle para su salvación, desesperando de Dios, de la providencia, del juicio, de las cosas futuras, partiendo de su ignorancia se abandonó a la voracidad del vientre, deseando llenar su estómago de bellotas que comían los puercos. Esto lo saben los epicúreos que, al recorrer las escuelas platónicas y aristotélicas y no encontrar en ellas ninguna doctrina ni acerca de la divinidad ni acerca de la ciencia, al fin se entregan a Epicuro, maestro de la desesperación y del placer; y se alimentan de bellotas, esto es, de los mal llamados placeres dulces del cuerpo; y apacientan a los demonios, que se alimentan siempre de los vicios y de las inmundicias de los cuerpos. *Porque como aquel que se une al Señor se hace un solo espíritu con Él*⁹, así quien se une al diablo, se hace un solo demonio.

Pero este hijo menor, aunque lo deseaba, sin embargo no saciaba su vientre con esas bellotas. ¿Por qué? Porque *nadie se las daba*¹⁰.

El diablo quería sin duda, con el hambre de la ciencia y la falta de placeres, hacer al gentil más ansioso en buscar lo ilícito, en perpetrar delitos; pero Dios Padre permitió por eso que el gentil tuviese hambre, para que la ocasión de un error se convirtiese en señal de salvación. Y de hecho le dejó al diablo que se perdiera, y permitió que el gentil tuviera hambre para que volviera.

9. 1 Co 6, 17.

10. Lc 15, 16.

6. Después vuelve al padre y clama: *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti*¹¹. Que el [hijo] menor ha vuelto a la casa del padre, y clama a Dios Padre, lo atestigua la voz cotidiana de la Iglesia que dice: *Padre nuestro que estás en los cielos*¹².

*He pecado contra el cielo y contra ti*¹³. *He pecado contra el cielo*: mientras blasfema contra el cielo diciendo que el sol, la luna y las estrellas son dioses, profana también estas mismas cosas adorándolas.

*Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus asalariados*¹⁴. Es como si dijera: como no merezco ya el honor de hijo, conseguiré al menos la merced del perdón, trabajando como asalariado; y a quien ha perdido la dignidad de hijo, le queda al menos la substancia vital [lo necesario para sobrevivir] en el pan cotidiano.

Pero el Padre acude, y acude desde lejos.

*Cuando todavía éramos impíos, Cristo murió por nosotros*¹⁵. Acude el Padre, acude en el cielo, cuando por sí mismo descende del cielo y viene a la tierra. *El Padre, dice, que me envió está conmigo*¹⁶.

*Se echó a su cuello*¹⁷. Se ha echado cuando, mediante Cristo, toda la divinidad se ha inclinado y se ha apoyado en nuestra carne.

Escucha a Cristo que dice: *Padre, como tú en mí y yo en ti, así también, que éstos sean uno en nosotros*¹⁸.

11. Lc 15, 18.

12. Mt 6, 9.

13. Lc 15, 18.

14. Lc 15, 19.

15. Rm 5, 8-9.

16. Jn 8, 28-29.

17. Lc 15, 20.

18. Jn 17, 21.

Y le besó¹⁹. ¿Cuándo? Cuando la misericordia y la verdad se encontraron, cuando la justicia y la paz se besaron²⁰.

Le dio la mejor túnica²¹: aquella gloria eterna de la inmortalidad, que Adán había perdido. Le puso un anillo en su mano²²: el anillo, título de honor, insignia de libertad, prenda del espíritu, garantía de la fe, arras de las nupcias celestiales.

Escucha al apóstol: *Os he desposado con un solo esposo, para presentaros a Cristo como virgen casta²³.*

Y las sandalias en sus pies²⁴: para que estuvieran calzados los pies en la predicación del Evangelio²⁵; para que fueran dichosos los pies que anuncian la paz²⁶.

Y mató para él un novillo cebado²⁷: aquel del que cantaba David: *Y fue grato al Señor más que novillo joven con cuernos y uñas²⁸.* El novillo es matado porque así lo ordena el padre, porque Cristo Dios, Hijo de Dios, no podía ser matado sin la voluntad del Padre. Escucha al apóstol: *El que no ha perdonado a su propio Hijo, sino que lo ha entregado por todos nosotros²⁹.*

Este es el novillo inmolado cada día y por siempre para nuestro banquete.

7. Mas el hermano mayor, el hijo mayor, al regresar del campo –es decir el pueblo de la ley: *La mies sin duda es*

19. Lc 15, 20.

20. Sal 84, 11.

21. Cf. Lc 15, 22.

22. Cf. Ibid.

23. 2 Co 11, 2.

24. Lc 15, 22.

25. Ef 6, 15.

26. Rm 10, 15.

27. Cf. Lc 15, 23.

28. Sal 68, 32.

29. Rm 8, 32.

*mucha, y pocos los operarios*³⁰— oye en la casa del padre instrumentos musicales y danzas, y no quiere entrar. Esto lo vemos todos los días con nuestros ojos; porque el judío viene a la casa del padre, esto es, a la Iglesia; se queda fuera por envidia, siente sonar la cítara de David, oye la música de la asamblea profética, oye los coros de la variada asamblea de pueblos y no quiere entrar por envidia. Quedando fuera, mientras juzga y se escandaliza del hermano gentil por su conducta precedente, se priva y se excluye de los bienes y de las alegrías paternas.

En cuanto a lo que dijo: *He aquí que hace tantos años que te sirvo, y no he desobedecido nunca una orden tuya, y tú no me has dado nunca un cabrito*³¹, ya dijimos que hubiera sido mejor callar que hablar; ya que habla el judío, y sus palabras no son propias del que trabaja, sino del que se hincha de soberbia.

El padre sale y dice al hijo: *Hijo, tú siempre estás conmigo*³². ¿De qué manera? Por medio de Abel, de Enoc, de Sem, de Noé, de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Moisés y de todos los santos, mediante los cuales se ha transmitido el linaje judío como se lee en el Evangelio, cuando dice: *Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob*³³, etc.

*Y todo lo mío es tuyo*³⁴. ¿Cómo puede ser? Porque tuya es la ley, tuya la profecía, tuyo el templo, tuyo el sacerdocio, tuyos los sacrificios, tuyo el reino; y, sobre todo, por ti ha nacido Cristo. Mas como tú, por envidia, quieres perder a tu hermano, no eres digno de gozar de los banquetes y de las alegrías del padre.

30. Lc 10, 2.

31. Lc 15, 29.

32. Lc 15, 31.

33. Mt 1, 2.

34. Lc 15, 31.

8. En un breve discurso no hemos podido exponer, como hubiéramos querido, unos argumentos tan vastos. Pero lo que parece breve y condensado en nuestro discurso, es extenso y amplio para vuestros conocimientos y capacidad.

Que esta sencilla conversación, que nos obliga a exponer y aclarar, no a alabar y recitar argumentos tan misteriosos y sublimes, no os sea molesta.

HOMILÍA 15

SOBRE EL CENTURIÓN

1. Habéis de oír hoy, hermanos, cómo el centurión de una cohorte romana se convirtió en jefe de la milicia cristiana. Y mercedamente, porque comenzó a enseñar antes que a creer.

Vino, dice, Jesús a Cafarnaúm. Se le acercó un centurión que le rogaba diciendo: Señor, mi criado yace postrado en casa paralítico y sufre terriblemente. Y le dice Jesús: Iré y le curaré. A lo que respondió el centurión: No soy digno de que entres bajo mi techo, pero di solamente una palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también soy un hombre sometido a mis superiores, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a uno: Vete, y va; y a otro: Ven, y viene; y digo a mi criado: Haz esto, y lo hace¹.

Veis que el centurión, antes de someterse al oficio de discípulo, desempeñó la función de maestro: pues indica el modo de pedir, proporciona la norma para creer, expone las causas de la fe, recomienda unos modelos de virtudes, sin estar aún iniciado en la doctrina cristiana.

2. *Se le acercó un centurión que le rogaba².* Esto es saber, no rogar. *Mi criado yace en casa³.* Trata como un maestro los intereses de su criado. Es realmente centurión, pues ha

1. Mt 8, 5-9.

2. Mt 8, 5.

3. Mt 8, 6.

transformado la paga terrena en ganancia del cielo cien veces mayor, y ha elevado la servidumbre de la milicia terrena a la dignidad divina.

*Señor, mi criado yace en casa*⁴: quien dice Señor, manifiesta fielmente su propia servidumbre. ¿Y cómo este centurión, que reconoce así a su Señor, ha osado declarar suyo al criado, como si no supiese que pertenece en propiedad al Dueño? ¿O ignora acaso lo que todos saben, quien enseña cosas tan seculares y profundas? *Mi criado*⁵. Digo mío, porque yace; si fuese tuyo, Señor, no yacería. Lo confirma el profeta cuando dice: *He aquí bendecid ahora al Señor, todos los servidores del Señor, que estáis en pie en la casa del Señor*⁶. Los que estáis en pie, no yacéis. Están en pie tus servidores, los criados de los hombres yacen. Mi criado, que yace, para que sea tuyo debe levantarse. Mío porque paralítico; para que sea tuyo debe curarse ahora. Mío porque sufre mucho; para que sea tuyo no debe sentir ningún dolor. Señor, no conviene que tus servidores estén sometidos a los males. Es una ofensa para ti el sufrimiento de tus servidores. La fuerza de los males no debe apoderarse de tus servidores. Tus servidores, aunque padezcan males, no los padecen por castigo, sino que los soportan para conseguir la recompensa; las adversidades no son para ellos motivos de necesidades, sino fuentes de victoria. Los servidores de los hombres son los que sufren los males involuntariamente, porque no pueden remediarlos por falta de esperanza en su dueño. Mas tú, Señor, a quien las potestades obedecen, las curaciones están sometidas y se te debe la salvación, ¿cómo considerarás tu servidor, a quien ves ser esclavo de enfermedades tan graves? Es conocida tu bondad para con los malvados, hasta los

4. Ibid.

5. Ibid.

6. Sal 133, 1.

impíos tienen confianza en tu bondad y los paganos reclaman tu misericordia: ¿Le podría yo llamar tuyo a este que, mientras yace, no es buscado por tu generosidad?

*Yace en casa y sufre terriblemente*⁷. De aquí que la gravedad del mal no permita transportarlo y presentártelo, para que la enfermedad de un criado no sirva de dolor y vergüenza pública.

3. El centurión con esta peroración conmovió al juez, y le conmovió de manera que consiguió que el Señor mismo del cielo quisiese ir donde su criado.

*Yo, dice Cristo, iré y le curaré*⁸. Hermanos, el centurión no indujo a la piedad al autor de la piedad, ni fue él quien incitó a Cristo a aquello para lo que había venido Cristo; sino que más bien el centurión es enseñado de esta manera a discernir y a comprender por qué ha venido Cristo al siervo como un siervo, y por qué ha venido Dios al hombre como un hombre. Sobre todo para levantar a los que yacían, para poner en pie a los caídos, para desatar a los encadenados y llevar a cuestras Él mismo, clementísimo transportador de su creatura, a los que ya nadie podía ni llevar ni presentar.

Pero escuchemos ahora qué fue lo que respondió el centurión.

4. *Señor, dice, no soy digno de que entres bajo mi techo*⁹. Dio una respuesta idónea de humildad e indicó, con un temor insólito, que el que tenía delante era su Señor. ¿Quién hace entrar a Dios a la morada de su alma, a la soledad de su corazón, bajo el techo de su propia conciencia, al interior de su mente, donde se agita una multitud variada y confusa de

7. Mt 8, 6.

8. Mt 8, 7.

9. Mt 8, 8.

pensamientos, que no permite que el atrio del corazón humano permanezca sin el estrépito de los vicios en el silencio de la pureza? Por tanto responde al Maestro con temor: *Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo*¹⁰. Por eso Pedro, cuando reconoció a Cristo como Creador del universo, exclamó diciendo: *Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador*¹¹. Pedro ruega al Señor que se aleje, tal como el centurión pide públicamente que no vaya donde él. Se comportan ambos de manera que la indignidad del alojamiento no redunde en ofensa del huésped.

*No soy digno de que entres bajo mi techo*¹². Esto hubiera estado bien dicho antes de que Dios entrase en la morada de nuestra carne. En cambio ahora, ¿por qué el centurión prohíbe de esta manera entrar bajo su propio techo a Cristo, a quien ve que ya reside totalmente en la morada de su cuerpo?

Hermanos, el centurión veía ciertamente en Cristo la [misma] forma de su propio cuerpo, pero no veía en Él las pasiones de su cuerpo. Cristo nació en la carne, pero nació del Espíritu Santo; aceptó la hospitalidad de la carne, pero en la mansión de la Virgen, para que, al mismo tiempo, el cuerpo humano fuese verdadero y no tuviese ninguna mancha del género humano. Con razón, por tanto, el centurión juzga su propio techo indigno de Cristo, porque Cristo se hallaba bajo el techo singular de nuestro cuerpo, según aquel dicho del profeta: *He estado despierto y he llegado a ser como pájaro solitario en el tejado*¹³.

10. Ibid.

11. Lc 5, 8.

12. Mt 8, 8.

13. Sal 101, 8.

5. *Pero di solamente una palabra y mi criado quedará sano*¹⁴. Este centurión, estando sin ley, hizo todo conforme a la ley. Dice: *Di solamante*¹⁵, porque había sido dicho: *Dijo, y todo fue hecho*¹⁶. Y si todas las cosas fueron creadas con la palabra, ¿cómo no se va a curar sólo con la palabra la enfermedad de uno solo?

*Di solamente una palabra*¹⁷. ¿Y sin palabra qué se dice? Mas éste pide una palabra, no para el uso que se hace de ella, sino por la virtud que tiene de obrar; una palabra de la que se dijo: *Envio su palabra y los sanó*¹⁸.

*Di solamente una palabra*¹⁹. Porque creyó éste que en la palabra estaban ocultas todas las virtudes. Tu palabra es salud, tu palabra es vida; donde llega tu palabra, el dolor desaparece de allí al instante, la enfermedad se aleja inmediatamente. Es la palabra por la que Pedro, cuando echa las redes, coge infinidad de peces; sin ella el pescador pasó despierto la noche de la ignorancia y no obtuvo ningún fruto.

*Señor, dice, trabajando toda la noche no hemos cogido nada, pero en tu palabra echaré las redes*²⁰.

Y como si no fuera suficiente lo que había dicho sobre la palabra, [es decir] que se puede conceder con una palabra lo que pide, va al grano y se expresa con un ejemplo.

6. *Porque yo también soy un hombre sometido a mis superiores y tengo soldados a mis órdenes; y digo a uno: Vete, y*

14. Mt 8, 8.

15. Ibid.

16. Sal 148, 5.

17. Mt 8, 8.

18. Sal 106, 20.

19. Mt 8, 8.

20. Lc 5, 5.

*va; y a otro: Ven, y viene; y digo a mi criado: Haz esto, y lo hace*²¹.

*Porque yo también soy un hombre*²². Es como si dijera: tú eres Dios.

*Sometido a mis superiores*²³. Es como decir: tú, en ti mismo, eres la potestad de las potestades.

*Tengo soldados a mis órdenes*²⁴. Es decir: tú las Virtudes.

Y digo a éste: *Vete, y va*²⁵. Es decir, di a la enfermedad: Vete, y ella se va.

*Al otro: Ven, y él viene*²⁶. Esto es, di a la salud: Ven, y ella viene.

*Y a mi criado: Haz esto, y él lo hace*²⁷. Aquel criado mío será tuyo, tan pronto como recupere la salud. Que no deje de escuchar: *¡Te has curado, ya no quieras pecar!*²⁸. Que realice obras de justicia, para que sea liberado de la parálisis de todos los pecados y pueda salmodiar con el profeta: *Vuelve, alma mía, a tu descanso, porque el Señor te ha hecho beneficios; porque ha librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída; seré agradable en presencia del Señor en la tierra de los vivos*²⁹.

7. Hermanos, imite al centurión quien quiera obtener una ganancia centuplicada. Por tanto, para que no se considere tan a la ligera la prudencia de este centurión, baste por hoy lo que se ha dicho de él; es muy importante el misterio que encubre su figura.

21. Mt 8, 9.

22. Ibid.

23. Ibid.

24. Ibid.

25. Ibid.

26. Ibid.

27. Ibid.

28. Jn 5, 14.

29. Sal 114, 7-9.

HOMILÍA 18

SOBRE LA SUEGRA DE PEDRO

1. El oyente atento de la lectura de hoy se habrá dado cuenta por qué el Señor del cielo se ha introducido en las mansiones terrenas y serviles. Pero no es de extrañar que se dignase presentarse en todos los lugares quien generosamente había venido a salvar a todos.

*Habiendo llegado, dice, Jesús a casa de Pedro, vio que su suegra estaba en cama con fiebre*¹. Veis lo que hizo entrar a Cristo en casa de Pedro: sin duda no el deseo de recostarse a la mesa, sino la enfermedad de la que yacía en el lecho, no la necesidad de almorzar, sino una ocasión de salvación; una obra del poder divino, no la ostentación de un banquete humano. En la casa de Pedro no se vertían vinos, sino lágrimas; no perturbaba allí a la familia la preparación de un convite, sino la asistencia a una enferma; atormentaba allí la fiebre, no el hombre. Cristo entró no para recibir alimentos, sino para devolver la vida. Dios busca a los hombres, no las cosas humanas; quiere regalar bienes del cielo, no desea los terrenos. Por tanto Cristo ha venido para recogernos, no en busca de nuestras cosas.

2. *Habiendo llegado, dice, a casa de Pedro, vio que su suegra estaba en cama con fiebre*². Al entrar en la casa de Pedro, Cristo vio a qué había ido, no se fijó ni en el aspecto de la casa, ni en la gente que accedía, ni en la ostentación de

1. Mt 8, 14.

2. Ibid.

los visitantes, ni en la acogida de la familia, ni menos aún en la ornamentación preparada con antelación, sino que advirtió el lamento de la enferma, observó el ardor de la fiebre, vio el peligro de la que no tenía esperanza y, al instante, extendió la mano para [realizar] la operación divina; y Cristo no se recostó a la mesa por cosas humanas, antes de que la mujer, que yacía, se levantase a las divinas.

3. *Tomó, dice, su mano, y la fiebre la dejó*³. Veis cómo la fiebre abandona a quien Cristo ha tomado; no perdura la enfermedad allí donde asiste el autor de la salud; no tiene acceso la muerte, allí donde ha entrado el que da la vida. *Tomó, dice, su mano*⁴. ¿Qué necesidad tenía de tocar, quien poseía el poder de mando? Pero Cristo tomó la mano de la mujer para dar la vida, porque Adán había recibido de manos de una mujer la muerte. Tomó su mano, a fin de que lo que la mano del usurpador había perdido, lo restituyese la mano del Creador. Le tomó la mano, para que recibiese el perdón la mano que había arrancado la sentencia de muerte.

4. *Y se levantó, dice, y se puso a servirle*⁵. ¿Y Cristo tenía necesidad del servicio de una mujer, de una mujer de edad avanzada, muy anciana y cargada de hijos? ¿Así que en casa de Pedro no había un sirviente, no había un criado, ni un familiar, ni un pariente, ni siquiera la esposa que impidiese que sirviera la madre? Y sobre todo a Pedro mismo, ¿no le daba vergüenza que una anciana, una suegra hiciera al Maestro lo que debiera de hacer el discípulo?

Hermanos, Cristo no exigía una deferencia humana de aquella mujer, a la que había prestado un servicio propio de

3. Mt 8, 15.

4. Ibid.

5. Ibid.

la divinidad; pero admitió que le sirviera para demostración de la salud recuperada. Cristo ahuyenta las enfermedades de manera que devuelve al instante las energías perdidas. Donde cura el arte médica, allí no queda eliminada del todo la enfermedad; donde sana el poder [divino], el mal no deja huella.

5. Mas para que en esta lectura no quede oculto ningún sentido espiritual, si lo queremos comprender, no busquemos adornos de palabras. Quien busca fruto maduro, descuida la amenidad de los campos. Violetas, rosas, lirios, narcisos son flores agradables, pero más agradable es el pan. Lo que el perfume es para las narices, eso es para los oídos la belleza del discurso; lo que da el pan para la vida, eso da la ciencia para la salvación. Por tanto hay que abandonar el placer de la elocuencia, cuando está en peligro la solidez de la ciencia.

6. *Habiendo llegado, dice, Jesús a casa de Pedro*⁶. Vino Cristo a casa de Pedro, para que la casa de Pedro viniera donde Cristo. Vino Cristo a casa de Pedro, cuando entró en la morada de nuestra carne. *Habiendo llegado Jesús a casa de Pedro*⁷. ¿Cuál es la casa de Pedro? Aquella de la que dice el Señor: *Y tú, casa de Judá, no eres la más pequeña entre las principales de Judá; porque de ti saldrá un jefe para regir a mi pueblo*⁸.

Y también el apóstol: *De los cuales proviene Cristo, según la carne, aquel que es Dios bendito por los siglos*⁹.

6. Mt 8, 14.

7. Ibid.

8. Mt 2, 6.

9. Rm 9, 5.

7. *Habiendo llegado a casa de Pedro, vió que su suegra estaba en cama con fiebre*¹⁰. Vio que la sinagoga yacía en las tinieblas de su perfidia, caída bajo el peso de sus pecados, febricitante de vicios hasta el delirio; y por eso le tomó su mano, para que no sólo con la palabra, sino también con las manos realizara la salvación del pueblo judío.

Escucha al profeta: *Mas Dios nuestro rey, antes de los siglos realizó la salvación en medio de la tierra*¹¹.

*Tomó su mano*¹², para que su mano fuera purificada con la sangre de los profetas, antes de recibir el sacramento del ministerio eclesiástico.

*Y se levantó y se puso a servirle*¹³. Por eso se levantó la que yacía y se puso a servir a Cristo, santificando ahora con obras buenas sus manos, que manchaba antes con obras malas.

8. *Al atardecer, dice, le trajeron muchos endemoniados, y expulsaba los espíritus con la palabra*¹⁴. ¿De qué modo se puede entender esto humanamente: que, desdeñando el día, al atardecer los deseosos de salvación lleven a cuestras a muchos enfermos, para [recibir] la curación saludable?

La tarde es cuando acaba el día del mundo, cuando el mundo se aleja de la luz de los tiempos. Tarda en llegar el que restituye la luz, con el fin de devolvernos a nosotros gentiles, que hemos venido en la noche de los siglos, el día eterno.

*Mas al atardecer le trajeron muchos endemoniados*¹⁵. Al atardecer, esto es, en el último momento la piadosa y devo-

10. Mt 8, 14.

11. Sal 73, 12.

12. Mt 8, 15.

13. Ibid.

14. Mt 8, 16.

15. Ibid.

ta ceremonia de los apóstoles nos ofrece a nosotros gentiles al Señor y son expulsados los demonios, que nos dominaban antes con el culto de los ídolos.

Escucha al profeta: *Todos los dioses de los gentiles son demonios*¹⁶. Desconociendo al único Dios, servíamos a innumerables dioses con un culto sacrílego y extraordinariamente inundo.

*Y expulsaba los espíritus con la palabra*¹⁷, porque Cristo no vino a nosotros con la carne, sino con la palabra.

Por tanto cuando vino *la fe por la escucha, y la escucha mediante la palabra*¹⁸, nos liberó de la servidumbre demoníaca, transformando a los demonios de impíos dominadores en cautivos. Por eso, [ahora que están] en nuestro poder, por orden nuestra son atormentados los demonios que nos sometían a los leños, nos abandonaban, y nos afligían todos los días mediante imágenes vacías con temor vano.

9. Ahora, hermanos, que la infidelidad no nos haga retroceder al servicio de ellos; no nos dejemos seducir por los presagios, ni engañar por la adivinación, ni embaucar por los sortilegios; ni seducir por los manes, ni sugestionar por los muertos, ni atrapar por emanaciones fétidas. Sino encomendémonos al Señor nosotros con nuestras acciones, aficionémonos al Padre, confiemos en Dios, porque, como Dios, guía la historia humana; y por eso, como Padre, dirige las acciones de los hijos, y, como Señor, no abandona el cuidado de la familia.

16. Sal 95, 5.

17. Mt 8, 16.

18. Rm 10, 17.

HOMILÍA 32

SOBRE LA MANO SECA

1. No se debe creer que todas las obras maravillosas de poder de los milagros de Cristo, hayan sucedido por motivos humanos o por casualidad, sino según un designio divino, como nos ha demostrado hoy la palabra del Evangelio.

*Y entró, dice, Jesús en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano seca*¹. Verdaderamente entra Cristo en la sinagoga, mas el judío no le acoge cuando entra, ni le reconoce cuando está dentro ni, por su ceguera, le comprende mientras obra. Observad qué poco cuenta la presencia corporal, cuando ha sucedido una deplorable separación del espíritu; y cómo, por el contrario, no perjudica la ausencia física cuando los corazones se han unido mediante la fe.

*Y había allí un hombre que tenía una mano seca*². En este hombre se representa la imagen de todos los hombres, en él se verifica la curación de todos, en él se renueva la salud de todos, esperada durante tanto tiempo. Se había paralizado, en efecto, la mano de aquel hombre, más por la torpeza de la fe, que por endurecimiento de los nervios; y más por culpa de la conciencia, que por debilidad carnal. Demasiado antigua era esta [culpa], y una enfermedad contraída en el principio mismo del mundo: y no se podía curar con la ayuda o arte médica del hombre, porque había sido contraída por la justa indignación de Dios. [El hombre]

1. Mc 3, 1.

2. Ibid.

había tocado lo vedado, había tomado lo que no tenía permitido, al tender la mano al árbol de la ciencia del bien y del mal³. Tenía necesidad de un defensor, no para poner un ungüento, sino para poder mitigar la sentencia pronunciada, y desatar con el perdón lo que había atado con la indignación.

En este hombre se realiza solamente una sombra de nuestra curación, ya que la perfecta curación nos es reservada en Cristo; porque la deplorable parálisis de nuestra mano desaparece, cuando es empapada en la sangre derramada de la pasión del Señor, cuando es extendida en el leño vital de la cruz, cuando saca del dolor un valor fructuoso, cuando abraza enteramente el árbol de la salvación, cuando el cuerpo es fijado con los clavos del Señor, para que no vuelva jamás al árbol de la concupiscencia de una voluntad endurecida.

2. *Le estaban vigilando, dice, los fariseos, a ver si curaba en sábado, para acusarlo*⁴. Para la mala reputación de los jueces y corrupción de los abogados se busca en la curación un delito, en la misericordia una culpa, en la virtud un vicio, en la salud un castigo. No hay que sorprenderse: la bondad ofende siempre a los malvados, la piedad a los impíos, la santidad a los mundanos. O ¿cuándo el lascivo no condena la austeridad, el vicioso la virtud, el criminal la inocencia?

Los sacerdotes celosos estaban al acecho no a ver si pecaba en sábado, sino a ver si curaba, para poder acusarlo. Los amantes de los delitos están vigilando, tienden asechanzas para acusar la virtud, como si el sábado hubiera sido establecido contra la salud, no a su favor. *A ver si curaba en sábado*⁵. Con semejante intérprete de la ley, no digo que el enfermo empeore, sino que muere sin más. El sábado no ha

3. Cf. Gn 2, 17 y 3, 6.

4. Mc 3, 2.

5. Ibid.

rehusado despiadadamente la curación a los enfermos, sino que con toda misericordia ha procurado periódicamente el descanso a los mortales, cansados del excesivo trabajo.

3. Entonces *dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate ahí en medio*⁶. ¡Tú que confiesas tu debilidad, que buscas la misericordia del cielo, que das testimonio del poder divino, que declaras la incredulidad de los judíos, levántate ahí en medio! Los que no se impresionan de tan gran poder de [hacer] milagros, que no se doblegan ante las obras de una salvación tan maravillosa, que sean al menos movidos a compasión por su piedad ante una enfermedad tan grave.

Entonces *les dice: ¿Es lícito en sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar a un alma o destruirla?*⁷. Diciendo esto da valor a la bondad de su obra y los acusa de la maldad que han concebido; porque, aunque Él trataba de salvar a un hombre tanto en su cuerpo como en su alma, ellos buscaban la manera de perderle; con el deseo de acusarle le permitían que curase en sábado, esperando en su interior que cayese en la trampa, de modo que después de haber curado pudieran condenarlo con sus infames sentimientos y así fuesen más malvados por esa tolerancia que por la maldad misma, y más enardecidos por el engaño, que dementes por un juicio semejante.

4. *Pero ellos callaban. Y, observándolos con indignación, se entristeció por la ceguera de sus corazones*⁸. Dijo observando, no mirando; esto es, no mirando solamente el rostro como un hombre, sino contemplando como Dios los cuer-

6. Mc 3, 3.

7. Mc 3, 4.

8. Mc 3, 5.

pos, los corazones, las mentes, los sentimientos, el pasado, el presente y el futuro.

*Observándolos con indignación, se entristeció*⁹. Se indigna como Señor, se entristece como Padre, se aflige como hombre, se conmueve como Dios.

Entonces *dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió; y la mano quedó restablecida*¹⁰. *Extiende tu mano*¹¹. Con una orden es desatada la que con una orden había sido atada.

*Extiende tu mano*¹². El castigo reconoció al juez, la obra manifestó a Dios, la misericordia al Creador.

Rogad, hermanos, para que la sinagoga sea la única en estar manchada con una enfermedad semejante y no haya en la Iglesia quien tenga la mano seca por la codicia, paralizada por la avaricia, debilitada por el hurto, impedida por la avidez enferma. Mas, si sucediese lo mismo, escuche al Señor e inmediatamente extienda la mano en alguna obra de piedad, la tenga distendida en alguna obra de misericordia, y empléela en dar limosnas. No puede curarse quien no puede socorrer al pobre.

5. Entonces, *habiendo salido los fariseos con los herodianos, tuvieron consejo sobre el modo de eliminarlo*¹³. El judío se junta siempre con los herodianos, mientras mira con malos ojos a los cristianos.

*Jesús, dice, se retiró con sus discípulos hacia el mar*¹⁴. Para probar y hacer ver el error de la nación judía como más deforme que las olas del mar. Y puesto que Jesús, sirviéndose

9. Ibid.

10. Ibid.

11. Ibid.

12. Ibid.

13. Mc 3, 6.

14. Mc 3, 7.

de una barca, es decir de la Iglesia, se aleja del barullo de la gente, también el jefe del pueblo cristiano se mantiene infatigable en curar enfermedades de toda índole¹⁵; y *mandó a los vientos y al mar*¹⁶, para que se calmaran finalmente con la obediencia que tranquiliza, según el profeta: *Rompamos sus cadenas, y rechacemos de nosotros su yugo*¹⁷, a fin de que, permaneciendo bajo el yugo de la piedad, merezcamos participar de la piedad divina.

15. Cf. Mc 3, 9-10.

16. Mt 8, 26.

17. Sal 2, 3.

HOMILÍA 33
SOBRE EL JEFE DE LA SINAGOGA
CUYA HIJA ESTABA ENFERMA

1. Hoy, hermanos, tenéis que escuchar, según el testimonio del evangelista Marcos, y tenéis que conocer juntamente conmigo, cómo el jefe de la sinagoga corre a postrarse ante Cristo; le confiesa de dos maneras: como Dios y como Señor, cuando le adora según el mandamiento de la ley que dice: *Adorarás al Señor tu Dios*¹; y le señala como el restaurador de la vida, cuando implora la salud para su hija moribunda.

*Vino, dice, a Él el jefe de la sinagoga, de nombre Jairo y, viéndole, se postró a sus pies y le rogaba insistentemente diciendo: Mi hija está en las últimas; mas ven, e impón tu mano sobre ella, para que se salve y viva*².

2. Antes de que nuestra palabra revele el misterio del sentido evangélico, me agradaría detenerme aquí un poco en los sufrimientos afrontados y soportados por los progenitores por afecto y amor a sus hijos. Rodeada de la familia, entre tiernas y afectuosas atenciones de sus parientes, la hija yace en una blanda camita, el padre se queda postrado sobre la desnuda tierra y se aflige; aquélla sufre de deficiencia corporal, éste se consume mental y espiritualmente; aquélla sufre los dolores secretos de su enfermedad, éste, todo sucio

1. Mt 4, 10 y Lc 4, 8 (cf. Dt 6, 13 y 10, 20).

2. Mc 5, 22-23.

y lúgubre, se arrastra y se echa en medio de todo el pueblo; aquélla muere para descansar, éste vive para sufrir. Y hemos pasado por alto sin duda las plegarias ansiosas de los padres, cuando engendran a los hijos; los peligros múltiples, cuando crían la prole, cuando la alimentan; los trabajos tristes y continuas angustias que sufren cuando los hijos enferman; peor [todavía] es el día de la muerte, cuando les preceden los hijos. ¡Ay de mí! ¿Por qué los hijos no reconocen cosas tan importantes, por qué no las comprenden, por qué no se esfuerzan por corresponder a sus padres? Y sin embargo perdura el afecto de los padres, porque cualquier sacrificio que hayan hecho los padres por los hijos, será recompensado por el padre de todos, Dios.

Pero volvamos a nuestro propósito.

3. *Vino, dice, a Él el jefe de la sinagoga, de nombre Jairo y, viéndole, se postró a sus pies y le rogaba insistentemente diciendo: Mi hija está en las últimas; mas ven, e impón tu mano sobre ella, para que se salve*³.

El hecho de lamentarse de esta manera, con una súplica conmovedora, de la agonía de su hija, y pedir así la curación de la enfermedad, atestigua y demuestra suficientemente un afecto desesperado. Por eso se requiere este remedio para su curación: *Ven, e impón tu mano sobre ella*⁴.

El enfermo no prescribe cómo ser curado, sino suplica únicamente ser curado. Mas, siendo jefe de la sinagoga, conocía por eso la ley y había leído que, mientras todo lo demás ha sido creado con la palabra, el hombre ha sido plasmado por la mano de Dios⁵. Creyó por tanto en Dios, porque por la misma mano, por la que sabía que su hija había sido creada, pide que sea recreada y restituida a la vida.

3. Ibid.

4. Mc 5, 23.

5. Cf. Gn 2, 7.

Hemos comprendido lo que significa: *Ven, e impón tu mano sobre ella*⁶, pues quien puso espontáneamente la mano para crear, implora para restaurar, después de haber sido suplicado una segunda vez.

Esto es lo que el profeta declara cuando canta en los salmos: *Tú me has plasmado, y has puesto sobre mí tu mano*⁷. Porque aquel que puso [la mano] al crear de la nada, la ha impuesto de nuevo para restaurar lo perdido. Finalmente el mismo salmista, como experimentó la eficacia de esta mano y obtuvo misericordia, prorrumpió repetidamente en la exclamación: *La diestra, dice, del Señor ha hecho maravillas, la diestra del Señor me ha exaltado*⁸. Y, habiendo conseguido manifestar lo que el jefe de la sinagoga había pedido, añadió: *No moriré sino que viviré*⁹.

Él, al pedir, había dicho: *Ven, impón tu mano, para que se salve y viva*¹⁰; éste, habiéndolo conseguido ya, se regocija: *No moriré sino que viviré*¹¹.

La diestra del Señor es Cristo, como sabemos por la palabra del profeta. Y verdaderamente [Cristo] ejercitó el poder, cuando derrotó al diablo, cuando, después de haber atado al fuerte, como Él mismo dijo¹², arrebató los vasos del fuerte; cuando destruyó el infierno, mortificando la muerte misma¹³. Y verdaderamente nos ha exaltado, sacándonos fuera del abismo y subiéndonos al cielo.

Mas sea nuestra conversación ahora sobre la mujer, que, para su llaga oculta y enfermedad vergonzosa, pide un re-

6. Mc 5, 23.

7. Sal 138, 5.

8. Sal 117, 16.

9. Sal 117, 17.

10. Mc 5, 23.

11. Sal 117, 17.

12. Cf. Mt 12, 29.

13. Cf. Hb 2, 14.

medio tal, que protege su pudor y conserva el respeto a quien la ha curado.

4. La multitud, dice, le seguía, y se aglomeraba alrededor de Él. Y he aquí que una mujer, que sufría flujo de sangre desde hacía doce años, y había sufrido mucho por causa de bastantes médicos, y había gastado toda su fortuna, sin conseguir mejorar, sino más bien empeorar, habiendo oído lo que se decía de Jesús, vino por detrás y tocó su manto diciéndolo: Si toco su manto me curaré. E inmediatamente se secó el flujo de sangre, y notó en su cuerpo que había sido curada de la llaga¹⁴.

Dos mares juntos no se agitan tanto por sus olas, como el ánimo de esta mujer turbado por una doble carga de pensamientos. Después de las intervenciones desesperadas de los médicos, después de las costosas medicinas, después de una cura inútil y muy anticuada, donde la ciencia y la habilidad de los médicos habían fallado ya, cuando toda la fortuna de la enferma había sido consumida, la venerable llaga salió al encuentro del Creador mismo, no por casualidad, sino por voluntad divina, para que lo que no se pudo curar con la ciencia humana en tantos años, se curara solamente con la fe y la humildad.

La mujer se mantenía a distancia, compareciendo con natural pudor, porque la ley judía la consideraba inmunda donde dice: *Será inmunda y no tocará lo que es sagrado*¹⁵. Temía tocar, por el riesgo de sufrir la cólera de los judíos y la sentencia de la ley; sin osar [ni siquiera] hablar para no turbar y molestar el oído de los circunstantes; para no ser humillada por la gente, después de haber sido durante tantos años estadio y palestra de sufrimientos. Porque no podía

14. Mc 5, 25-29.

15. Lv 12, 4 y 15, 25.

tolerar y sufrir por más tiempo un dolor incesante y de tan larga duración, y la celeridad de Cristo, que pasaba, restringía el tiempo para decidir; y por otra parte comprendía que a quien calla, a quien se oculta, no se le concede la curación de su enfermedad.

En medio de este conflicto de pensamientos, la mujer encontró un solo camino de salvación: robar la curación; arrebatar en silencio lo que no podía pedir o por vergüenza o por respeto a quien estaba para socorrerla; llegar con el corazón al médico, la que no era digna de llegar con el cuerpo; tocar el manto solamente con la mano de la fe, sabiendo que este engaño, debido no a la voluntad, sino a un pudor inevitable, no sólo proporcionaría el perdón, sino también la curación, sobre todo, porque buscando el provecho de la ladrona, no ocasionaría ningún perjuicio al desposeído.

Piadoso hurto, que se comete con la ayuda y atracción de la fe. He aquí cuando la virtud es buscada en cosas contrarias; cuando el fraude con la ayuda de la fe ha obtenido lo que pretendía. Una mujer, para no ser reconocida, se aproxima en medio del gentío, que se amontona, y presume poder arrebatar la curación con la sola fe, manteniéndose oculta físicamente.

Se acerca desde atrás y se considera indigna de ser vista. La fe ha curado en un instante lo que la ciencia humana no ha podido en doce años.

5. Después de este ejemplo, por su culpa se arrastra largo tiempo en las enfermedades y por su negligencia sufre durante mucho tiempo, quien no sabe curarse con la sola fe, sino que se carga con el gasto de las medicinas. La mujer tocó el manto y se curó, y quedó libre de un mal antiguo: desdichados los que, tomando y comiendo cada día el Cuerpo del Señor, no nos curamos de nuestras llagas. No es Cristo, sino la fe, lo que falta a los que están enfermos.

Porque, estando con nosotros ahora, podrá curar mucho mejor las heridas quien, estando de paso, curó de aquella manera a una mujer que se ocultaba.

6. Por hoy basta, hermanos, con lo que se ha dicho sobre los beneficios de la fe y sobre el poder que emanaba el Señor a su paso. En la próxima homilía hablaremos –ya que ahora sería largo de contar– de por qué busca el Señor, como si lo ignorase, a la que ha curado por obra de su poder¹⁶.

16. Cf. infra *Hom.* 34.

HOMILÍA 34

SOBRE LA MUJER CURADA DEL FLUJO DE SANGRE

1. Todas las lecturas evangélicas nos ofrecen grandes ventajas tanto para la vida presente como para la futura; pero la lectura de hoy por una parte ha recogido todo lo que es propio de la esperanza, y por otra ha excluido cualquier cosa referente a la desesperación.

Tenemos una condición dura y lamentable: la fragilidad innata nos empuja a pecar, y la vergüenza, pariente del pecado, nos impide confesarlo. No hay vergüenza para hacer lo que está prohibido, hay vergüenza para confesarlo.

Tememos decir lo que no tememos cometer. Mas hoy una mujer, buscando un remedio tácito para una llaga vergonzosa, ha encontrado el silencio, mediante el cual pueda el pecador llegar al perdón¹.

La primera felicidad está en no caer en la fealdad de los pecados; pero la segunda es obtener el perdón de los pecados ocultos. Esto lo había comprendido el profeta, al decir: *Dichosos aquellos cuyas culpas han sido perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos*².

2. *He aquí*, dice el evangelista, *que una mujer que sufría flujo de sangre desde hacía doce años, se acercó por detrás, y tocó la orla de su manto*³.

1. Cf. *supra* Hom. 33, 3-6.

2. Sal 31, 1.

3. Mt 9, 20.

La mujer recurrió por instinto a la fe, porque le había fallado un prolongado tratamiento anterior; y la que se avergonzaba de pedir una medicina, quiso robar la salud, prefiriendo ser desconocida de aquel por quien creía poder curarse.

Como el aire con el torbellino de los vientos, así se turbaba la mujer con las tempestades de sus pensamientos. Luchaba la fe con la razón, la esperanza con el temor, la necesidad con el pudor. El hielo del miedo apagaba el ardor de la credulidad; la fuerza del pudor oscurecía la luz de la fe, la inevitable modestia debilitaba la osadía de la esperanza. Así la mujer, semejante a un océano, era agitada por las olas tempestuosas.

Buscaba la manera de actuar a escondidas en medio de la gente, apartada en medio de la multitud.

Obraba tanto para recuperar la salud, como para no perder la modestia.

Se preocupaba de que su curación no redundara en perjuicio del médico. Se ingeniaba para recuperar la salud, dejando intacto el honor del salvador.

Por tanto, con semejante estado de ánimo mercedamente la mujer llegó desde la extremidad de la orla del vestido hasta toda la plenitud de la divinidad.

3. *Se acercó, dice, por detrás*⁴. Mas ¿dónde por detrás? *Y tocó la orla de su manto*⁵. Se acercó por detrás, porque la timidez no le permitía presentarse resueltamente cara a cara. Se acercó por detrás; pero como no había nada por detrás, se encontró allí con el rostro que trataba de evitar. En Cristo el cuerpo era compuesto, pero la divinidad era simple. Era todo ojos, quien de esta manera veía detrás de sí a la mujer suplicante.

4. Ibid.

5. Ibid.

*Se acercó por detrás, y tocó la orla de su manto*⁶. ¡Oh qué vio ocultarse en el interior de Cristo esta mujer, que en la orla del manto de Cristo divisó todo el poder de la divinidad! ¡Cómo ha enseñado cuánto vale el cuerpo de Cristo, la mujer que ha mostrado que hay algo tan grande en la orla del manto de Cristo!

Comprendan los cristianos, que tocan todos los días el Cuerpo de Cristo, qué medicina podrán recibir del cuerpo mismo, si una mujer solamente de la orla del manto de Cristo ha arrebatado enteramente la salud. Mas lo que debemos lamentar es que, mientras la mujer curó de la llaga, a nosotros la medicina misma se nos convierta en llaga. Por eso el apóstol amonesta así y se queja de los que tocan, dice, indignamente el Cuerpo de Cristo: *Porque quien toca indignamente el Cuerpo de Cristo, recibe la propia condenación*⁷. Y refirió, por el contrario, que la temeridad contrae la enfermedad allí donde la fe debe recibir la salud: *Por eso entre vosotros hay muchos enfermos y débiles y muchos duermen*⁸. De esta manera llama muertos a los que duermen, a los cuales llora en el cuerpo vivo como sepultados ya.

Pedro y Pablo, Príncipes de la fe cristiana, difundieron por todo el mundo el conocimiento del nombre de Cristo; una mujer fue la primera que enseñó la manera de acercarse a Cristo. Una mujer fue la primera que manifestó cómo el pecador, con una confesión tácita, puede borrar sin turbación el pecado; cómo el culpable, conocido solamente de Dios por su delito, no es obligado a revelar a los hombres las vergüenzas de su conciencia; y cómo el hombre puede, con el perdón, prevenir el juicio.

6. Ibid.

7. 1 Co 11, 29.

8. 1 Co 11, 30.

4. Mas Jesús, dice, *volviéndose y viéndola, dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado*⁹. Mas Jesús volviéndose: no con el movimiento del cuerpo, sino con la mirada de la divinidad. Cristo se volvió a la mujer, para que la mujer se volviera a Cristo, para que recibiera la curación del mismo de quien había recibido la vida, y supiese que para ella la causa de la llaga actual había sido ocasión de una salud perpetua.

*Volviéndose y viéndola*¹⁰. La vio con los ojos divinos, no con los humanos; para sanarla, no para reconocerla pues ya sabía quién era. La vio: quien es visto por Dios es recompensado con bienes y liberado de males. Es lo que todos reconocen habitualmente en las personas afortunadas, cuando dicen: la ha visto Dios. Por tanto la vio Dios y así la hizo feliz curándola. ¿Y qué más? Cristo, con el ejemplo de la mujer, enseñó cuánto aprovecha la fe sola para la salvación total.

5. Pero hablemos ahora del jefe de la sinagoga, que, mientras acompañaba a Cristo donde su hija, dio ocasión a la mujer de alcanzar a Cristo.

El prólogo de la lectura de hoy ha comenzado así: *He aquí que uno de los magistrados acercándose le adoraba diciendo: Mi hija acaba de fallecer; pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá*¹¹.

A Cristo, conocedor con antelación del futuro, no se le ocultaba que le había de suceder el encuentro con la referida mujer, de tal manera que gracias a ella aprendería el magistrado de los judíos que Dios no se mueve de lugar, ni es guiado por el camino, ni conducido corporalmente; sino que se le debe creer presente en todas partes, entero en todas partes, siempre en todas partes; y que puede realizar todo con una orden, sin ningún acto material: enviar el

9. Mt 9, 22.

10. Ibid.

11. Mt 9, 18.

poder sin transferirlo, ahuyentar la muerte no con la mano sino con una orden, devolver la vida no con la medicina sino con un mandato.

*Mi hija acaba de fallecer; pero ven*¹². Como si dijera: aún dura el calor de la vida, se ven aún vestigios del alma, el espíritu está todavía de viaje, la casa retiene aún a la hija, el tártaro no la reconoce muerta todavía.

Por tanto, para que puedas retener al alma que se va, date prisa. Pensó el necio que Cristo no podría resucitarla una vez muerta, pero sí retenerla [con vida]. Por eso Cristo, tan pronto como llegó a la casa y vió que la niña era llorada como muerta, para incitar a los descreídos a la fe, dijo que la hija del magistrado estaba dormida, no muerta, para hacerles creer que podía despertar tan fácilmente de la muerte, como del sueño.

*No está muerta, dice, la niña, sino dormida*¹³. Y realmente ante Dios la muerte es un sueño; porque con más rapidez devuelve Dios a un muerto la vida, de lo que un hombre que duerme es despertado del sueño por otro; y Dios vierte calor vivificante a los miembros congelados por la muerte, antes que el hombre pueda transmitir vigor a los cuerpos sepultados en el sueño.

Escucha al apóstol: *En un instante, en un abrir y cerrar de ojos resucitan los muertos*¹⁴. El bienaventurado apóstol, no pudiendo expresar con palabras la rapidez de la resurrección, recurrió a los ejemplos. O ¿cómo hubiera podido condensar allí en una expresión [aquella] rapidez, cuando el poder divino previene la rapidez misma? O ¿cómo aparece el tiempo allí donde algo eterno se dona sin tiempo?

Así como el tiempo conlleva lo temporal, la eternidad lo excluye.

12. Ibid.

13. Mt 9, 24.

14. 1 Co 15, 52.

HOMILÍA 50 SOBRE EL PARALÍTICO

1. En la lectura de hoy se manifiesta que Cristo en sus actos humanos realizó misterios divinos, y en sus acciones visibles llevó a cabo obras invisibles.

*Subió, dice, a la barca, pasó a la otra orilla y llegó a su ciudad*¹. ¿Acaso no es Él quien, apartadas las olas, descubrió las profundidades del mar para que el pueblo israelita, en medio de las aguas inmóviles, pasara a pie enjuto como a través de unos desfiladeros de montañas²? ¿Acaso no es Él quien sometió la superficie del mar a los pies de Pedro, para que un líquido elemento proporcionase un sólido sostén a los pasos humanos³?

Y ¿por qué renuncia para sí a esta servidumbre de las aguas, hasta el punto de atravesar el cortísimo lago alquilando una barca?

*Subió, dice, a la barca y pasó a la otra orilla*⁴. ¿Y qué tiene de extraño, hermanos? Cristo ha venido a tomar para sí nuestras enfermedades y a traernos sus virtudes; a buscar las cosas humanas, entregándonos las divinas; a recibir injurias, devolviendo honores; a soportar incomodidades, distribuyendo salud, porque el médico que no ha sufrido enfermedades, no está en condiciones de curar; y el que no ha enfermado con el enfermo, no puede restituir la salud. Por

1. Mt 9, 1.

2. Cf. Ex 14, 22.

3. Cf. Mt 14, 28.

4. Mt 9, 1.

tanto Cristo, si se hubiera mantenido en su poder, no hubiera tenido nada en común con los hombres y, si no hubiese satisfecho a la ley de la carne, la ascunción de la carne hubiera sido inútil en Él.

Soportó por eso estas limitaciones, para demostrar con las limitaciones humanas que era verdadero hombre.

2. *Subió, dice, a la barca*⁵. Cristo sube siempre a la barca de su Iglesia, para calmar las olas del mundo, para conducir a los que creen en Él, con navegación tranquila, a la patria celestial y hacer ciudadanos de su ciudad a los que hizo ser copartícipes de su humanidad. Por tanto no es Cristo quien tiene necesidad de la nave, sino la nave la que necesita a Cristo porque, sin el piloto celestial, la nave de la Iglesia, a través del mar del mundo, con tales y tan grandes peligros no puede llegar al puerto celestial.

Hemos dicho esto, hermanos, para su comprensión espiritual; mas prosigamos ahora el orden del relato mismo.

3. *Subió, dice, a la barca, pasó a la otra orilla y llegó a su ciudad*⁶. El Creador del mundo, el Señor del universo, después de asumir los límites de nuestra carne por nosotros, comenzó a tener una patria humana, a ser ciudadano del pueblo judío; Él, el padre de todos los padres, comenzó a tener parientes, para invitar con amor, atraer con caridad, cautivar con afecto, persuadir con generosidad a los que la tiranía había ahuyentado, el miedo había dispersado y la violencia del poder había hecho proscritos.

*Llegó a su ciudad y le presentaron a un paralítico tendido en un lecho. Y viendo, dice, Jesús su fe, dijo al paralítico: ¡Ten fe, hijo! Tus pecados te son perdonados*⁷. El paralítico

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Mt 9, 1-2.

oye el perdón, y calla, sin dar ninguna respuesta de agradecimiento, porque pretendía más la curación del cuerpo que la del alma, y se lamentaba de tal manera de los sufrimientos temporales del cuerpo extenuado que no deploraba las penas eternas del alma más debilitada, juzgando más agradable para sí la vida presente que la futura. Con razón Cristo mira la fe de los que lo presentan, sin hacer caso de la expectativa del enfermo, de manera que, con la ayuda de la fe ajena, fuese curada el alma del paralítico antes que su cuerpo.

4. *Viendo, dice, su fe*⁸. Observad en este caso, hermanos, que Dios no busca las disposiciones de los necios, no aguarda la fe de los ignorantes, no indaga los deseos sin criterio de un enfermo, sino que refuerza la fe de los demás, para conceder, no rehusar, por la gracia sola, todo lo que es propio de la divina voluntad. Pues en realidad, hermanos, ¿cuándo el médico se informa o tiene en cuenta las preferencias de los pacientes, sabiendo que el enfermo desea y pide siempre lo que le perjudica? Por eso les suministra e impone, incluso en contra de su voluntad, ya sea el hierro, ya el fuego, ya brebajes amargos, para que así comprendan los sanos el tratamiento que hubieran podido experimentar estando enfermos. Y si al hombre no le importan las injurias, no hace caso de las maldiciones, con tal de devolver la vida y la salud a cuantos están afectados de enfermedades, ¿cuánto más Cristo, médico de bondad divina, atraerá a la salud, incluso en contra de su voluntad y sin querer, a los enfermos que sufren del delirio de los pecados y delitos?

¡Ojalá quisiéramos, hermanos, ojalá quisiéramos todos darnos cuenta de la parálisis de nuestro espíritu! Veríamos a nuestra alma, despojada de las virtudes, estar tendida en el lecho de los vicios; nos parecería evidente que Cristo, en

tanto que vigila cada día nuestros deseos nocivos, nos atrae y solicita, aunque seamos reacios, a un saludable remedio.

5. *Hijo, dice, tus pecados te son perdonados*⁹. Al decir esto, quería ser reconocido como Dios quien se ocultaba aún a los ojos humanos mediante su humanidad. Porque por las virtudes y milagros era comparado con los profetas, que por medio de Él habían realizado, también ellos, prodigios; en cambio el perdonar los pecados, ya que no corresponde al hombre y es signo distintivo de la divinidad, le mostraba como Dios a los corazones de los hombres.

Prueba de esto era la envidia de los fariseos; porque cuando dijo: *Tus pecados te son perdonados*¹⁰, respondieron ellos: *Este blasfema; porque ¿quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios?*¹¹.

Fariseo, que sabiendo ignoras, confesando niegas y cuando atestigüas te retractas: si es Dios quien perdona los pecados, ¿por qué Cristo no es Dios para ti, aquel Cristo que, está demostrado, ha quitado los pecados de todo el mundo, por obra de su sola misericordia?

*He aquí, dice, el cordero de Dios que quita los pecados del mundo*¹². Mas para que puedas recibir mayores pruebas de su divinidad, escucha cómo ha penetrado Él en lo más íntimo de tu corazón; mira cómo ha atravesado las tinieblas de tus pensamientos; comprende cómo ha dejado al descubierto los tácitos designios de tu alma.

6. *Y habiendo visto, dice, Jesús sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué tenéis malos pensamientos en vuestros corazones?*

9. Ibid.

10. Ibid.

11. Mt 9, 3.

12. Jn 1, 29.

*¿Qué es más fácil decir: Perdonados te son los pecados, o decir: Levántate y anda? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad para perdonar los pecados –dijo al paralítico–: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. Y él se levantó y marchó a su casa*¹³.

El escudriñador de las almas ha prevenido los designios malignos de las mentes y ha demostrado con el testimonio de las obras el poder de su divinidad, sanando los miembros de un cuerpo deforme, tensando los nervios, juntando los huesos, curando los órganos, fortaleciendo las articulaciones y renovando para el camino los pasos, sepultados ahora en un cadáver viviente.

*Toma tu lecho*¹⁴, esto es, lleva lo que te llevaba, intercambia la carga, de modo que lo que era la prueba de la enfermedad sea testimonio de la curación; que el lecho de tu dolor sea señal de mi curación; que la gravedad del peso atestigüe la grandeza de la fuerza recibida.

*Vete a tu casa*¹⁵, para que no te detengas más, después de quedar curado con la fe cristiana, en los caminos de la perfidia judía.

13. Mt 9, 4-7.

14. Mt 9, 6.

15. Ibid.

HOMILÍA 51

SOBRE EL ENDEMONIADO SORDOMUDO (I)

1. Como el calor sofocante se había apoderado de las tierras más de lo acostumbrado, he callado durante mucho tiempo, para que la aglomeración misma de gente, nacida del deseo de escucharme, no nos provocara un incendio por el calor excesivo. Ahora que la temperatura otoñal ha refrescado el ambiente, reanudemos con la ayuda del Señor [el comentario] de la palabra dominical.

Cuando un padre presentó al Señor, para que lo curase, a su hijo poseído del furor de un espíritu sordo y mudo, refirió el evangelista que el Señor había quedado conmovido de manera tan diversa de su paciencia habitual que, antes de disponerse a la curación del hijo, se dirigió contra el mal del padre.

Respondiendo, dice, uno de entre la multitud dijo: Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo: cada vez que le agarra, le derriba; he dicho a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido. Y el Señor: ¡Oh generación incrédula!¹.

2. Respondiendo uno de entre la gente. ¿Por qué por uno solo que interroga son afectados muchos? ¿A qué se debe que por la pregunta de uno solo sean todos tachados de incredulidad? ¿Por qué por la palabra de uno solo toda la generación es declarada llena de perfidia? ¿Por qué?

1. Mc 9, 17-19.

Porque éste no había venido a Dios, sino al Maestro, exigiendo la curación no por el poder [divino], sino por la ciencia médica; atribuyendo la lentitud de la curación no a la causa inmediata, sino a quien curaba, asignando la imposibilidad a la impericia de los discípulos del Maestro, y satisfaciendo la envidia de los escribas y la de los judíos, mediante el clamor: *He dicho a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido*². Esto es como decir que era el diablo el que no obedecía a Cristo; que era el demonio quien podía tener en poca estima el poder del nombre de Cristo. Los discípulos, no en nombre propio, sino en el de Cristo, ahuyentaban los demonios de los cuerpos de los obsesos; por eso el hecho de que el demonio no obedeciese las órdenes de los discípulos, éste lo atribuía a la ineficacia del nombre de Cristo, no al defecto de los discípulos. Viendo por tanto el Señor que la muchedumbre de judíos que tiene alrededor, piensa de manera idéntica, denuncia en los hijos la perfidia de sus padres, y destruye en los progenitores las simientes venenosas: *¡Oh generación incrédula!*³.

3. *Al llegar, dice, el Señor donde sus discípulos, vio a su alrededor un gran gentío y a los escribas que discutían con ellos; todos, al verlo, quedaron sorprendidos y se asustaron*⁴, temiendo sobre todo que, al llegar el Maestro, fueran desmentidos de lo que habían estado echando en cara a los discípulos: Si un demonio tan poderoso hubiese sido expulsado, hubiera sido para los discípulos un motivo de prestigio lo que en cambio había sido ocasión de su fracaso. Por eso el Señor, por uno solo que interroga responde a todos: *¡Oh*

2. Mc 9, 18.

3. Mc 9, 19.

4. Mc 9, 14-15.

*generación incrédula! ¿Por cuánto tiempo estaré entre vosotros?*⁵. Por causa de su incredulidad ni un solo demonio es expulsado del cuerpo prisionero. *Por cuánto tiempo estaré entre vosotros*⁶, y no enviaré [los discípulos] a los gentiles, donde, a la palabra de un solo discípulo mío, se derrumban los templos, huyen las estatuas, se deshacen las aras, desaparecen los ídolos, se abaten los bosques sagrados, todo el poderío de los demonios es arrojado, entre gemidos, gritos y lamentos, de sus sedes antiguas y decaídas; los templos se transforman en iglesias, las aras se convierten en altares, los sacrificios de animales muertos se cambian en ofrenda viva del corazón; los augurios, las adivinaciones, los sueños, se fundan sobre la única voluntad de Dios, únicamente sobre la decisión de Dios.

*¿Por cuánto tiempo estaré entre vosotros, cuánto tiempo os soportaré?*⁷. Soporta con paciencia, no con miedo; no por obligación, sino por misericordia; soporta esperando, no temiendo. Soporta, espera, quien desea que el impío se convierta, no que perezca.

4. *¡Traédmelo!*⁸. Como si no pudiera curarlo desde lejos; mas traed vosotros el motivo de vuestra incredulidad, el título de la infidelidad, el documento de la perfidia. Traedlo vosotros que por los siglos, mientras enseñaba Dios, no habéis querido creer, para que creáis al menos mientras el demonio lo confiesa y comprendáis que sois más malvados que el diablo mismo, después de haberlo visto confesar y estremecerse a continuación en la presencia de su juez.

5. Mc 9, 19.

6. Ibid.

7. Ibid.

8. Ibid.

*Le trajeron, y el espíritu lo agitó violentamente y cayendo en tierra se revolcaba*⁹. Se revolcaba el hombre, pero el diablo se retorció; el tratamiento atormentaba al poseso, mientras se manifestaba al invasor la majestad del juez; era retenido el poseso, mas era castigado el enemigo; del tormento del cuerpo del hombre se transparentaba el sufrimiento del diablo. Se necesita, hermanos, se necesita la luz de Dios, para que en su obra no se engañen los ojos humanos.

5. *Preguntó al padre del niño: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?*¹⁰. El autor del tiempo indaga la duración del sufrimiento, el médico del dolor investiga su duración, no porque no sabe, sino para revelarla, Él que sabe, a los que no saben. En definitiva, con esta pregunta manifiesta el tiempo, revela la edad, se remonta a la infancia de manera que la causa de un mal tan grave no dependa del hijo, sino del padre, que atribuyó a la gracia del diablo, al honor de los demonios la prole que Dios le había concedido, según lo que dice la Escritura: *Y ofrecieron sus hijos y sus hijas a los demonios*¹¹.

En la infancia, para dejar entrar al diablo, ¿qué crimen, qué delito había cometido? Pero los niños son poseídos por el demonio cuando son ofrecidos al diablo por sus padres, y son dejados al cuidado de los demonios. En fin, por la fe del padre es desatado quien la infidelidad del padre había atado. Esta es la voz del padre: *Si algo puedes, ayúdanos y ten piedad de nosotros*¹². Es decir, ayúdanos, ten piedad de nosotros cuyo delito hace más pesada la carga al inocente. El riesgo del niño es así como un castigo para nosotros.

9. Mc 9, 20.

10. Mc 9, 21.

11. Sal 105, 37.

12. Mc 9, 22.

Y con razón el Señor exige del padre la fe, al decir: *Si puedes creer, todo es posible para el que cree*¹³. Y el padre: *Creo, pero ayuda a mi incredulidad*¹⁴. El padre creyó de modo que, como dijimos, por la fe del padre fue liberado quien por la infidelidad del padre había sido condenado. Porque a quien la fe del progenitor aprovechó, ¿cómo pudo no dañarle su perfidia? Mas cómo fue curado, o por qué los discípulos, que habían expulsado a muchos demonios, no pudieron ahuyentar a éste, lo manifestaremos, con la ayuda del Señor, en la homilía siguiente.

13. Mc 9, 23.

14. Mc 9, 24.

HOMILÍA 52

SOBRE EL ENDEMONIADO SORDOMUDO (II)

1. Es competencia del que enseña comentar lo que se ha leído, interpretar y exponer con palabras claras los puntos que han quedado velados con sentidos místicos, para que una comprensión menor no produzca daño al que escucha de allí de donde debería y podría obtener un conocimiento saludable.

Por tanto así es como suena la lectura de hoy: *Y respondiendo uno de entre la gente dijo: Maestro, he traído a mi hijo que tiene un espíritu sordo y mudo*¹. No dijo: he traído a mi hijo, sordo y mudo; sino: he traído a mi hijo que tiene un espíritu sordo y mudo. ¿Acaso la malicia espiritual se distingue en los miembros humanos, está circunscrita por los sentidos humanos de manera que pueda soportar nuestras debilidades, nuestras pasiones, y no pueda ver sino a través de las ventanas de los ojos, oír por las aberturas de los oídos, proferir la palabra por obra de la lengua o de la boca y sufrir por eso la penosa condición de sordo y mudo? ¿Y si la naturaleza espiritual e invisible desconoce la carne, está privada de huesos, y soplando como el viento en un momento recorre el mundo entero, asume aspectos múltiples, toma diversas formas, penetra los corazones, seduce las almas, inspira pensamientos impíos y torpes, sin que se comprenda ni de dónde viene ni a dónde va, y así, volando como un dardo, atraviesa con absoluta facilidad los espíritus

1. Mc 9, 17.

inermes produciendo herida mortal? Importaría poco si solamente el padre hubiese dicho esto con su súplica, que dice: *He traído a mi hijo que tiene un espíritu sordo y mudo*², y el Señor mismo no hubiese expulsado el espíritu inmundo con estas palabras, con esta increpación: *Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: ¡Sal de él!*³.

Mas prosigamos ahora con lo que sirve para resolver la cuestión.

2. Dios, que ha de abrasar a los demonios con fuego eterno, a los que tiene encadenados ya al presente y aflige con tormentos y penas, puede también con una orden suya castigarlos con todo mal, y de la misma manera que ven, oyen y hablan, volverlos ciegos, sordos y mudos para que no hablen. Mas resulta claro en este caso lo que el diablo ha hecho al hombre. El antiguo apóstata, tan pronto como se dio cuenta de que el Señor había venido a la tierra, obstruyó los oídos de [aquel] hombre, ató su lengua y, después de cerrar las puertas de la sensibilidad humana, hizo y preparó en el corazón humano su tenebroso escondite, estimando que no llegaría allí el sonido de la palabra de Dios, el poder del nombre divino. Al mismo tiempo, como es falso y astuto, pensó confundir y engañar al padre y a los parientes con tal ardid, de modo que desesperaran de poder curar al que no podía ni oír, ni hablar, y creyeran que era propio de la debilidad humana lo que dependía de la labor diabólica; y así atribuyesen al hijo, y echasen la culpa a la naturaleza de lo que el enemigo encerrado había provocado e introducido.

3. En fin, como dice san Mateo al hablar del mismo asunto, con una treta semejante había engañado también al

2. Ibid.

3. Mc 9, 25.

padre de este desventurado, porque suplica allí de esta manera: *Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y sufre mucho*⁴.

El demonio quiso que lo que había sido su obra pareciese que era debido a la naturaleza humana o a un elemento celeste: adaptando los trastornos de [aquel] hombre a los movimientos de la luna, atormentaba el cuerpo al crecer la luna, para que se creyese que dependía de la luna lo que era propio de la violencia y del furor diabólico. Así engañó a los hombres, embaucó a los ignorantes, difamó ante los ingenuos a una creatura que, hecha sólo para la luz, no puede dañar a los hombres, a los que más bien está obligada a ayudar con una servidumbre continua.

En cambio, cuando llegó el conocedor de las cosas ocultas, el escrutador valiosísimo de los secretos, a quien no podían eludir las tretas ocultas del diablo, es conducido el niño para ser curado con una orden divina, para que fuera desatado lo que el diablo había atado. El enemigo obró de modo que, lo que se veía, pareciese depender de la naturaleza.

4. Pero ¿por qué los discípulos no pudieron expulsarlo? Porque este hombre es presentado como imagen del pueblo gentil; porque el pueblo gentil, según el apóstol, poseía el espíritu del aire: *El espíritu del aire, dice, que obra ahora en los hijos de la rebelión*⁵.

Por tanto éste era sordo y mudo, y no podía oír la ley ni confesar a Dios, sino que era zarandeado continuamente en el fuego de la gehena y por medio de las aguas del lago amargo⁶, sin poder ser curado ni por los discípulos, ni por

4. Mt 17, 15.

5. Ef 2, 2.

6. Cf. Mc 9, 22.

ningún hombre, ya que Cristo era considerado entonces mensaje de fe, confesión de salvación⁷, redención y vida de los pueblos.

Cuando finalmente, por orden de Cristo, es ahuyentado el diablo, se abren los lugares cerrados, se desatan las ligaduras, la palabra es restituida, se abre el oído⁸, el hombre es salvado, y solamente se lamenta el diablo por haber sido privado de una posesión más duradera.

Por eso quien proviene de los gentiles es purificado primero del demonio con la imposición de la mano del exorcismo, y recibe a continuación la apertura de los oídos⁹, para poder acoger la fe escuchando, y llegar a la salvación acompañado por el Señor.

7. Cf. Rm 10, 10.

8. Cf. Mc 7, 35.

9. Cf. S. AMBROSIO, *De Sacramentis*, I, 1, 2; *De mysteriis*, I, 1, 3.

HOMILÍA 7

SOBRE LA QUINCUAGÉSIMA

1. Cuando Dios se cambió de Señor en Padre, quiso reinar con el amor más que con la justicia, y prefirió ser más amado que temido; [nos] amonestó con afecto paterno para que no se perdiera en nosotros ningún esfuerzo auténtico.

El evangelista dice: *Cuando ayunéis no os pongáis tristes como los hipócritas; desfiguran en efecto sus rostros, para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo: ya han recibido su recompensa*¹. La hipocresía es un mal sutil, virus secreto, veneno latente, disfraz de las virtudes, polilla de la santidad. Las calamidades se apoyan todas en sus propias fuerzas, luchan con sus armas y combaten al descubierto; por eso huimos de ellas tan pronto como las vemos.

La hipocresía en cambio se finge segura, hace creer que es feliz, falta a la palabra con educación, y con cruel habilidad deja mutiladas las virtudes con la autoridad [misma] de las virtudes; anula el ayuno con el ayuno, hace vana la plegaria con la plegaria, destruye la misericordia con la misericordia. La hipocresía, semejante a la fiebre, con una bebida fría suscita ardor. Lo que para los cuerpos es la hidropesía, es la hipocresía para las almas; es decir, la hidropesía después de beber tiene sed, la hipocresía después de emborracharse sigue teniendo sed.

1. Mt 6, 16.

2. *No os pongáis tristes como los hipócritas; porque desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan*². La hipocresía, cuando desea cautivar las miradas, es a su vez cautivada por ellas. *Porque desfiguran sus rostros*³. Y si los rostros son desfigurados ¿qué belleza de cuerpo quedará? Así dijo el Señor: *Si la luz que hay en ti son tinieblas ¿cuánto mayores serán las tinieblas mismas?*⁴. Hipócrita, aunque tengas la faz desaseada, el cutis descuidado, el rostro triste, el aspecto desfigurado: has recibido aquí la alabanza de los hombres, pero has perdido de Dios el fruto del ayuno. Hipócrita, has hecho penitencia con ayunos, de modo que no te fuera de provecho esa penitencia. Hipócrita, has atravesado las aguas de la abstinencia, has superado las olas de la continencia, has navegado sobre los mares del ayuno, y has naufragado en el puerto mismo del ayuno; porque no te has procurado ganancias, sino que has adquirido la vanidad haciendo un negocio humano con el crédito de Dios. Por eso tienes que rendir cuentas a Dios tú, que has recibido de los hombres el interés de un fraude mezquino.

3. Hermanos, se debe evitar el virus, es necesario precaverse de la epidemia que con los remedios crea enfermedades, con la medicina produce debilidad, transforma la santidad en pecado, convierte la acción de conmover en delito, de la obra propiciatoria engendra división. Quien huye de la hipocresía, vence; quien sale a su encuentro, no se salva.

Huyamos de la hipocresía, hermanos, huyamos. El ayuno nuestro sea el ayuno de la simplicidad, sea santo con la inocencia, puro con la pureza, sincero con la sinceridad. Sea cosa secreta para los hombres, desconocida para el dia-

2. Ibid.

3. Ibid.

4. Mt 6, 23.

blo, conocida de Dios. Quien no oculta el tesoro, lo divulga; y las virtudes divulgadas, no perduran. Las virtudes tal como abandonan a sus divulgadores, así cuidan con insistencia a sus protectores. Por tanto, el ayuno que es la primera virtud contra los vicios, sea colocado en la fortaleza de nuestro corazón. Porque estando él gobernando en nuestro interior, no podrán los vicios inquietarnos en el exterior.

4. Para que el cristiano pueda obtenerlo, éste es el consejo que nos da Cristo cuando dice: *Tú, cuando ayunes perfuma tu cabeza y lávate tu rostro, para que no te vean ayunando los hombres, sino el Padre tuyo que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará*⁵.

Cuando dice: *Perfuma tu cabeza y lávate tu rostro*⁶, el Maestro no ordena a los siervos henchir el cabello de la cabeza de perfume embriagador, ni quiere que su rostro resplandezca con su acostumbrada ablución, sino quiere que para el cristiano el ayuno quede escondido dentro del comportamiento ordinario del que come, no consintiendo que el ayuno cristiano sea reivindicado por una tristeza artificial.

Mas volvamos al tema inicial.

5. *Perfuma tu cabeza y lava tu rostro*⁷. De este modo no precisamente por la presencia atractiva, sino porque rechaza las expresiones afectadas. Una cara abatida por la tristeza manifiesta un hambre forzada, no un ayuno voluntario.

Si lo quiere ¿por qué está triste? Si no lo quiere ¿por qué ayuna? Vive mercedamente en tal pena, quien hace de la virtud un vicio, de la verdad una mentira, de la ganancia una pérdida y del perdón un pecado.

5. Mt 6, 17-18.

6. Mt 6, 17.

7. Ibid.

El agricultor, si no ha hundido la reja del arado, si no ha abierto un surco, si no ha cortado las zarzas, si no ha arrancado las hierbas, si no ha depositado las semillas en la tierra, se engaña a sí mismo no a la tierra; y no hace daño a la tierra sino que no recoge ningún fruto para sí. Y si por eso queda frustrado, se engaña y se contradice quien miente a la tierra con falaz mano inoperante; pues bien, ¿qué hará, qué obtendrá, qué encontrará quien miente a Dios, mientras la carne tiene hambre y va aumentando la hipocresía?

6. Y, como hemos hecho mención del agricultor, sepa que realiza una penitencia inútil y no obtendrá nada quien, hundiendo la reja del arado del ayuno y arrancando las hierbas de la gula y erradicando las zarzas de la lujuria, no ha derramado ninguna semilla de misericordia. Esto es lo que el Señor ha querido manifestar cuando, hablando del ayuno, añade inmediatamente después: *No acumuléis tesoros en la tierra, donde la herrumbre y la polilla corroen y donde los ladrones socavan y roban; sino acumulalos tesoros en el cielo, donde ni la herrumbre ni la polilla corroen, donde no hay ladrones que socaven y roben*⁸.

¿Hay algo que sea más paternal, que esté más inspirado en el amor? ¿Qué consejo hay que se preocupe tanto por la caridad? No quiere que pierdas nada quien desea que tus bienes sean colocados en las arcas celestiales. ¿Qué seguro duerme quien ha merecido tener a Dios como guardián de sus bienes! ¿Cómo no conoce preocupaciones, cómo está libre de pesares, cómo no está ansioso, cómo está privado de la ostentación de la servidumbre quien encomienda al padre la protección de sus bienes!

El temor servil no puede proteger de la misma manera que protege el amor paterno. El padre, que da sus bienes a

8. Mt 6, 19-20.

los hijos, no disminuye los que los hijos le han confiado. Quien no se fía del padre, no sabe qué es ser padre ni qué es ser hijo. El cerrojo no aleja la polilla, sino que la encierra, la favorece, no la rechaza. Los bienes encerrados bajo llave alimentan la herrumbre, no la evitan; porque lo que nace de la materia no se puede evitar. Donde hay necesidad no pueden faltar los ladrones. Por tanto quien coloca sus bienes entre polillas, herrumbre y ladrones expone lo que es suyo, no lo guarda. Como del vestido nace la polilla, del metal la herrumbre, de la ocasión el ladrón, así de las riquezas se origina la avaricia, del lucro la codicia, de la posesión el anhelo de poseer.

Por tanto quien desea vencer la avaricia, pisotear la codicia, apagar el ardor de la ganancia, reparta sus riquezas con liberalidad, no las guarde. Enviemos, hermanos, previamente nuestros tesoros al cielo. Los pobres son los transportadores que pueden llevar en su seno nuestros bienes al cielo. Que nadie dude de estos porteadores; se trata de un transporte absolutamente seguro, mediante el cual, con la ayuda de Dios, nuestros bienes son llevados a Dios.

HOMILÍA 7 bis SOBRE EL AYUNO DE QUINCUAGÉSIMA (I)

1. Teniendo que guardar el santo ayuno de Quincuagésima, según la costumbre, debemos saber que lo que el alimento proporciona al cuerpo humano, confiere el ayuno a las almas cristianas: limpia las inmundicias de los sentidos, borra los pecados del alma, disipa las culpas del corazón, quita sus manchas, y conduce con admirable esplendor al hombre entero al candor de la castidad.

Y así como la primavera sujeta y calma todas las violencias de las tempestades, serena el aspecto del cielo, da paz a la tierra llamando y despertando al vigor de la vida a todo el cuerpo del mundo, sepultado por la muerte invernal; así el ayuno calma todos los conflictos, devuelve la paz a los miembros, inflama de nuevo las mentes adormecidas e insensibilizadas con el frío de la negligencia, y anima con todo el calor la virtud.

El ayuno, hermanos, es el timón de la vida humana, gobierna toda la nave de nuestro cuerpo, levanta el corazón en alto, despliega las velas del árbol con las cuerdas de la abstinencia, prepara los remos de las almas, y con la amplia cavidad de la sinceridad suscita y atrae todo el impulso del soplo divino, dirigiendo y conduciendo así la navecilla de nuestra carne, por entre estas olas del mundo, estos peligros de la vida hacia la perfecta morada del puerto divino.

2. Proclama el apóstol: *La noche está avanzada, el día se aproxima; rechacemos las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz; comportémonos honestamente*

*durante el día; no entre comilonas y borracheras, no entre lujurias y desenfrenos, no en rivalidades y envidias, sino revestíos del Señor Jesucristo y no sigáis la corriente a la carne con sus concupiscencias*¹.

La noche está avanzada, se aproxima el día. El día es el símbolo de la vida, la noche es la imagen de la muerte. La una lleva a las tinieblas, el otro trae la luz. Aquélla se sepulta siempre, éste por el contrario resucita siempre. Piensas que no lo saben. ¡Oh si quien duerme supiera que está durmiendo! Quietud inquieta, ocio sin reposo, afanosa...

1. Rm 13, 12-14.

HOMILÍA 8

SOBRE EL AYUNO DE QUINCUAGÉSIMA (II)

1. El piloto perspicaz, cuando zarpa del puerto, cuando teniendo que surcar los mares se hace a la mar, se despreocupa de la casa, de la patria, de la mujer, de los hijos; y de este modo se dedica enteramente, con la mente, con el cuerpo, con los sentidos a las funciones inherentes a la navegación, para poder vencer los peligros del mar y entrar, superado el peligro, en el lugar de un puerto beneficioso.

Así nosotros, hermanos, después de introducirnos por la senda de la abstinencia, por los mares del ayuno, por el camino de la Cuaresma, libremos la nave de nuestro cuerpo del litoral mundano, renunciemos a las preocupaciones de la patria mundana, extendamos todas las velas del espíritu sobre el árbol de la cruz; sostengamos la marcha de nuestro navío con las cuerdas de las virtudes, con los remos de la sabiduría, con los timones de la disciplina. Y, apartados de la tierra, miremos al cielo a fin de que, bajo la guía de los signos celestes, podamos recorrer sin obstáculos, entre fluidos senderos, el itinerario de una ruta misteriosa.

Y así, teniendo por piloto a Cristo, con el soplo del Espíritu Santo, después de haber acabado con las oleadas de placeres, superadas las olas de los vicios, después de haber evitado las tempestades de los crímenes, y haber eludido los escollos de los pecados, y descartado las embarcaciones de todos los delitos, entremos en el puerto de la Pascua, en el fruto de la vida, en las alegrías de la resurrección.

2. Igual que cuando tenemos que emprender un viaje a través de llanuras pantanosas, sierras descarnadas y desier-

tos inseguros, debemos transportar toda la comida y bebida necesaria, así conviene añadir a nuestro equipaje abundante misericordia que nos será útil. Hermanos, tiene hambre y sed el ayuno que no se alimenta de la comida de la piedad, que no se quita la sed con la bebida de la misericordia. Tiene frío y se siente morir el ayuno que no se cubre con el vellón de la limosna, que no está envuelto en el vestido de la misericordia.

Hermanos, sabemos que, lo que la primavera es para la tierra, eso es la misericordia para el ayuno; como el aire primaveral hace florecer todos los renuevos de los campos, así la misericordia convierte en flores todas las semillas del ayuno, haciendo fructificar para la mies celeste toda la virtud del ayuno. Lo que el aceite es para la lámpara, eso es la piedad para el ayuno; como la grasa del aceite hace brillar la luz de la lámpara y, alimentada adecuadamente, la hace resplandecer para alivio de toda la noche, así la piedad hace brillar al ayuno y relumbrar incluso hasta el pleno esplendor de la continencia. Lo que para el día es el sol, se sabe que es la limosna para el ayuno; como el resplandor del sol hace al día más luminoso y disipa toda la oscuridad de las nubes, así la limosna santifica la santidad del ayuno, y, con la luz de la piedad, aleja enteramente la muerte que da la concupiscencia. Y no hay mucha diferencia entre lo que el cuerpo es para el alma y la generosidad para el ayuno; porque de la misma manera que el alma, cuando se aleja del cuerpo, mortifica el cuerpo, así se da la muerte, cuando la generosidad se separa del ayuno.

3. El ayuno es, sin ninguna duda, la muerte de los vicios y la vida de las virtudes. El ayuno es la paz del cuerpo, la belleza de los miembros, un distintivo de la vida. El ayuno es la fortaleza de los espíritus, el vigor de las almas. El ayuno es el muro de la caridad, la roca del pudor, la ciudadela de la santidad. El ayuno es la escuela de las costumbres,

el magisterio del magisterio, la disciplina de las disciplinas. El ayuno es el viático saludable para el que camina con la Iglesia. El ayuno es el principado invicto de la milicia cristiana. En estas virtudes el ayuno está lleno de vigor, vence, triunfa siempre que combate al mando de la misericordia.

La misericordia y la piedad son las alas del ayuno mediante las cuales es elevado y llevado al cielo, y sin las cuales se queda y se revuelca en la tierra. El ayuno sin la misericordia es una apariencia del hambre, no es una imagen de la santidad. Sin la piedad el ayuno es una ocasión para la avaricia, no es un propósito de sobriedad. Vana es la sobriedad que, cuanto adelgaza en el cuerpo, otro tanto engorda en la bolsa. El ayuno sin la misericordia no es verdad, sino ficción. Donde está la misericordia, allí está también la verdad, como lo atestigua el profeta cuando dice: *La misericordia y la verdad se han encontrado*¹.

El ayuno sin la misericordia no es una virtud, sino hipocresía, como dice el Señor: *Mas vosotros, cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para hacer ver a los hombres que ayunan*².

4. Quien no ayuna para el pobre, está aparentando ante Dios. Quien ayunando no reparte su comida, sino que la guarda, está claro que ayuna por codicia, no por Cristo. Por tanto cuando ayunemos, hermanos, pongamos nuestro alimento en la mano del pobre, a fin de que él nos guarde lo que el vientre había estado a punto de quitarnos. La mano del pobre es el seno de Abraham, donde el pobre guarda inmediatamente cualquier cosa que recibe. Tesoro del cielo es la mano del pobre; lo que recoge, para que no se pierda en la tierra, lo guarda en el cielo.

1. Sal 84, 11.

2. Mt 6, 16.

*Acumulaos, dice, tesoros en el cielo*³. La mano del pobre es la sala del tesoro de Cristo, porque lo que recibe el pobre lo acepta Cristo. Por tanto, ¡oh hombre!, ofrece al pobre la tierra, para que recibas el cielo; dale una moneda, a cambio del reino; dale una migaja, para que lo tengas todo. Da al pobre, para darte a ti mismo, porque todo lo que des al pobre, lo tendrás tú; lo que niegues al pobre, lo tendrá otro.

5. Manifiesta Dios: *Quiero misericordia*⁴. Quien niega a Dios lo que Dios quiere, quiere que Dios le niegue lo que él desea. *Quiero misericordia*⁵, ¡oh hombre!, pide Dios, pero para ti, no para Él. *Quiero misericordia*⁶. Pide la misericordia humana, para otorgar la divina. Hay en los cielos una misericordia a la que se accede a través de la misericordia terrena.

*Señor, dice, en el cielo está tu misericordia*⁷. Cuando tengas que comparecer al juicio de Dios, elige como abogada tuya a la misericordia, para poder ser liberado por ella. Quien confía en la protección de la misericordia está seguro del perdón y no tendrá ninguna duda de la absolución. La misericordia no sólo previene el proceso y anticipa la instrucción del sumario, sino que revoca incluso la sentencia y absuelve a los acusados. Lo prueban los ninivitas, que, sometidos ya a la sentencia y pendientes de castigo, estando para ser sacrificados y condenados a muerte, la misericordia de tal manera los sujetó, los retuvo y previno, que Dios prefirió revocar la sentencia para no rehusar nada a la misericordia.

Incluso entonces valía el ayuno, se esparcían las cenizas, se ponía el cilicio, se gemía, se derramaban lágrimas; y lo

3. Mt 6, 20.

4. Os 6, 6.

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Sal 35, 6.

que no podía excusarse con palabras, se arreglaba con las lágrimas. Pero no se hubiera podido revocar la sentencia, si la misericordia no hubiera sobrevenido a defender⁸.

6. La misericordia no sólo pone en libertad a los pecadores, sino que los hace santos; porque, si no hubiese existido la misericordia, incluso David, cuando cometió adulterio, hubiera abandonado el don de profecía⁹; y Pedro, cuando renegó, hubiera perdido el primado de la jerarquía apostólica¹⁰; y Pablo al blasfemar, hubiera seguido siendo perseguidor¹¹. Esto es lo que confiesa Pablo, al decir: *Porque fui blasfemo y perseguidor y violento, pero he obtenido misericordia*¹².

Hermanos, consigamos la misericordia a través de nuestras obras de misericordia con los pobres, para que podamos quedar libres del castigo, seguros de la salvación.

*Dichosos, dice, los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia*¹³. De balde espera allí misericordia, quien no ha hecho aquí misericordia. Quien hace misericordia corre en dirección al premio; quien no practica la misericordia se precipita en el castigo.

8. Cf. 2 R 11, 4.

9. Cf. 2 S 11 y 12.

10. Cf. Mt 26, 68-75.

11. Cf. Hch 9, 1-19.

12. 1 Tm 1, 13.

13. Mt 5, 7.

HOMILÍA 9
SOBRE EL AYUNO DE QUINCUAGÉSIMA (III)
(Y SOBRE EL EVANGELIO: «GUARDAOS
DE PRACTICAR VUESTRA JUSTICIA
DELANTE DE LOS HOMBRES»¹⁾)

1. Dios obra con nosotros, obra en este mundo para que no nos desaparezca nada en el futuro, como se ve por el comienzo mismo de la lectura: *Guardaos, dice, de practicar vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa delante de vuestro Padre, que está en los cielos*². Por tanto Dios obra con nosotros, obra en este mundo para que no nos desaparezca nada en el futuro.

2. *No practiquéis vuestra justicia delante de los hombres*³. ¿Y cómo puede, lo que se hace para los hombres, no practicarse delante de los hombres? Se oculta el sentido de una justicia que quede oculta; ¿qué secreto puede tener un acto público? Quien puede cubrir los rayos del sol, ¿podrá ocultar el fulgor de la justicia? La justicia, luz del mundo, no está velada por maquinaciones oscuras. La justicia, cuando resplandece ella misma con las obras, ilumina a todos con su ejemplo. Y ¿por qué no quiere Dios que ella sea practicada delante de los hombres, si por medio de ella las acciones humanas se hacen más consistentes?

1. Mt 6, 1.

2. Ibid.

3. Ibid.

*Guardaos de practicar vuestra justicia delante de los hombres*⁴. Y ¿dónde está aquello de: *Brille vuestra luz delante de los hombres de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos*⁵?

¿Cómo quiere ocultar la justicia, cuando quiere que sus obras resplandezcan de esa manera?

Hermanos, este mandamiento celestial quiere eliminar la presunción, alejar el exhibicionismo, arrancar la vanidad, desterrar la vanagloria; no por eso quiere esconder la justicia. La justicia, que se basta por sí sola para su celebridad, no requiere ni admiración del pueblo, ni alabanzas de la gente, ni aplauso de los hombres, ni la gloria del mundo. Nacida de Dios, mira al cielo, obra bajo la mirada divina; unida a virtudes celestiales está siempre pendiente de Dios para ser glorificada.

Pero ésta es la justicia que proviene de Dios; en cambio aquella justicia que es hipocresía no es justicia: miente con los ojos, engaña con la mirada, se burla de quienes la observan, embauca a los oyentes, seduce a la gente, arrastra a la muchedumbre, vende humo, compra aplausos, se hace al mundo, no a Dios; se lleva una recompensa presente, sin exigir un premio para el futuro. Estando ciega ella misma, ciega los ojos; sin ver, pretende ser vista. Y a causa de esta ceguera Cristo comienza así en este precepto: *Tened cuidado*, es decir, no os inquietéis por tener cuidado: *Guardaos de practicar la justicia delante de los hombres*⁶. ¿Por qué? *Para no ser vistos por ellos*⁷. Y si fuereis vistos, ¿qué sucedería? *No tendréis recompensa delante de vuestro Padre, que está en los cielos*⁸. Hermanos, aquí el Señor no juzga, sino que

4. Ibid.

5. Mt 5, 16.

6. Mt 6, 1.

7. Ibid.

8. Ibid.

explica; pone de manifiesto el engaño de los pensamientos, desnuda los secretos de la mente, indica la medida de una retribución justa a los que administran injustamente la justicia. La justicia que se apoya en los ojos humanos, no puede esperar recompensa divina del Padre. Ha querido ser vista, y ha sido vista; ha querido complacer a los hombres, y ha complacido. Tiene la recompensa que ha querido, carecerá del premio que no ha querido tener.

Escuchemos a continuación por qué causa ha sido antepuesto esto.

3. *Cuando hagas limosna, no quieras tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas*⁹. Está bien la trompeta, porque tal limosna es hostil, no bondadosa; no está entregada para la misericordia, sino para el aplauso; es esclava de la discordia, no alumna de la piedad; es tráfico de vanidad, no negocio de castidad. Todo aquel que hace ostentación de la limosna, insulta.

*Tú, dice, cuando hagas limosna, no quieras tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. En verdad os digo: ya han recibido su recompensa*¹⁰.

Habéis escuchado cómo censura la limosna en la comunidad, en las plazas, en las calles, cuando no es empleada para alivio de los pobres, sino expuesta para aclamación de los hombres y para que se vea que no dan la misericordia, sino que la venden. Se debe huir de la hipocresía, hermanos, se debe huir de aquella hipocresía, que siendo esclava de la reputación no alivia la pobreza del pobre, sino que la agrava; que del quejido del indigente saca ostentación de su vanagloria; que del dolor del pobre acrecienta su propio

9. Mt 6, 2.

10. Ibid.

elogio; que de la miseria del necesitado propaga la fama de su jactancia.

4. Pero tú que me escuchas dices: ¿Por tanto en la comunidad, en las plazas, en las calles se debe negar la misericordia y no se debe proporcionar comida? Absolutamente en todo lugar y en todo tiempo se debe practicar la misericordia, se debe proporcionar comida, se debe cubrir la desnudez; pero como ha enseñado el autor de la misericordia, de tal manera que la misericordia no sea conocida de la tierra, sino del cielo; no introducida por los hombres, sino por Dios. En las plazas, en las calles la piedad tiene su propio secreto; por el contrario, la plaza es plaza y la calle es calle, cuando el hipócrita no hace nada secreto en secreto.

Hermanos, Dios, cuando amonesta, censura así no los lugares, sino los propósitos; no las obras, sino el sentimiento; no al que da la limosna, sino la intención. Reprueba al que da por su propio lustre y no por el hambre del pobre; juzga no dónde y cuándo actúas, sino cómo actúas; porque Dios valora las obras que proceden de los corazones, no de las manos; y estima la cualidad de las obras por la intención, y no por los lugares de las acciones. Quiere que se practique la misericordia solamente ante Él, que es el único remunerador y testigo de la misericordia.

¿Y qué dice? *Tuve hambre, y me disteis de comer*¹¹. Quiere que se entienda que quien da al pobre le da a Él, el cual quiere ser deudor de lo que ha sido dado a los pobres; y el que quiere ser deudor de cuanto ha sido dado, quiere que no pierdan nada los bienhechores.

Dios pide poco para devolver lo máximo. Por consiguiente, hombre, si en el pobre prestas con interés a Dios, no reclames a los hombres como testigos.

11. Mt 25, 35.

La fe no requiere árbitros. Quien no da sin intermediarios, duda de la lealtad del que recibe.

Quien divulga los créditos, llena de vergüenza al deudor.

Por tanto, hombre, lo que tengas que dar a Dios dáselo en secreto, para que lo que des no te sea gravoso, sino honroso. Por esto viene a ti en el pobre quien te enriquece, para que no dudes que devuelva lo recibido, quien te ha dado gratis poseer lo que tienes que dar.

5. Y qué vergonzosa sea en el pobre la pobreza, para que busque el secreto de tu generosidad, lo manifiesta Él cuando dice: *Mas tú, cuando hagas una limosna, que tu mano izquierda no se entere de lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompense abiertamente*¹².

¿Comprendes así cómo quiere que desconozca otro, quien desea que tú mismo, cuando das limosna, desconozcas una parte tuya? *Que tu mano izquierda no se entere de lo que hace tu derecha*¹³.

Como tenemos las virtudes en la parte derecha, así tenemos en la izquierda parte de los vicios. Por tanto, como es obra de la derecha lo que hace el bienhechor silencioso, lo que hace el bienhechor charlatán es hipocresía de la izquierda. Hipocresía, engaño, simulación, fraude, mentira, arrogancia, soberbia, jactancia, nos oprimen y amenazan por la izquierda. Todas las veces por tanto que nos interesan la bondad, la piedad, la misericordia, que no se entere la mano izquierda. La izquierda es la que desencadena en nosotros los conflictos de las almas, y trabaja para que las virtudes no se lleven a efecto. La impiedad hace que no exista la piedad; la codicia lucha para que no venza la limosna; la avaricia se

12. Mt 6, 3-4.

13. Mt 6, 3.

encoleriza para que no crezca la misericordia; para que no reinen la inocencia, la pureza, la simplicidad, la santidad, lucha sola la hipocresía, que Cristo separa de nosotros con esta predicación: *Mas tú cuando hagas limosna, que tu mano izquierda no se entere de lo que hace tu derecha*¹⁴.

Hermanos, huyamos en este mundo de lo que procede de la izquierda, si deseamos en el futuro estar a la derecha y oír: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que ha estado preparado para vosotros desde el origen del mundo*¹⁵.

Hombre, da en la tierra al pobre lo que quieres que te quede en el cielo. Hombre, combate aquí al lado del pobre, si quieres allí reinar con Cristo.

14. Ibid.

15. Mt 25, 33.

HOMILÍA 11
SOBRE LA CUARESMA
(Y SOBRE EL EVANGELIO:
«JESÚS FUE LLEVADO AL DESIERTO»¹)

1. La ley divina ha garantizado conocer y desconocer fácilmente lo que la curiosidad humana, la investigación de los antiguos, la sabiduría del mundo, buscando y buscando largo tiempo no han podido descubrir. El hombre no sabría de dónde proceden el mal, la culpa, la violencia de los vicios, el furor de los crímenes, la lucha de los cuerpos, los conflictos del alma, la tempestad tan grande de la vida, el naufragio tan cruel de la muerte, si la ley de Dios no hubiese descubierto al diablo.

El diablo: autor del mal, origen de la iniquidad, enemigo del mundo, adversario siempre de la felicidad del hombre. Tiende lazos, prepara caídas, excava fosos, provoca desprendimientos, aguijonea los cuerpos, inquieta a las almas, sugiere pensamientos, suscita venganzas, hace odiar las virtudes, hace amar los vicios, siembra errores, alimenta discordias, turba la paz, destruye los afectos, quebranta la unidad, aprecia bastante el mal, el bien nada; profana lo humano y ataca lo divino.

Por eso se dice que el seductor temerario ha tendido asechanzas incluso a Cristo de esta manera:

1. Mt 4, 1.

2. *Y después de haber ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches, a continuación tuvo hambre. Y acercándose el tentador le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*².

Los que oigan estas cosas no se muevan contra Dios, no calumnien a la naturaleza, no ultrajen al Creador, no echen la culpa a la carne, no se quejen del alma, no se enojen ni con los tiempos, ni con las estrellas, dejen de desacreditar la inocencia de la creación; consideren el mal como un accidente, no una substancia creada; y a Dios Creador autor del bien y al diablo inventor del mal. Y de esta manera atribuyan al diablo los males, a Dios los bienes; aléjense del mal, obren el bien, porque disfrutarán en el bien de la ayuda de Dios, el cual da el poder hacer lo que Él manda, y lo que prescribe lo realiza Él mismo; porque de la misma manera que el diablo incita al mal, así Dios recomienda el bien.

Por tanto, que nadie se muestre complaciente con los vicios como si fueran connaturales a él, ni atribuya a la naturaleza lo que deriva del pecado.

En cambio aprópiese de las armas del ayuno, rechace los asaltos de las maldades, derribe la fortaleza de los vicios y consiga victoria, peleando con Cristo, sobre el autor mismo del mal. Una vez vencido el diablo, los vicios no tendrán ningún poder, porque, desaparecido el tirano sus milicias quedan deshechas. Escucha al apóstol que dice: *Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra el espíritu del mal [esparcido] en el aire*³.

3. *Entonces, dice, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto*⁴. No por el diablo, para que hubiese un recorrido di-

2. Mt 4, 2.

3. Ef 6, 12.

4. Mt 4, 1.

vino, y no una incursión humana; para que fuese el Espíritu de la presciencia, no una ignorancia humana; y fuese un poder de Dios y no del enemigo. El diablo acecha siempre los principios del bien, ataca los rudimentos de las virtudes; se da prisa en apagar la santidad al principio, sabiendo que no podrá destruirla una vez consolidada. Cristo, no ignorando esto, permitió pacientemente que le tentara el diablo, para que el enemigo cayese en su propio lazo, y fuese encerrado allí donde pensaba encerrar a otro, y vencido así por Cristo, fuese entregado a los cristianos.

4. *Y después de haber ayunado, dice, durante cuarenta días y cuarenta noches*⁵. Veis, hermanos, que el hecho de ayunar durante la Cuaresma no es una invención humana, sino un precepto impuesto por Dios; y es cosa mística, no prevista; no proviene de una práctica terrena, sino de misterios celestes. La Cuaresma, de cuatro décadas, contiene la regla cuadrada de la fe, porque la perfección es siempre cuadrada.

Como no hay tiempo de aclarar ahora los misterios que contienen, en el cielo y en la tierra, el número cuarenta y el número diez, expliquemos los designios del ayuno del Señor.

5. *Y después de haber ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches*⁶. ¡Oh hombre! Dios ayuna en ti, tiene hambre en ti; más aún, para ti ayuna, para ti tiene hambre quien, como no tiene necesidad de comer, no puede tener hambre. Por eso, como ayuna por tu causa, tiene hambre de ti. *Y después de haber ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches, a continuación tuvo hambre*⁷. Esto no es señal de

5. Mt 4, 2.

6. Ibid.

7. Ibid.

debilidad, sino distintivo del poder; porque cuando dice: *A continuación tuvo hambre*, demuestra que en cuarenta días y cuarenta noches no hubo hambre en Él. Sentir hambre y vencerla es propio del esfuerzo humano, no tener hambre pertenece al poder divino. Por tanto Cristo no se cansa del ayuno, no siente hambre; pero Cristo tuvo hambre, sólo para que el diablo encontrara un pretexto para tentarle, porque no se atrevía a acercarse al ayunador, quien pensaba que el que ayunaba podía ser Dios y no hombre. Le sintió hombre, le creyó mortal, pensó que podía tentarle, cuando, como astuto espía, observó que tenía hambre.

6. *Y acercándose el tentador le dijo*⁸. Se acercó con el engaño del tentador, no con el afecto del que obsequia. Se acercó más descarado de lo que se retiró.

Y escuchemos qué le ofreció al que tenía hambre: *Di que estas piedras se conviertan en panes*⁹. Ofrece piedras al hambriento: tal es siempre la generosidad del enemigo; así apa-cienta el autor de la muerte, así el adversario de la vida.

*Di que estas piedras se conviertan en panes*¹⁰. Diablo, tu previsión te engaña; puede cambiar el hambre en saciedad quien puede transformar las piedras en panes. ¿Qué consejo se le puede dar a aquel a quien basta su propio poder? *Di que estas piedras se conviertan en panes*¹¹. Te has descubier-to, diablo, y no te has asustado de tu Señor. *Di que estas piedras se conviertan en panes*¹². Infeliz, quieres ser malo, pero no puedes; deseas seducir, pero no sabes. Debiste ofrecer al hambriento cosas tiernas, no duras; socorrer su ham-

8. Mt 4, 3.

9. Ibid.

10. Ibid.

11. Ibid.

12. Ibid.

bre no con algo desagradable, sino con algo atractivo; hubieras debido cubrir la falta de alimentos no con algo repulsivo, sino con algo apetitoso. De esta manera no sólo no podrías engañar al Hijo de Dios, sino ni siquiera al hijo del hombre. Comprende, seductor, que tus habilidades se vienen abajo en la presencia de Cristo. Di que estas piedras se conviertan en panes. Puede hacer panes de las piedras quien convierte las aguas en vino. Pero los signos de la fe no deben mostrarse con engaños; se deben ofrecer al que cree, no al que tienta; y deben realizarse para salvación de quien los pide, no para vergüenza de quien los realiza. Diablo, ¿de qué te sirven los signos a ti, a quien nada te aprovecha para tu salvación, todo se te resuelve en castigo, y los signos mismos se te convierten en desgracia? Pero escucha la respuesta, para que comprendas quién eres y te sometas al Creador.

*7. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*¹³. Ten en cuenta que la palabra del Padre está hambrienta, no de pan, sino de palabras de nuestra salvación; y obra de modo que el hombre viva siempre del Verbo celeste, no del pan terrenal; y viva para Dios de manera que desconozca el trabajo propio. Porque vida verdadera es aquella que desconoce el sudor, carece de padecimientos y no tiene fin.

13. Mt 4, 4.

HOMILÍA 12

SOBRE EL AYUNO DE LA CUARESMA (II)

1. Puesto que advertimos que ha llegado la primavera del ayuno y el tiempo de los combates espirituales, depuesta la pereza del cuerpo y del alma, como soldados de Cristo avancemos al terreno de las virtudes, para que los miembros, que se nos han debilitado con el ocio invernal, se fortalezcan con la práctica de las armas celestes. Hemos dedicado al cuerpo un año entero, dediquemos unos días al alma. Hemos gastado temporadas para nosotros mismos, asignemos un momento para el Creador; vivamos un poco para Dios, después de haber vivido enteramente para el mundo. Olvidemos los compromisos familiares, permanezcamos en la fortaleza de la Iglesia; vigilemos en la milicia de Cristo, sin buscar el sueño del lecho.

Unámonos a los esforzados, separémonos de los abrazos, que nos una el amor de los triunfos, que no nos atraigan las caricias de los niños, resuene la voz divina en nuestros oídos, el alboroto familiar no turbe nuestro oído. Sea consumida una comida frugal de la cosecha celestial, no se busquen recursos del lujo terreno, seamos sobrios en la bebida, que la embriaguez no enerve nuestras fuerzas. Reciba el compañero pobre todo lo que sobre de los impuestos, no desapilfarre nada la ruinosa prodigalidad.

En la lucha recibirá ayuda quien hubiere dado de comer al hambriento maltrecho.

2. Fortalecidos de esta manera, hermanos, dispuestos así, declaremos la guerra a los pecados, decidamos luchar contra

los crímenes, abramos hostilidades con los vicios, seguros de la victoria, porque ni los enemigos terrenos podrán ser superiores a las armas celestes, ni las adversidades mundanas podrán oponerse al divino rey, ni la emboscada enemiga podrá anticiparse a los establecidos en el frente de la fe; ni el diablo, con sus asaltos improvisados, podrá perturbar a los precavidos, vigilantes y sobrios. Así pues, para que no se atreva a provocarnos en una lucha abierta, cuando estemos armados de esa manera, y no presuma de asaltarnos con engaños, que nuestro ánimo persevere en la torre celestial a fin de reprimir y alejar las asechanzas engañosas del diablo y las ocultas de la carne.

3. El diablo indudablemente es maligno ya de por sí, pero provocado se hace más malvado aún. Escucha al apóstol Pedro que dice: *El diablo como león rugiente anda en rededor buscando a quién devorar*¹. Está hambriento de nosotros, cuando ayunamos, el que siempre se sacia de crápula, y vierte nuestra bebida en borracheras, para hacer insensata la mente, y la carne de lodo, para reducir el cuerpo, morada de la mente, vaso del alma, baluarte del espíritu, escuela de virtudes, templo de Dios, en escenario de crímenes, en espectáculo de los vicios, en teatro de los placeres. El [diablo] se siente saciado, percibe la pasión, se atiborra de banquetes, cuando la lujuria nos corrompe, el placer nos excita, la suntuosidad nos seduce, nos incita la ambición, nos agita la cólera, nos hincha el furor, nos enciende la envidia, nos inflama la codicia, las preocupaciones nos molestan, las controversias nos atormentan, los intereses nos dominan, las ganancias nos encadenan, los compromisos nos atan, las bolsas [de dinero] nos oprimen, el oro nos destruye; cuando mueren las virtudes, viven los vicios, la pasión prospera, pe-

1. 1 P 5, 8.

rece la honestidad, la misericordia falla, abunda la avaricia, reina la confusión, desaparece el orden, se echa por tierra la educación. Estas son precisamente las cosas que combaten contra el soldado de Cristo; son éstas las cohortes de Satanás, éstas las legiones del diablo; éstas las cosas que han llenado de sepulcros el mundo, han vencido a los pueblos, exterminado las naciones, han reducido a la cautividad al mundo entero. Estas son las cosas a las que ningún mortal por sí mismo ha podido resistir; y por eso para derrotarlas ha venido Dios; el Rey mismo del cielo, Él en persona ha descendido, ha venido como único vencedor, estableciendo rápidamente el ayuno cuaresmal, para que las cuatro décadas de ayuno fortificaran enteramente la cuadratura del mundo con un muro inexpugnable.

4. Sabemos, hermanos, que el ayuno es la plaza fuerte de Dios, el campamento de Cristo, el baluarte del espíritu, el estandarte de la fe, el signo de la castidad, el trofeo de la santidad. Este [ayuno] conservó a Adán en el paraíso, la gula le echó de allí. Este [ayuno] protegió a Noé en el arca, cuando la embriaguez sumergió al mundo. Por su medio Lot extinguió el incendio de Sodoma, que a causa de su borrachera se quemó con el fuego del incesto. Este [ayuno] hizo resplandecer a Moisés con luz divina cuando la orgía y la embriaguez llenaron de tinieblas al pueblo israelita con los errores de los ídolos. Este [ayuno] transportó a Elías al cielo, cuando la borrachera precipitó en los infiernos al impío Acab. Este fue el que hizo que Juan fuera el mayor de los nacidos de mujer, cuando la embriaguez convirtió al príncipe Herodes en homicida por orden de las mujeres.

5. El ayuno cuaresmal, hermanos, manifiesta y descubre las antiguas asechanzas del diablo. Porque el diablo, que había menospreciado a Cristo cuando comía, y le había considerado como un hombre cuando bebía, cuando le ve ayu-

nando sospecha que es Dios, y confiesa al Hijo de Dios: *Si eres Hijo de Dios, dice, di que estas piedras se conviertan en panes*². Hablando así el diablo quiere mostrar al hombre, no a Dios; no desea proporcionar la comida, sino cortar el ayuno.

*Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*³. Después de un ayuno no es el poder divino, sino la debilidad humana la que busca el pan; ni Dios se fatiga a causa del hambre de manera que tenga que dedicarse a obtener un alimento que está en su poder.

6. De lo que sigue se descubre lo que pretende el diablo. *Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo*⁴. Se ve suficientemente que quiere poner a prueba al hombre, proporcionándole no un ascenso, sino una caída.

La condición humana se manifiesta reacia a subir, fácil para la caída.

*Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo*⁵. Te equivocas, diablo, ni siquiera sabes tentar; Dios no puede caer.

7. Entonces *le mostró todos los reinos del mundo*⁶, y toda la riqueza del mundo desde el monte más alto, mostrándole y diciéndole así: *Todo esto te daré, si postrándote me adoras*⁷. Es el mismo que anteriormente hablaba a Cristo como a Hijo de Dios. *Si postrándote me adoras*⁸. ¡Oh atrevimiento del diablo! Dice a Dios: Adórame. Pero se dio cuenta, poco después, de que aquel a quien tentaba era Dios por sus

2. Mt 4, 3.

3. Ibid.

4. Mt 4, 6.

5. Ibid.

6. Mt 4, 8.

7. Mt 4, 9.

8. Ibid.

virtudes, juez por los castigos, intercesor por los premios; porque en nombre de Cristo, en nombre del que ayunaba [el diablo] comenzó a ser ahuyentado de los cuerpos endemoniados, y a dar gloria temblando a quien con engreimiento hábilmente había infligido injurias. [Cristo] venció con ayunos para proporcionarnos, de este modo, las fuerzas y la manera de vencer: *Esta clase [de demonios], dice, no se arroja sino con el ayuno y la oración*⁹.

Ayunemos por tanto, hermanos, si queremos imitar a Cristo, si queremos desbaratar las picardías engañosas del diablo.

9. Mt 17, 21.

HOMILÍA 13

SOBRE EL AYUNO DE LA CUARESMA (III)

1. He aquí el tiempo en que el soldado se encamina al campo de batalla, y el cristiano recurre a los ayunos. He aquí el tiempo en que se deben abandonar los esparcimientos de la carne, la apatía del espíritu, el cuidado del vientre, y toda la inactividad de las satisfacciones familiares. He aquí el tiempo en que tanto las energías del alma como del cuerpo se han de emplear en la meditación de las armas celestes. He aquí el tiempo en que, con la asistencia de Cristo y la presencia de los ángeles, es necesario ejercitar la fuerza de nuestra lucha. Ahora es el momento en que se batan entre sí, en vista de la recompensa de Cristo, la gula con el ayuno, la abstinencia con la crápula, la castidad con la lujuria, la fidelidad con la deslealtad, la piedad con la impiedad, la paciencia con la ira, la codicia con la liberalidad, la misericordia con la avaricia, la humildad con la soberbia, la santidad con el pecado.

Por tanto si alguno en presencia de Dios, cuando resuena ya la trompeta celestial y la carrera angélica está ya a punto de comenzar, seducido por los atractivos de la alcoba [el lecho], enervado por la suavidad de las plumas, debilitado en el tálamo nupcial por las expansiones conyugales, descuidare venir al ejercicio de la virtud, pierde el premio de la lucha, la gloria del valor, la palma de la competición, la corona de la justicia y será el día de mañana castigado también por el pecado de deserción.

2. Hoy, hermanos, Cristo nuestro rey ha exhortado a sus compañeros de armas desde el tribunal del evangelio, ha de-

clarado la guerra a los enemigos, ha prometido recompensas a los que se han de batir, ha referido los motivos de la guerra, ha expuesto los astutos planes de los enemigos; ha indicado dónde, cuándo y cómo debemos combatir con la decisión de triunfar.

Y aunque pueda conseguir la victoria Él solo, sin embargo, por nosotros y por nuestro temor, ha ordenado que estén presentes todas las ayudas de arriba.

Por tanto quien no ha querido escuchar estas cosas, quien ha desdeñado conocer tales y tan graves decretos de nuestro Rey, juzgad vosotros mismos si no se ha privado él mismo de los sacramentos de nuestra milicia y se ha desterrado de la intimidad celeste.

Pero vosotros, hermanos, que deseáis seguir en este ayuno cuaresmal el ejemplo del ayuno del Señor, disponeos a combatir, como hemos dicho anteriormente, contra las distintas tropas de vicios, contra los ejércitos de delitos, contra las formas desordenadas de las pasiones, contra las legiones completamente invisibles, desparramadas e innumerables de demonios, y tened cuidado incluso de las tentaciones de triunfo que siguen al ayuno del Señor.

3. De hecho cuando el Señor comenzó la práctica del ayuno cuaresmal con la infatigable prueba de su poder, al punto se presentó el diablo para luchar con engaños, ya que no podía oponerse con sus solas fuerzas al que ayunaba. Mas por el hecho de que domina a los borrachos y ebrios, teme solamente a los que oran y huye sólo de los que ayunan, como dice el Señor: *No se expulsan sino con ayuno y oración*¹. Mas oigamos con qué engaño el diablo osó tentar:

1. Mt 17, 21.

4. *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*². Habéis oído lo que piensa y juzga el enemigo mismo acerca de los ayunos. *Si eres Hijo de Dios*³. Veis que no le cree ya hijo del hombre, sino Hijo de Dios, al que le ha visto libre de la servidumbre del vientre. El diablo ha pensado incluso que el ayuno es preferido a todas las demás virtudes. Había visto a Juan cambiar las comodidades de las ciudades por una morada en el desierto inhóspito, hollar la molicie de la carne con la aspereza del vestido, refrenar enteramente la lujuria del mundo con comida silvestre, y, lo que es únicamente un distintivo de la divinidad, perdonar los pecados del hombre; y sin embargo no le dijo: *Si eres Hijo de Dios*⁴. Solamente cuando vio al Señor ayunando sin interrupción exclamó: *Si eres Hijo de Dios*⁵.

Se equivoca el diablo cuando lanza contra el Señor sus picardías y muestras de su astucia. *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*⁶. ¿A qué se debe que, mientras Cristo ayuna, [el diablo] busca todos los distintivos de la divinidad únicamente en la promesa del pan, y desea que demuestre ser Hijo de Dios por la promesa del pan, por el cuidado del vientre, aquel a quien presiente ser Hijo de Dios mediante la prueba de su ayuno ininterrumpido? *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*⁷. ¿Por qué no dijo: *Si eres Hijo de Dios*⁸, di que los hombres o los ángeles o cualquier otra cosa se conviertan; sino: *Di que estas piedras se conviertan en panes*⁹?

2. Mt 4, 3.

3. Ibid.

4. Ibid.

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Ibid.

8. Ibid.

9. Ibid.

Pide la señal del pan, quien está aterrorizado por la señal del ayuno. Pide la señal del pan, para evitar la tremenda señal del ayuno.

El consolador malvado ofrece el pan para modificar la virtud, para hacer cambiar de propósito al que ayuna.

Mas veamos qué responde sobre el pan *el pan que ha bajado del cielo*¹⁰: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios*¹¹. ¡Qué verdad es que la Palabra de Dios vive en el Verbo de Dios! ¡Qué verdad es que el pan no tiene necesidad de pan! ¡Cuán divinamente convierte las piedras en hombres, quien de las piedras saca hijos de Abraham en señal de su majestad!

5. Y como el desvergonzado enemigo no sabe darse por vencido ni una sola vez, a pesar de los repetidos triunfos del vencedor, *le puso al Señor sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo*¹². ¡Vaya señal! *Tírate abajo*¹³. Hubiera sido más oportuno decir: *Si eres Hijo de Dios*¹⁴, sube al cielo, ya que, como es propio del hombre venirse generalmente abajo, es cosa de Dios ascender a lo alto. Si eres Hijo de Dios, tírate abajo. Así aconseja [el diablo] a los suyos; ése es siempre el cuidado que tiene de ellos; los eleva primero, para poder destruirlos mejor arrojándolos desde lo alto.

*Si eres Hijo de Dios, tírate abajo*¹⁵. El diablo se manifiesta con sus consejos. *Tírate abajo*¹⁶. Busca las caídas, ordena precipitarse desde lugares muy elevados, y con un con-

10. Jn 6, 59.

11. Mt 4, 4.

12. Mt 4, 5-6.

13. Mt 4, 6.

14. Ibid.

15. Ibid.

16. Ibid.

sejo semejante crea mártires por África¹⁷ diciendo: Si quieres ser mártir, tírate abajo; para incitarlos a la muerte desde lo alto, no para tomarlos desde lo más bajo y enaltecerlos hasta darles la recompensa.

Y de la misma manera que el diablo se manifiesta con sus consejos, así se revela el Señor con su respuesta. Dice: *No tentarás al Señor tu Dios*¹⁸. Al decir esto, quiso realmente que comprendiéramos que es Señor y Dios, quien no sólo bajó a la tierra desde el pináculo del templo, sino que descendió desde los cielos a los infiernos, no para ser modelo de los que caen, sino resurrección de los muertos.

6. Imagináos, hermanos, si el cruel enemigo –aunque es vencido continuamente– se va a rendir al hombre, cuando a pesar de oír y reconocer al Señor Dios, no cesa en cambio de tentarle. *Le colocó sobre el monte más alto y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras*¹⁹. Dice esto no porque pueda dar, sino para engañar; no para entregar lo prometido, sino para quitar incluso lo que se posee por las promesas.

*Todo esto te daré*²⁰. Ofrece a Dios lo que es de Dios; vuelve a prometer al Creador lo que pertenece al Creador; aconseja que adore a quien debe ser adorado por todos, y, obcecado por su propia temeridad, confiesa antes del juicio a su juez cómo engañaba a los ingenuos. El Señor –no tanto por el testimonio de la ley, cuanto en virtud de su divinidad– le responde: *Adorarás al Señor tu Dios*²¹. Tú adorarás

17. Cf. S. AGUSTÍN, *De haeresibus*, LXIX, 4; *Contra Gaudentium* I, 30 y 49; *Tract. LI in Ioh.*, 10; *De Civitate Dei* I, 26.

18. Mt 4, 7.

19. Mt 4, 8-9.

20. Mt 4, 9.

21. Mt 4, 10.

a aquel Señor Dios tuyo, ante quien todos los seres, tanto celestes como terrestres e infernales, doblan la rodilla. Adorarás por tanto tú en el infierno, gritando y llorando, al que ahora incitas, como desertor temerario, a adorarte.

7. Así pues el diablo, tantas veces y de tal manera rechazado por el Señor, acude ahora con todo su furor en torno a nosotros sus siervos; y tal como Cristo a sus soldados, así arenga y arma él a sus ministros.

Dice por tanto el diablo: el momento actual nos abate gravemente por la observancia del ayuno; no podemos tentar a los hombres mediante la gula, la crápula, la embriaguez, la lujuria. Suscitad pleitos, sembrad discordias, excitad odios, instigad rencores, inspirad mentiras, sonsacad perjurios, sugerid blasfemias, derramad frivolidades, insinuat engaños, producid la avaricia, procurad torpes ganancias, a fin de que lo que el vientre no emplea ahora para la lujuria lo guarde la bolsa y lo ponga aparte para el castigo. Procurad sobre todo que la misericordia, la limosna, la generosidad no destruyan nuestros esfuerzos pasados, no anulen los presentes, ni impidan los futuros.

8. Mas nosotros, hermanos, reconociendo los consejos de nuestro Rey y escuchando lo que el diablo ha ordenado a los suyos, observemos nuestros ayunos sin disputa, sin clamor, sin odio, sin engaño, sin ficción, con toda la misericordia, caridad y piedad, a fin de que el Señor, que, después de haber rechazado las ofrendas cruentas de las ovejas, ha reclamado el sacrificio de un espíritu contrito y de un corazón humillado, acoja aplacado y bien dispuesto con el silencio de la paz las ofrendas de nuestro ayuno.

HOMILÍA 41 SOBRE EL AYUNO (I)

1. Hemos leído que muchísimos hombres, después de haber vencido en combates entre pueblos, no han podido con los asaltos de la carne; y hemos oído que aquellos que no dieron la espalda a los enemigos, han ofrecido el pecho a los delitos. ¡Oh dolor! ¿A qué se debe que vencedores de pueblos se hayan hecho cautivos de los vicios, dueños de naciones hayan servido con torpe servidumbre a delitos; habiendo resistido a espadas crueles, se hayan derrumbado ante encantos femeninos; que, después de haber sido el terror de los reinos, hayan sido el juguete de los pecados, después de haber destruido en ayunas a ejércitos enemigos, estando ebrios hayan deshecho la fortaleza de sus virtudes; que hayan estado tendidos llenos de vino, quienes no supieron yacer con la efusión de su sangre? ¿A qué se debe? Porque esto no es lo razonable, sino la molicie; no vida, sino fiebre; frenesí, no naturaleza.

Porque cuando una indigestión de alimentos impide las funciones vitales, debilita el estómago, altera la sangre, vicia los humores, enciende la ira, hace subir al máximo el calor abrasador de la fiebre, el enfermo delira, pierde el juicio, es arrastrado por los caprichos, está sometido a estímulos opuestos, rechaza lo saludable, busca lo nocivo y huye de su curación.

Entonces los médicos con mucho cuidado tratan de socorrerle con el remedio de la abstinencia, para que la abstinencia cure lo que la voracidad había estropeado. Y si, para una curación temporal, los enfermos obedecen a los médicos con una difícil sobriedad, ¿por qué, para la salvación

eterna, deberá ser duro obedecer a Cristo con ayunos moderados, gobernar comedidamente el cuerpo, regir la mente con la templanza, sosegar los sentidos con la sobriedad?

Como los negros nubarrones oscurecen el cielo, así los banquetes inmoderados oscurecen las almas. Como los torbellinos de viento confunden los elementos, así perturban también los platos rebosantes. Como las olas [sumergen] la nave, así la embriaguez sumerge al cuerpo, hunde al hombre en el abismo, priva de los bienes de la vida y hace sufrir el naufragio de la muerte.

2. Por tanto es la fiebre misma que exhalan las heridas humanas, lo que el bienaventurado apóstol lamenta de esta manera: *Sé que el bien no reside en mí, es decir, en mi carne*¹. Si no es el bien, desde luego será el mal. ¿Qué mal? Sin duda una cierta fragilidad se propaga en la carne, hierve en las venas, penetra los huesos, se introduce en la médula, produce fiebre en la sangre y estalla así en el delirio de los vicios. La fragilidad es una fiebre de la naturaleza, madre de las enfermedades y de las pasiones. La fragilidad es la que nos impone la ley de la necesidad; y donde está la necesidad, no está la voluntad, y de la misma manera está allí la falta de libertad y no existe la autonomía de juicio. La fragilidad es aquello por lo que el hombre se dirige no adonde le invitó la voluntad, sino por donde le obliga la necesidad.

Escucha al apóstol que dice: *No hago lo que quiero*². La fragilidad, cuando está pensando en lo que necesita el hombre, le hace ir a lo superfluo; suministrando el alimento le conduce a la crápula; dándole de beber, le aconseja la embriaguez; le ofrece el sueño, para transmitirle la pereza; acrecienta los cuidados del vientre, para despreocuparle de

1. Rm 7, 18.

2. Rm 7, 15.

la salud; da todo a la carne, para que no quede nada para el alma; convierte el cuerpo en teatro de pasiones; hace que el hombre sea muerte para sí y vida para sus vicios.

Por eso si el hombre se siente así enfermo, entréguese al médico celestial, siga tranquilamente sus consejos, modérese en las comidas, sea comedido en lo sucesivo, para poder vencer así la enfermedad de la fragilidad, huir de la fragilidad [misma] y sanar la fiebre de las pasiones y el delirio de los vicios.

3. La abstinencia es la primera medicina del hombre, pero para la curación plena se requiere el concurso de la misericordia. La abstinencia apaga la fiebre, pero los miembros insensibilizados por el ardor de una fiebre prolongada, si no se sumergen en un bálsamo copioso, si no son regados con calmantes muy suaves, si no son ayudados con el consumo de la medicina, no pueden recuperar la salud completa.

Así el ayuno, aunque excluya las enfermedades de los vicios, suprima las pasiones de la carne, aleje las causas de los crímenes, en cambio sin el bálsamo de la misericordia, sin la irrigación de la piedad, sin el ejercicio de la limosna, no restituye la salud perfecta a los espíritus. El ayuno cura las heridas de los pecados; pero, sin la misericordia, no limpia las cicatrices de las heridas.

Escucha al Señor que dice: *Dad limosna y entonces será todo puro para vosotros*³. La práctica excepcional del ayuno desarraiga los vicios, extirpa los crímenes, prepara el campo para frutos buenos tanto del alma como del cuerpo; mas, si la misericordia no echa la simiente de la piedad, de quien ayuna...⁴.

3. Lc 11, 41.

4. Los puntos suspensivos aparecen en la edición crítica de A. Olivar.

El ayuno es la ofrenda de la santidad, el sacrificio de la castidad, mas, sin el incienso de la misericordia, no puede elevarse al divino olor de suavidad. Lo que el alma es para el cuerpo, eso es la misericordia para el ayuno. Cuando el ayuno vive de la misericordia, entonces da vida al que ayuna.

El ayuno, nave de las virtudes, lleva el fruto de la vida, acarrea la ganancia de la salvación; pero quien se interna en los mares de la carne, cruza las olas de los vicios, pasa a través de los escollos de los crímenes, pasa de largo por el litoral de las pasiones; si no entra pronto en el puerto de la piedad, no puede ejercitar las virtudes, ni puede conseguir su ganancia. Quien no sabe estar en pie sobre un terreno tan resbaladizo como el de esta vida, quien se da cuenta que atraviesa deslizándose el camino de la carne, quien se siente sometido a los asaltos de la ignorancia, a las caídas de la negligencia, ayune sin dejar la misericordia.

El ayuno nos abre el cielo, nos introduce en Dios; pero si en ese momento no nos asiste la misericordia, abogada de nuestras causas, no pudiendo demostrar nuestra inocencia, no estaremos seguros del perdón, tal como dice el Señor: *Tendrá un juicio sin misericordia, quien no haya tenido misericordia*⁵.

4. El día es agradable, pero será más agradable si es un día sin nubes. Por tanto nuestro ayuno será como un día más luminoso aún, si el resplandor de la misericordia nos da unos días de Cuaresma sin nubes.

Dios manifiesta: *Misericordia quiero*⁶. Hombre, da a Dios lo que quiere, si quieres obtener de Dios lo que deseas.

5. St 2, 13.

6. Mt 9, 13 y 12, 7 (Os 6, 6).

*Misericordia quiero*⁷: es palabra de Dios; Dios nos pide misericordia; y si la damos, ¿qué dirá? Lo que se ha leído hoy: *Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber*⁸. ¿Y entonces? *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que ha sido preparado para vosotros desde el origen del mundo*⁹.

Quien dé pan al hambriento, se dará el reino a sí mismo; se negará a sí mismo la fuente de la vida, quien niegue al sediento un vaso de agua. Por amor del pobre Dios vende su reino, y, para que todo hombre pueda comprarlo, pone como precio un pedazo de pan: pidiendo ese precio que Él sabe que poseen los hombres, quiere que todos obtengan el reino de Dios. Dios vende su reino por un pedazo de pan: ¿Quién podrá excusar al que no lo compra, ya que un precio de venta tan bajo le acusa?

Hermanos, que nuestro almuerzo sea la cena del pobre, a fin de que la mesa de Cristo se convierta en nuestro almuerzo, como Él mismo promete cuando dice: *Comeréis en mi mesa y en mi reino*¹⁰.

Hermanos, que nuestros ayunos sean la alegría de los pobres, para que nuestro ayuno temporal se nos pueda convertir en alegría eterna. Hombre, dando al pobre date a ti mismo, porque lo que no des al pobre, otro lo poseerá; tú tendrás sólo lo que des al pobre.

7. Ibid.

8. Mt 25, 35.

9. Mt 25, 34.

10. Lc 22, 30.

HOMILÍA 42

SOBRE EL AYUNO (II)

1. Hermanos, en la homilía precedente hemos señalado, como hemos podido, los bienes del ayuno; y, al final de la homilía, hemos puesto en claro cuál sea la plegaria correspondiente al ayuno. Mas como el ayuno sin misericordia falla, sin piedad es estéril, la plegaria sin compasión se debilita, sin generosidad llega a cansarse, aliviemos nuestro ayuno con una exhortación a la misericordia, renovemos nuestra plegaria con la intervención de la piedad, empleemos con el ayuno la misericordia como abogada, porque el ayuno sin misericordia es el hambre de la avaricia; el ayuno sin la piedad es el castigo de la codicia; es castigo, no devoción; no es ayunar para Dios, sino para el bolsillo; consumirse con la abstinencia e hincharse con la hidropesía de la codicia, aligerar de la comida el vientre y sobrecargar la mente con el peso del dinero.

Quien no sabe anticipar el pago del dinero, sino guardarlo, se encierra a sí mismo en el monedero. Este es guardián de los bienes ajenos, no dueño de los suyos, ya que procura para otro y niega para sí mismo, gastando con largueza lo que ha ocultado con la avaricia.

2. Quien ayuna sin misericordia es como un campo cultivado sin semilla. Un campo cultivado carece de zarzas, no tiene hierbas, se libra de todo lo que es deleznable, de lo que es sucio; pero sin semilla se hace estéril, con el mismo trabajo no da fruto, sino fatiga, no puede llegar a una buena cosecha. Así el que ayuna cultiva bien el alma, purifica los sen-

tidos, limpia el corazón, extirpa los vicios, desarraiga los crímenes, cultiva el espíritu, embellece el cuerpo; pero sin misericordia no llega al fruto de la vida, no se encamina hacia el premio de la salvación.

Lo que es la sala del trono real sin el rey, eso es el ayuno sin la generosidad. La sala del trono real reluce con el oro, brilla con el mármol, resplandece con las pinturas, destaca por su amplitud y altitud, se hace agradable por sus vistas verdeantes, impresiona por su diversidad; mas, sin el rey, tiene dignidad pero carece de gloria; es soledad vacía, yermo cerrado, horrible desierto.

3. Así el ayuno resplandece con la inocencia, brilla con la pureza, reluce con las obras, se embellece con las costumbres, se agita con el movimiento, es estimado con toda la belleza de la santidad; pero sin misericordia no tiene gloria, se priva de la recompensa, no consigue la palma, pierde la confianza para suplicar, no adquiere el mérito para impetrar, como atestigua la Escritura cuando dice: *Quien cierra el oído para no escuchar al pobre, también él clamará al Señor y no habrá quien le escuche*¹. ¿Cómo pide misericordia quien la ha negado?

Juicio, dice, *sin misericordia para aquel que no ha tenido misericordia*². Quien no tiene misericordia con otros, se priva de ella. Habrá misericordia para aquel que la tenga con el pobre.

Ha repartido, dice, *ha dado a los pobres; su justicia perdura por los siglos de los siglos*³. Quien siembra misericordia para el pobre, recogerá para sí. *Quien siembra*, dice, *en las lágrimas, recogerá en la alegría*⁴.

1. Pr 21, 13.

2. St 2, 13.

3. Sal 111, 9.

4. Sal 125, 5.

La lluvia no riega la tierra de la misma manera que las lágrimas el ayuno de los pobres.

Hombre, arroja las semillas de tu ayuno en las lágrimas de los pobres, porque se desecan las virtudes del ayuno, se pierden las mieses de los que ayunan, las mieses que no han sido regadas con las lágrimas de los pobres.

La lluvia del cielo se derrama en la tierra, la lágrima del pobre baña el cielo. Por tanto el cielo tiene sed, y está esperando del llanto de los pobres el rocío que le bañe, porque la misericordia ara los campos del cielo, y la piedad traza los surcos por las alturas; allí se echan las semillas de la misericordia, que la mano del pobre ha recibido; allí recoge la mies quien ha encargado aquí abajo al pobre sembrar su misericordia.

¡Dichoso el sembrador para quien se preparan para la vida perdurable los graneros eternos! Era éste el sembrador descrito por el bienaventurado apóstol, cuando decía: *Mas digo que quien siembra poco, también recogerá poco; y quien siembra [en la corrupción], de la corrupción cosechará también. Cada uno según ha establecido en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama a quien da con alegría*⁵.

4. *Grandes son las obras del Señor*⁶. La grandeza de la misericordia supera la grandeza [misma]. Porque el profeta después de haber dicho: *Grandes son las obras de Dios*⁷, añadió en otra parte: *Su misericordia está sobre todas sus obras*⁸.

La misericordia, hermanos, llena el cielo, llena la tierra. Señor, dice, *en el cielo tu misericordia*⁹. Y el mismo [profeta]:

5. 2 Co 9, 6-7.

6. Sal 110, 2.

7. Ibid.

8. Sal 144, 9.

9. Sal 35, 6.

*La tierra está llena de la misericordia del Señor*¹⁰. Y en realidad, hermanos, hubiese perecido todo lo que Dios había hecho, si la misericordia no hubiese venido a socorrer. La culpa y su castigo destruían todo lo que llegaba a este mundo, porque la fragilidad estaba siempre inclinada a la caída, y la severa sentencia del juez obligaba siempre al castigo. Así el ángel es arrojado del cielo, el hombre desterrado del paraíso¹¹, el mundo destruido con el diluvio¹², y los pueblos confundidos en sus lenguas¹³ son abandonados a la espada¹⁴; así son abrasadas algunas ciudades con el fuego divino¹⁵, el pueblo, sacado de Egipto, se alimenta en el yermo¹⁶, así abriéndose la tierra se traga al pueblo; y, en una palabra¹⁷: el ejército romano, vengador de la sangre de Cristo, destruye Judea.

5. De aquí que la grande, abundante y única misericordia de Cristo, que ha reservado todo su juicio para un solo día, ha reducido toda la vida del hombre a la tregua de la penitencia, para que los vicios que nacen en la infancia, son arrastrados consigo por la adolescencia y se apoderan de la juventud, los corrija al menos la vejez; y se arrepienta de los pecados al menos cuando se da cuenta de que ya no puede pecar; y abandone la culpa por lo menos cuando la culpa le ha abandonado a él; haga de la necesidad virtud, y muera inocente quien ha vivido completamente inmerso en el pecado. Por eso el profeta, no teniendo confianza en su propia

10. Sal 32, 5.

11. Cf. Gn 3, 23-24.

12. Cf. Gn 7, 1ss.

13. Cf. Gn 11, 1-9.

14. Cf. Gn 14, 1ss.

15. Cf. Gn 19, 24-25.

16. Cf. Ex 16, 1-15.

17. Cf. Nm 16, 31-32.

justicia, recurre enteramente a la misericordia: *Ten piedad, dice, de mí, ¡oh Dios!, según tu gran misericordia*¹⁸. ¿Y por qué grande? *Porque tu misericordia, dice, es grande sobre mí, y del infierno más profundo has extraído mi alma*¹⁹. Y si Dios devuelve, mediante la misericordia, lo que se perdió por medio del juicio, ¡oh hombre!, ¿suponías que algo te durase y subsistiese sin misericordia?

6. Se te ha demostrado por tanto que no sólo el ayuno, sino también todas las virtudes se tambalean sin la misericordia. La ardiente generosidad que Abraham demostró para Dios le hizo ser el primero en el convite celeste. Porque como acogió a la mesa terrestre a dos juntamente con Dios²⁰, así a la mesa celeste acoge al pueblo de oriente y de occidente.

*Vendrán, dice, de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos*²¹. Lot, por haber dado hospitalidad a los ángeles, evitó el juicio; por eso venció a la gehena en la carne. El fuego divino no sabe quemar al misericordioso²². Tenga por tanto misericordia quien no quiera temer el fuego de la gehena. Cuando finalmente venga Cristo, antes de juzgar acerca del pecado examinará [sobre] la misericordia. Cuando se siente, dice, sobre el trono de su gloria, dirá: *Tuve hambre, y me disteis de comer*²³. No dijo: matasteis, robasteis; sino: tuve hambre yo mismo, y me disteis de comer a mí. No rendirá cuentas del pecado quien sea juzgado por su misericordia. ¿Por qué? Porque *dad limosna, y he aquí que todo será puro*

18. Sal 50, 3.

19. Sal 85, 13.

20. Cf. Gn 18, 3-5.

21. Mt 8, 11.

22. Cf. Gn 19, 1ss.

23. Mt 25, 35.

*para vosotros*²⁴. No será juzgado por su falta quien por su generosidad reciba alabanza de su juez. No exige castigo quien se confiesa deudor de la misericordia.

*Tuve hambre, dice, y me disteis de comer*²⁵. Dios en el cielo come el pan que ha recibido el pobre en la tierra. *Cuanto hicisteis a uno de éstos más pequeños, a mí me lo hicisteis*²⁶.

Da por tanto pan, da bebida, da vestido, da techo, si quieres tener a Dios como deudor, no como juez. Nada nos perjudicará en la tierra, si tenemos en el cielo la misericordia como abogada.

24. Lc 11, 41.

25. Mt 25, 35.

26. Mt 25, 40.

HOMILÍA 43

SOBRE EL AYUNO (III)

1. Hay que hablar al pueblo en un lenguaje popular; es necesario dirigirse a la comunidad con expresiones comunes; las cosas importantes deben decirse a todos según el uso de todos. La lengua común, querida por los sencillos y agradable a los sabios, cuando enseña debe usar expresiones que aprovechen a todos. Por eso los cultos sean hoy condescendientes con la expresión inculta.

2. Tres son, hermanos, tres, las condiciones por las que persiste la fe, subsiste la devoción y se conserva la virtud: la plegaria, el ayuno y la misericordia. Lo que la plegaria reclama, el ayuno lo obtiene y la misericordia lo recibe.

Plegaria, misericordia y ayuno: las tres son una sola cosa; se dan mutuamente la vida. En efecto, el ayuno es el alma de la plegaria; la misericordia es la vida del ayuno. Que nadie los separe: no pueden separarse. Quien no posee una de estas cosas, no posee ninguna; quien no tiene las tres a la vez, no tiene nada. Por tanto quien ora, ayune también; quien ayuna, tenga misericordia. Escuche al que pide quien al pedir desea ser escuchado. Abre para sí el oído de Dios, quien no cierra su propio oído al que le suplica. Comprenda el que ayuna al que está en ayunas; dese cuenta del hambriento quien desea que Dios advierta su hambre. Tenga misericordia quien espera misericordia; quien busca la piedad, demuéstrela; quien quiere ser servido, sirva. Es un perverso solicitante quien pide para sí lo que rehusa a los demás.

Hombre, aquí tienes el modelo de la misericordia: Ten compasión tú también de los demás, en la misma medida y con la misma prontitud como quieres ser compadecido por lo que quieres y tanto como quieres.

3. Por tanto la plegaria, el ayuno y la misericordia sean frente a Dios nuestra única defensa, nuestra única protección y la única oración triforme en nuestro favor. Estas son precisamente, hermanos, las virtudes con que nos apoderamos de la fortaleza del cielo; penetramos en el retiro del Dios juez, defendemos ante el tribunal de Cristo las causas del género humano; pedimos perdón en el tribunal de justicia y obtenemos el perdón de los culpables. No se sostiene en la tierra quien no es defendido por ellas en el cielo. Ocupando el primer puesto en el cielo, detentan sobre la tierra el poder universal.

Atraen la prosperidad, alejan la adversidad, desarraigan los vicios y estimulan las virtudes. Hacen castos los cuerpos y puros los corazones; otorgan paz a los miembros y tranquilidad a los espíritus. De los sentidos humanos hacen una escuela de disciplina. Mediante ellas los pechos humanos se alzan en templo de Dios. Hacen del hombre un ángel y dan al hombre honores divinos.

Por eso, con su aprobación, Moisés se convierte en Dios, y ordena que todos los elementos le sirvan para sus triunfos: manda retirarse al mar, endurecerse a las olas, a los abismos secarse, al cielo llover; da trigo, obliga a los vientos a derramar carnes, ilumina la noche con el esplendor del sol, temple el sol con el velo de una nube, golpea la piedra para ofrecer de su reciente hendidura a los sedientos un fresco manantial; es el primero que da a la tierra la ley del cielo, escribe las normas de la vida y fija las reglas de conducta.

En virtud de ellas desconoce Elías la muerte, abandona sus tierras, entra en los cielos, establece su morada con los

ángeles, vive con Dios, y siendo huésped terrenal ocupa las moradas celestiales¹.

Mediante ellas Juan se hace ángel en carne [humana], criatura celestial sobre la tierra, y con el oído, la vista y el tacto, se apodera, posee, abraza él solo a toda la Trinidad.

4. Y nosotros, hermanos, si queremos participar de la gloria de Moisés, de la vida de Elías, de las virtudes de Juan, de los méritos de todos los santos, insistamos en la plegaria, dediquémonos al ayuno, practiquemos la misericordia. Quien haya vivido en ellas, quien haya sido fortalecido por medio de ellas, como guerrero cristiano, como combatiente del Señor, no temerá los dardos del pecado, las flechas del diablo, las maquinaciones del mundo, las cuñas de los vicios, los peligros de la carne, las trampas de los placeres y las armas de la muerte.

Nosotros en cambio que nos alzamos hacia lo desconocido, que pasamos el día entre riesgos, que soportamos la diversidad de horas, la variedad de momentos, los tropiezos en las palabras, los peligros en las acciones, ¿a qué se debe que no queramos entrar en la iglesia por la mañana? ¿A qué se debe que con la plegaria de la mañana no queramos pedir la protección para todo el día? ¿Por qué nos gusta estar todo el tiempo junto al hombre, y no nos agrada permanecer en presencia de Dios ni siquiera un instante?

No depende precisamente de nosotros, hermanos, se trata de una treta del enemigo. Se dispone a engañar a los que no tolera que se fortalezcan con las plegarias.

¿Por qué se queja de las contrariedades quien no suplica cosas favorables para sí? Escuchemos la voz de Dios, que recomienda: *Rogad para no entrar en la tentación*². Camina

1. Cf. 2 R 2, 11.

2. Mt 26, 41.

a la tentación quien no va a la oración. Sabiendo esto cantaba el profeta: *Venid, adoremos y postrémonos ante Él, y lloremos en presencia del Señor que nos ha creado*³.

¿Piensas acaso que se digna derramar lágrimas quien no se digna expresarse con palabras?

5. Madruguemos, oremos al menos por temor humano, si no es por amor divino; si no es atraídos por el bien, al menos constreñidos por el mal. El desprecio de Dios, no el paso del tiempo, nos hace malos los tiempos. Por tanto lo que hemos perdido con el desprecio, recuperemos con los ayunos. Inmolemos nuestras almas con los ayunos, porque no podemos ofrecer a Dios nada más excelente, como atestigua el profeta cuando dice: *Sacrificio para Dios es un espíritu contrito; Dios no desprecia un corazón contrito y humillado*⁴.

Hombre, ofrece a Dios tu alma, y ofrece el sacrificio del ayuno, para que sea ofrenda pura, sacrificio santo, víctima viviente que, mientras se conserva para tí, sea ofrecido a Dios. Quien no ofrezca esto, no tendrá excusa, porque quien lo ofrezca no puede menos de poseerse a sí mismo.

Mas para que sean aceptadas estas virtudes, deben ir acompañadas de la misericordia.

El ayuno no germina si no se riega con la misericordia: el ayuno se seca con la falta de la misericordia. Lo que la lluvia para la tierra, eso es la misericordia para el ayuno. Aun cuando el que ayuna cultive el corazón, purifique la carne, desarraigue los vicios y siembre virtudes, si la misericordia no da agua corriente, el ayunador no recogerá fruto.

3. Sal 94, 6.

4. Sal 50, 19.

Ayunador, tu campo ayuna, si ayuna la misericordia. Ayunador, lo que has invertido en misericordia, te redunda en el granero. Por tanto, hombre, recoge derrochando, para no perder conservando. Hombre, dando al pobre date a tí mismo, porque lo que hayas dejado a otro, tú no lo tendrás.

HOMILÍA 56

SOBRE EL SÍMBOLO (I)

1. Me preocuparía un inesperado y alterado suceso de un parto prematuro y me turbarían sobremanera los brotes inmaduros de los retoños, si los que van a nacer, reduciendo a menudo los retrasos y forzando con violencia bruta la puerta de las entrañas, no buscaran arrebatarse las ganancias imprevistas de la vida.

De aquí que el hombre, sin esperar la terminación del décimo mes, abandone para el séptimo mes las estrecheces de su primera morada y las incomodidades del seno [materno] y deje [aquella] residencia para gozar, como un guerrero novato, de haber ganado tiempo, antes de emplear ese tiempo en servidumbre.

Y si esto se permite a la naturaleza humana, ¿qué obstáculo podrá oponerse a la celestial y divina? O si la carne puede esto, ¿qué no podrá el Santo Espíritu? ¿O cómo la gracia celeste no produce lo que la fragilidad humana obtiene y cumple?

2. ¿Acaso no persiguió Pablo de esta manera con dolores prematuros el caminar de nuestra madre [la Iglesia] y su seno, para señalar, con toda la violencia de una tormenta celeste, el tiempo del alumbramiento de la Iglesia, para nacer inmediatamente después en el camino el que había de indicar a los gentiles el itinerario hacia la fe? ¿Acaso no se llama con razón a sí mismo un nacido antes de tiempo y se admira de haber nacido quien conoce no haber cumplido del todo el tiempo de la gestación? Porque él, siendo aún ene-

migo, cuando golpeaba por fuera el seno de la santa madre [la Iglesia] y hería a los venerables hijos recién nacidos, de repente se convierte en un vástago santo, el que había sido ferocísimo perseguidor del retoño mismo. También el eunuco es engendrado por el camino, a fin de que, a quien la ligereza humana había castrado para el servicio del hombre y la castidad obligada había colocado dentro de la sala del trono real, la castidad voluntaria y prometida por voto le promoviera a la gloria del palacio celestial y le trasladara para el servicio del rey eterno. ¡Dichoso éste, a quien se le ha concedido no perder las insignias sagradas del palacio, sino transformarlas!

3. Hijitos, esto es lo que dicta la razón: que después de haberos acogido tristes, os llevemos en el único y mismo instante muy alegres al seno de la madre. Escuchad [la palabra de] la fe, aprended la plegaria. Pero como, por falta de tiempo, ni nosotros os podemos explicar el misterio, ni vosotros nos podéis dar solemnemente la razón de lo que habéis recibido por tradición, procurad aprender ahora sencillamente las palabras del Símbolo; y más adelante, en el tiempo pascual, cuando se enseñen estas cosas del todo, podréis aprender los secretos del misterio mismo. Coged lo que queráis, apoderaos de lo que deseáis, porque *el reino de los cielos sufre violencia, y son los violentos los que lo arrebatan*¹. Coged lo que queráis, y, lo que la violencia pueda quitar, la gracia lo dispense copiosamente. El ingreso a la vida, la puerta de salvación, el principio de la fe; una singular, inocente y pura profesión de fe es enseñada con las palabras del profeta: *Atravesad sus puertas con acciones de gracias*².

1. Mt 11, 12.

2. Sal 99, 4.

De donde el mismo profeta, después de haber recibido esta invitación, inmediatamente después pide el acceso a Dios, que habla en él: *Abridme las puertas de la justicia, para que, después de entrar por ellas, alabe al Señor*³. Veis que no puede alabar quien no haya entrado en esta casa de salvación y de fe, en la que de la misma manera que introduce la profesión de fe, excluye de ella sin ninguna duda la negación.

4. Mas escuchemos qué es lo que se debe profesar. *Con el corazón*, dice el apóstol, *se cree para obtener la justicia, con la boca se hace la profesión de fe para tener la salvación*⁴. Y manifiesta lo que se debe creer: si crees, dice, en el Señor Jesús en tu corazón, y le confiesas con la boca, te salvarás. *Con el corazón se cree para obtener la justicia, con la boca se hace la profesión de fe para tener la salvación*⁵. Vemos por esto, hijitos, que es grande el compendio de nuestra fe, cuando entre el corazón y la lengua se halla y se contiene todo el misterio de la salvación humana.

He aquí, hombre, cómo debes creer: *Con el corazón se cree para obtener la justicia*⁶; he aquí cómo debes profesar la fe: *Con la boca se hace la profesión de fe para tener la salvación*⁷.

Y ¿qué decir? El hombre que se posee a sí mismo, tiene todo en sí; y él se posee a sí mismo, cuando posee a Dios: y posee a Dios quien cree y confiesa que Él es su creador.

5. ¡Marcaos con un signo distintivo! La fe que se percibe con el oído, se cree con el corazón y se manifiesta con la

3. Sal 117, 19.

4. Rm 10, 10.

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Ibid.

boca para la salvación, debe ser guardada en el lugar secreto de la mente, y debe ser entregada a la misma fuerza vital de nuestro ser, para que no suceda que escribiéndola con papel y tinta incautamente no sea reservada a los fieles para la vida, sino mostrada a los malvados para su perdición. Debes custodiar, hombre, dentro de ti, lo que puesto fuera podría perderse para ti.

HOMILÍA 57 SOBRE EL SÍMBOLO (II)

1. El bienaventurado Isaías, no menos evangelista que profeta, se lamenta de tener labios impuros y habitar en medio de un pueblo que tiene también labios impuros, diciendo: *Desgraciado de mí que estoy dolido, porque siendo hombre y teniendo los labios impuros, vivo en medio de un pueblo que tiene también los labios impuros, y he visto con mis ojos al rey de los ejércitos*¹. Siempre queda herido de este dolor humano quien, lo que siente y ve de Dios, ni puede hablarlo, ni puede anunciarlo, ni puede confesarlo. Igual que la carne es estrecha para su espíritu, así los labios son cerrados, así la lengua es débil intérprete de su pensamiento. Arde un fuego encerrado en la carne, que recalienta las venas, inflama las entrañas, hierve en la médula y enciende siempre todo el interior del hombre, porque lo que contempla con la mirada de la mente, no acierta a expresarlo con la boca, a manifestarlo con los labios, a describirlo con la lengua y a difundirlo en todo el discurso.

Por eso Isaías, cuando vio al rey de los cielos, esto es, a Cristo, y comprendió claramente que era Él el Señor de los ejércitos, deploró sus labios impuros y los de su pueblo. Porque así como la confesión de la divinidad de Cristo ilumina los corazones, purifica las bocas y limpia los labios, así la negación de su majestad los mancha.

1. Is 6, 5.

2. Mas escuchemos de qué sirvió este lamento del profeta: *Y me fue enviado, dice, uno de los serafines; tenía en la mano un carbón [encendido], que con las tenazas había recogido del altar, y me tocó la boca diciendo: He aquí que esto ha tocado tus labios, ha borrado las iniquidades y ha purificado los pecados todo alrededor*².

No es el momento de decir por qué ha sido enviado uno solo, y quién es éste que es enviado, y cuán valiente es quien lleva de esa manera en la mano un carbón del fuego divino, templándolo incluso con su contacto, para purificar los labios del profeta, sin quemarlos. Mas también nosotros ahora arrepintámonos con todo el afecto del corazón y reconozcamos ser desgraciados en esta miseria de la carne, y deploremos con piadosos lamentos tener también nosotros los labios impuros, a fin de que ese único serafín, cogiendo del altar divino las tenazas de la ley y de la gracia, deposite en nosotros el sacramento ardiente de la fe, y con ese instrumento toque lo blando de nuestros labios, para erradicar las iniquidades, purificar los pecados y encender nuestra boca en la llama de una confesión plena, para que sea ésta una quemadura de salvación, no de dolor. Pidamos también, que este calor del carbón llegue hasta nuestros corazones, para que de un misterio tan dulce no sólo recibamos satisfacción en los labios, sino también plena saciedad incluso en los sentidos y en el espíritu.

Y así como Isaías, después de la purificación de los labios, habló del inefable parto de la Virgen, diciendo: *He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo*³, así también nosotros demos cuenta del misterio de la pasión y de la gloria de la resurrección.

2. Is 6, 6-7.

3. Is 7, 14.

3. *Creo en Dios Padre Todopoderoso.* Con razón confesáis hoy haber creído en Dios, en tanto que os alegráis de haber huido de dioses y diosas de sexo diverso, de número no definido, de origen popular, de linaje vil, de torpe fama, que sobresalen por su impiedad, que son los primeros en la perversidad, distinguidos por sus delitos, delatados incluso por los rostros mismos de sus estatuas, porque es señal de miseria, de dolor y de infelicidad el haber tenido tantos y tales esclavos jóvenes, cuantos sois vosotros, que los habéis soportado hasta este momento como dueños.

Mas alegraos de haber llegado al único, vivo, verdadero y solo, pero no solitario Dios, diciendo:

4. *Creo en Dios Padre.* Confiese ya al Hijo quien menciona al Padre, porque quien quiere llamarse Padre y se dice Padre, muestra con clemencia tener un Hijo, que no tuvo a partir de un tiempo, no engendró en el tiempo, ni crió en el tiempo.

La divinidad no tiene principio ni fin; no admite futuro porque desconoce el ocaso. Dios no da a luz al Hijo con dolores de parto, sino que lo manifiesta en el poder; lo engendra no para producir fuera de sí mismo lo que deriva de Él, sino manifestando y revelando lo que se halla en sí mismo. El Hijo procedió del Padre, pero no se separó ni salió del Padre para ser su sucesor, sino para permanecer siempre en el Padre.

Escucha a Juan que dice: *Lo que estaba en el principio*⁴. Y en otro lugar: *Lo que existía desde el principio*⁵. Lo que era, ciertamente no ha sobrevenido; lo que existía está claro que no ha tenido comienzo de ninguna manera.

4. Jn 1, 2.

5. 1 Jn 1, 1.

*Yo soy, dice, el primero, y yo el último*⁶. Quien está primero, no está detrás de otro; quien está el último, no deja a otro detrás de sí. Mas cuando dice estas cosas, no excluye al Padre, sino que encierra todo en sí y en el Padre. Mas ven-gamos a las [palabras] que preceden.

5. *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor*. Así como los reyes son designados con los títulos de sus triun-fos y recogen numerosísimos sobrenombres mediante los nombres de los pueblos sometidos, así Cristo es nombrado con los títulos de sus bienes. Del crisma le viene el nombre de Cristo, porque como piadoso médico derrama el bálsamo divino sobre los miembros ya reseco de los mortales. Y como del crisma Cristo, así de la salvación le viene el nom-bre de Jesús, quien por eso nos rocía con un ungüento divi-no, para restituir a los enfermos la salud verdadera y a los corrompidos una perpetua.

Y en Jesucristo, su único Hijo. Porque si por la gracia son muchos los hijos, por naturaleza Él es el único y singular.

Único Señor nuestro. Quien, después de habernos libra-do de tantos, tan crueles y tan torpes dueños, no nos resta-blece en la condición primera, sino que busca darnos una li-berdad perpetua.

6. *Que nació del Espíritu Santo*. De otro modo nace también para ti Cristo, para cambiarte, hombre, la manera de nacer, a fin de que tengas un nuevo nacimiento en la vida, tú que conservabas siempre en la muerte la antigua muerte.

Que nació del Espíritu Santo y de María Virgen. Donde el Espíritu Santo engendra y la Virgen da a luz, todo es di-vino, nada humano; y no se da lugar a la debilidad donde el

6. Ap 1, 17; Is 44, 6; 41, 4; 48, 12.

poder está asociado al poder. Fue adormecido Adán, para que del varón fuese extraída una virgen; ahora ha quedado atónita la virgen, para que el hombre sea rehecho a partir de una virgen. ¿Qué podrá atribuirse la naturaleza de semejante parto tan extraordinario? Donde como ve renovarse su orden y cambiarse todas sus leyes, se da cuenta y se admira de que su Creador haya venido a su linaje. Aunque parezca esto de poca importancia para los malvados, para los creyentes es un gran misterio.

7. *Que bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado.* Oyes el nombre del juez, para que reconozcas también el tiempo de la pasión; oyes que fue crucificado, para que sepas que la salvación perdida nos fue devuelta mediante lo que se había perdido [la carne]; y veas que la vida de los creyentes pende allí donde había estado colgada la muerte de los malvados. Oyes que fue sepultado, para que la muerte no se considere una ficción. Este es el distintivo del poder divino: cuando la muerte muere con la muerte, el autor de la muerte es seccionado con su propia espada, el ladrón capturado con su propia presa, el infierno destruido con la vida mientras la devora.

8. *Al tercer día resucitó de entre los muertos.* Cristo empleó los tres días de su sepultura para ayudar a tres moradas: a los infiernos, a la tierra y al cielo; para instaurar las cosas que hay en el cielo, para reparar las de la tierra y para redimir las de los infiernos, manifestando al mismo tiempo la gracia de la Trinidad, concedida para la salvación del hombre con el misterio de los tres días.

9. *Subió al cielo.* Subió, no para retirarse al cielo quien siempre estuvo en él, sino para llevarte a ti, después de haberte librado de las cadenas y haberte sustraído del infierno. Comprende, hombre, de dónde y a dónde has sido elevado

por Dios, para establecerte en las moradas celestes, tú que estabas inseguro e inestable siempre sobre la tierra.

10. *Está sentado a la derecha del Padre.* Mas no le tiene al Padre a su izquierda. Nuestra profesión de fe no atribuye lugar a la situación divina, sino distintivo de poder. Dios no conoce lugares; la divinidad no admite nada a la izquierda.

11. *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.* Bien que juzgue a los vivos; [pero] ¿cómo podrá juzgar a los muertos? Sin embargo, viven aquellos que son considerados muertos por nosotros. Confesad por tanto que han de resucitar para el juicio aquellos que la infidelidad cree muertos, a fin de que, ya sea los que hayan muerto como los que se encuentren vivos, rindan igualmente cuenta de sus acciones y de su vida.

12. *Creo en el Espíritu Santo.* Después de haber confesado el misterio de la Encarnación, debes confesar la divinidad del Espíritu, para que la inmutable unidad de la Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, guarde y mantenga íntegra la verdad del valor de la fe en nuestra confesión por todo y en todo.

13. *La santa Iglesia.* Porque ni los miembros se separan de la cabeza, ni la esposa del esposo, sino que mientras en semejante unión se hace un solo espíritu, Dios se hace todo en todos. Por tanto cree en Dios quien en Dios confiesa la santa Iglesia.

14. *Y en el perdón de los pecados.* Se da el perdón a sí mismo, quien confía que por medio de Cristo le pueden ser remitidos los pecados.

15. *La resurrección de la carne.* Cree bien [quien cree] que puede resucitar de la muerte en nombre de Dios, por el cual vuelven a nacer siempre los elementos. Así una estación de otra, de la noche el día, de su sepultura las semillas. Tal como ellas vuelven a la vida, tampoco tú podrás morir; ni es difícil para Dios hacer de ti [que eres] anciano, lo que tú también haces siempre de la semilla.

16. *La vida eterna.* Esta fe, este misterio no se debe encomendar a los papeles, ni se debe escribir con letras, porque los papeles y las letras hablan más de cosas reservadas que de la gracia. Pues cuando hay gracia de Dios, que es don divino, basta la fidelidad para el pacto, la grandeza de corazón para el secreto, para que el árbitro divino conozca este Símbolo de salvación, este pacto de vida, y el falso testigo lo ignore.

¡Tenedlo en cuenta! Que el Señor mismo, Dios nuestro, guarde vuestros sentidos y vuestros corazones, y que Él os asista como defensor en las cosas que os ha encomendado.

HOMILÍA 58 SOBRE EL SÍMBOLO (III)

1. Quien busca la fe, no busca la razón; quien pide cosas divinas, abandona las humanas. Quien nace de Dios Padre, trasciende la naturaleza; y nada debe al tiempo, quien tiene ganado al autor del tiempo. He aquí, piadosos brotes de la fe, que vemos que queréis nacer antes de ser concebidos; arrebatat el reino del cielo, antes de soportar las estrecheces del seno [materno]; encaminaros a las satisfacciones del Padre, de modo que sobrepaséis los tormentos de la madre; y no consideráis nacido prematuramente al que está desarrollado por obra de Cristo. Así nace desarrollado mediante la fe el apóstol Pablo, que proclama ser un nacido prematuramente con relación al tiempo. Acoged por tanto la fe con la sola fe, sin pedir explicaciones de ella, explicaciones que habéis impedido que se den por vuestra precipitación en la fe.

Hijos, hoy os invita a la fe la fidelidad de vuestro Creador, quien cumple su promesa, antes de recibir la vuestra; y restituye a las cosas humanas lo que en otro tiempo había prometido por medio del profeta: *Abre, dice, tu boca, y yo la llenaré*¹. Esto es: tú ábrela en la confesión, y yo la llenaré con el misterio de la confesión misma, la enriqueceré con la palabra mística y la rellenaré con toda la elocuencia del misterio celestial. Y en realidad, hijos, todo lo que profesa la obediencia del que escucha y del que responde, redundan en gracia de Dios que dona y enseña.

1. Sal 80, 11.

2. Por tanto, estando a punto de recibir el Símbolo, esto es, el pacto de vida, la prenda de salvación y el vínculo indisoluble de la fe entre vosotros y Dios, preparad los corazones no el papel; agudizad el sentido, no la pluma; y consignad las cosas oídas no con tinta, sino con el espíritu bien dispuesto; porque no se puede confiar a instrumentos caducos y corruptibles el eterno y celeste secreto, sino que debe de colocarse en el arca misma del alma, en la biblioteca misma del espíritu interior, a fin de que ni un árbitro profano, ni el vigor del adversario encuentren lo que un escrutador pueda destruir, y se haga en perjuicio de quien desprecia e ignora lo que fue dado para salvación de quien confía y cree.

Mas cuando te diga el profeta: *Abre tu boca y yo la llenaré*², tú podrás responder: *En mi corazón he escondido tus palabras, para no pecar contra ti*³.

3. *Creo en Dios Padre Todopoderoso*. Quien ha confesado al Padre, confiesa también al Hijo, porque sin el Hijo no se puede decir Padre. Y porque Dios en nada puede ser aumentado, nada se puede añadir a Dios; siempre fue Hijo, porque siempre fue también Padre. No puede el Hijo tener un comienzo, porque no puede tener fin el Padre; no crece el Hijo allí donde el Progenitor no envejece. Es eterna y coeterna la substancia del Padre y del Hijo, no debe ser valorada por los niveles humanos sino por los atributos divinos.

4. *En Jesucristo único Señor nuestro*. Acoge [tú] a Cristo ungido no con óleo común, sino con el Espíritu Santo de quien ha nacido.

2. Ibid.

3. Sal 118, 11.

5. *Que nació del Espíritu Santo.* Con semejante nacimiento fue consagrada en Dios la humanidad, sin que por tal motivo fuese disminuida en Dios la divinidad.

Que nació del Espíritu Santo y de María Virgen. La virginidad creyó en Dios, porque de no ser por Dios ella no hubiera podido ser virgen y madre.

6. *Que bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado y sepultado.* Indica al juez, para designar el tiempo; recuerda al crucificado, para referir la naturaleza de la pasión y deducir la prueba del poder divino y de la verdadera resurrección, de allí donde la impiedad tomó anticipadamente materia de ofensa y ocasiones de error.

Crucificado. En la cruz, en alto, en presencia de todos los enemigos y de los que le asistían con toda crueldad y de los que le observaban con toda dureza, sufrió la muerte. Soportó la sepultura, para que no fuese divulgado por los impíos que no había encontrado la muerte para vencerla, sino que la había simulado para evitarla.

Fue crucificado y sepultado.

7. *Al tercer día resucitó.* Y si en la pasión demostró tener la verdadera substancia de nuestra carne, mediante el símbolo de los tres días resurge a la plena gloria de la Trinidad.

8. *Subió a los cielos.* Subió para llevarnos, no para llevarse a sí mismo, que nunca se había apartado del cielo.

9. *Está sentado a la derecha del Padre.* Hay allí un orden divino, no humano. El Hijo está sentado a la derecha de tal manera que el Padre no está sentado a la izquierda. Única y singular es la situación divina, donde el poder supremo no recibe nada a la parte izquierda.

10. *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.* Desistan los hombres, desistan los herejes de juzgar a su juez; esperen el perdón, para no incurrir por tal presunción en la condena.

11. *Creo en el Espíritu Santo.* Ahora se ha completado tu profesión de fe en la Trinidad, cuando con la palabra de fe has confesado que el Espíritu Santo tiene la misma substancia que el Padre y el Hijo.

12. *Y la santa Iglesia.* En cuanto está unida a Cristo, de tal manera que redunde en una gloria plena de la divinidad.

13. *En el perdón de los pecados.* Procúrate el perdón de la fe, porque es bastante enemigo de sí mismo quien no cree que se le dé lo que con toda benignidad el generosísimo donante promete.

14. *La resurrección de la carne.* Porque quien no cree en esto, no tiene fe en las cosas susodichas, según dice el apóstol: *Si no van a resucitar los muertos, tampoco resucitó Cristo.* ¿A quienes juzgará, sobre quiénes reinará Dios, si la resurrección no restituye a la vida, al juicio, a los que la muerte ha arrancado del mundo?

15. *La vida eterna.* Es evidente que aparece la vida eterna cuando la muerte misma muere.

HOMILÍA 59 SOBRE EL SÍMBOLO (IV)

1. Habéis oído la voz del Padre, la voz que clama: *Venid, hijos*¹. No dejéis de venir porque ha llegado el tiempo de la fe, el día en que se necesita creer, la hora de la confesión. Venid, pretendientes de la fe, aportad un ánimo sincero, un corazón limpio, una voz pura, a fin de que lo que por intervención nuestra sugiere la palabra saludable, recibáis con oído santo.

*La fe depende de la audición, la audición de la palabra*². Escuchad con total sencillez de sentimientos el pacto de la fe, el atractivo de la gracia, el símbolo de la salvación, hasta que podáis oírlo y restituirlo en el momento de la profesión de fe, ya que restituirlo es como poseerlo: quien restituye el don divino, no lo pierde.

2. Estando Dios para dar la ley mandó a los pueblos lavarse sus vestidos y sus cuerpos; y purificarse de todo contagio de la carne, porque el hombre no puede acercarse a Dios con el cuerpo impuro, manchado de suciedad mundana. Y si la ley, que fue como la sombra y la figura de la gracia, requiere con toda justicia tanta purificación, y exige con razón tanta pureza, ¿cuánta mayor limpieza de la mente y del cuerpo será necesaria a los que tienen que escuchar todo el misterio de la divinidad?

1. Sal 33, 12.

2. Rm 10, 17.

Limpiemos por tanto los corazones, purifiquemos los cuerpos, abramos los ojos, agudicemos los sentidos, abramos de par en par todas las puertas del alma, para poder oír, comprender, retener y guardar siempre en lo profundo de nuestro corazón el Símbolo, que es el pacto de la fe.

3. *Creo en Dios Padre Todopoderoso.* Creemos en Dios si negamos los dioses, si renunciamos a los ídolos, si rechazamos al diablo y a sus ángeles.

*Escucha, dice, Israel: el Señor Dios tuyo es el único Dios*³. Y otra vez: *No tendrás otros dioses fuera de mí*⁴. Tendrá por tanto al Dios verdadero, al único Dios, quien no tenga otro Dios.

4. Nosotros creemos en Dios y le confesamos Padre; creamos también que Él ha tenido siempre al Hijo. Un Hijo no concebido, no parido, no crecido con el tiempo, no inferior en dignidad, no cambiado con la edad, sino engendrado y permanente para siempre en el eterno Padre.

*Yo, dice, en el Padre, y el Padre en mí*⁵. Hemos oído al Padre, creamos en el Hijo con poder divino, no según el orden humano; por un misterio de Dios, no según la razón humana; no por la ley del mundo, sino por el poder divino. Lo que es lícito conocer, no es lícito discutir; conviene creer, no conviene sofisticar; por esto precisamente hemos dicho Señor todopoderoso, para que no pensemos nada imposible para Dios.

5. *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.* De la unción le viene el nombre de Cristo; de la salvación el nombre

3. Dt 6, 4.

4. Ex 20, 3.

5. Jn 14, 10.

de Jesús; porque como unción, que corría en forma de óleo a través de reyes, profetas y sacerdotes, se derramó la divinidad con toda la plenitud del Espíritu sobre este rey de reyes, sacerdote de sacerdotes, profeta de profetas, a fin de que el reino y el sacerdocio, que había anunciado con antelación temporalmente a través de otros, restituyese al autor mismo y le hiciese eterno. Y Jesús, como se llama Salvador –Jesús significa Salvador– con razón se dice salvación quien no sólo ha dado el ser a las cosas, sino también da la salvación a los mortales.

6. *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.* Él es el Hijo único porque solamente Él posee por naturaleza el ser que dona a los demás por gracia.

Nuestro Señor. Como hemos dicho anteriormente el Señor Dios subsiste en Cristo como único Dios, porque todo lo que hay en su divinidad y humanidad es el único Dios. Ha cesado en Cristo la diversidad de substancias, cuando la carne ha comenzado a ser lo que es el espíritu, lo que es el hombre-Dios, lo que es la única majestad de la divinidad de nuestro cuerpo.

7. *Que nació del Espíritu Santo y de María Virgen.* ¿Qué nacimiento puede ser terreno, cuando por obra del Espíritu [a la madre] se le llama virgen en el parto? ¿Quién no creerá algo divino, cuando la que ha parido no ha sentido nada humano? La mujer llevaba a Dios en el templo virginal; por eso adquirió el honor de madre, sin perder la gloria de la virginidad.

8. *Que bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado.* Pronunciamos el nombre del perseguidor, para que se manifeste así la época de la pasión y la realidad del hecho. Fue crucificado para que, como la muerte había venido mediante un árbol, volviera la vida por medio de otro árbol. Fue se-

pultado para completar todos los deberes de la muerte, para que la muerte muriese con la muerte, para que, con la semilla del cuerpo, toda clase de siembra de cuerpos humanos surgiera y se convirtiera en una mies vital.

9. *Al tercer día resucitó.* Para que en tres días se manifestara el beneficio de la Trinidad; para que en el espacio de tres días se salvara la generación humana de tres épocas: o sea, la de antes de la ley, la de la ley y la de la gracia.

10. *Subió a los cielos.* No yendo por primera vez, sino volviendo a los cielos. *[Porque] nadie ha subido a los cielos, dice, sino quien ha bajado de ellos*⁶.

11. *Está sentado a la derecha del Padre.* Mas no tiene al Padre a su izquierda; la situación de la divinidad no recibe nada al lado izquierdo. Está sentado a la derecha para no ser de dignidad inferior, segundo en importancia; sino para reinar con el Padre en una sola divinidad, con igual autoridad. *Yo y el Padre, dice, somos una sola cosa*⁷.

12. *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.* Si creemos que vendrá como juez, preparémonos como inocentes para el juez. Quien vive mal niega que [Cristo] sea juez, no cree que vendrá, duda bastante que deba ser juzgado. [Cristo] que juzga a los vivos, juzga también a los muertos, a los que resucita sobre todo para juzgarlos.

13. *Creo en el Espíritu Santo.* Ahora, habiendo confesado sin interrupción los misterios de la Navidad, de la Pasión, de la Resurrección, de la Ascensión y de la Venida del Señor, venimos a la confesión del Espíritu Santo, a fin de

6. Jn 3, 13.

7. Jn 10, 30.

que, como en el Padre y en el Hijo, se crea también en el Espíritu Santo, de modo que prediquemos en la Trinidad una sola divinidad, poder y gloria.

14. *Y la santa Iglesia.* Creemos también en la Iglesia, que creemos y confesamos recibida y confirmada para gloria de Cristo.

15. *En el perdón de los pecados.* El que va a nacer en el hombre nuevo ¿qué conservará de la culpa antigua, qué del viejo pecado?

Quien no cree que le hayan sido perdonadas las [deudas] pasadas, duda que pueda percibir los [bienes] futuros.

16. *En la resurrección de los muertos.* Cree, hombre, que puedes resucitar de la muerte, tú que antes de existir no eras nada. ¿Por qué dudas de que resucitarás, cuando cada día todo lo que hay en el mundo resucita para ti de la siguiente manera? El sol se pone y renace; el día desaparece y vuelve; los meses, los años, los tiempos, los frutos, las semillas, cuando pasan, mueren; cuando vuelven, reviven de su misma muerte. Y para que quedes enterado de que resucitarás [te muestro] un ejemplo corriente y familiar: cuantas veces te duermes y despiertas, otras tantas mueres y resucitas.

17. *La vida eterna.* Es necesario que quien resucita viva para siempre, porque si no viviera para siempre, no resucitaría para la vida, sino para la muerte.

18. ¡Haceos una señal! Mantenga la mente, guarde la memoria este pacto de esperanza, esta prenda de salvación, este símbolo de vida, esta garantía de fe, para que el papel de poco valor no desvalore el don precioso de la divinidad, y la tinta negra no oscurezca el misterio de la luz y el oyente indigno y profano no descubra el secreto de Dios.

19. Si vuestro afecto me mostrase siempre este silencio, podríais escuchar todas las partes de mi discurso. Que nuestro Dios se digne concederme seguridad de palabra, y a vosotros deseo de escuchar.

HOMILÍA 60 SOBRE EL SÍMBOLO (V)

1. Si la mujer cananea con un grito imprevisto, con una fe repentina, mientras pasaba Cristo, obtuvo lo que pedía y arrancó de las manos lo que se le negaba¹; si el eunuco etíope encontró, estando de paso, arrebató a lo largo del camino, recibió durante el trayecto el misterio del baño vital²; si el centurión Cornelio, antes de ser bautizado, obtuvo el Espíritu³; si el ladrón en el mismo momento de la muerte entró en el paraíso y la vida [eterna]⁴; en el momento decisivo ¿quién os negará lo que buscáis?

Por tanto de la fe recibid la fe y, con el tiempo, esforzaos por poder conocer el misterio de la fe. Moisés, a punto de presentar la ley invoca al cielo y a la tierra; el sacerdote ¿qué invocará cuando esté para dispensar la gracia? Aquél dijo: *Escucha, cielo, y hablaré, y oiga la tierra las palabras de mi boca*⁵. Yo digo: Escucha, ¡oh Dios!, para que yo pueda hablar y el hombre pueda oír las palabras de mi boca.

Él dijo: *Penetre como lluvia mi enseñanza y desciendan como rocío mis palabras*⁶. Yo diré: Venga como rocío tu Espíritu y tu gracia [me] inunde como un río, y se haga ahora como ola de palabra celeste que salta hasta la vida eterna. Él

1. Cf. Mt 15, 22-28.

2. Cf. Hch 8, 26-38.

3. Cf. Hch 10, 44-47.

4. Cf. Lc 23, 40-43.

5. Dt 32, 1.

6. Dt 32, 2.

dijo: *Porque invocaré el nombre del Señor, glorificad a nuestro Dios.* Yo digo: Porque he invocado la fe, creed a vuestro Dios.

2. Y como las naves de los cuerpos han sido ya restauradas con el ayuno de la Cuaresma, es necesario que nos instruyamos en este momento en la receta de la fe, en el Símbolo del comercio celeste, con la segura esperanza de reunir, a través de todos los mares del mundo y las inseguras olas del siglo, ganancias que resistan al tiempo. Por tanto recibid la fe, dedicaos a las obras, porque a quien la fe no le prece-de en la siembra, no le seguirán las obras en el fruto.

¡Tomad nota! La palabra crea la audición, la audición engendra la fe, la fe induce a creer, el creer alimenta la confesión y la confesión da la salvación eterna. De donde sucede que en mi boca y en la vuestra se encuentra la fe, de manera que se abraza con la creencia; y la salvación se presenta con el beso de la confesión.

3. *Creo en Dios Padre Todopoderoso.* Estas palabras expresan y manifiestan todo el misterio de la Trinidad. Dice Dios, no dioses, porque cree en un solo Dios en la Trinidad. La fe cristiana conoce al Padre, conoce al Hijo, conoce al Espíritu Santo, no conoce dioses. La divinidad es trina en personas, pero hay una sola divinidad en la Trinidad. La Trinidad es distinta en las personas, indivisa en la substancia. Dios es uno solo, pero Dios en la unidad; está solo, pero no solitario. La divinidad ni se divide en la trinidad, ni se confunde en la unidad. Esto es lo que da a entender la fe cuando dice: *Creo en Dios.*

4. Poco después añade: *Padre.* Quien cree en el Padre, confiesa también que existe el Hijo. Quien cree en el Padre y en el Hijo, no se figure edades [diversas], no piense en jerarquías, no se imagine sucesión de tiempos, no busque a un concebido, ignore el parto. Quien cree en Dios, ha confesado algo divino, no humano.

Mas dice el hereje: ¿Cómo es Padre, si no precede? ¿Cómo Hijo, si no viene después? ¿Cómo es posible que no inicie algo quien engendra? ¿Cómo quien es engendrado no toma su comienzo de quien le engendra? Esto es lo que nos enseña la razón, y lo confirma la naturaleza.

¡Estás errando, hereje! Esto es lo que manifiesta la razón humana, pero no la divina; la naturaleza del mundo lo soporta, no la naturaleza de la divinidad. La fragilidad humana es concebida y concibe, es parida y pare, es engendrada y engendra, tiene comienzo y da la muerte, acoge y devuelve, transmitiendo a la descendencia todo lo que es propio de su condición y naturaleza. En cambio Dios Padre no ha engendrado en el tiempo, porque ignora el tiempo; no ha dado comienzo, quien desconoce el comienzo; no ha transmitido el fin, quien no tiene fin; mas de tal modo engendró de sí mismo al Hijo, que todo lo que había en Él, estuviera y se mantuviera en el Hijo.

El honor del Hijo es el honor del Padre; la perfección del Hijo es la imagen del Padre; la subestimación del Hijo redundaría en deshonor del Padre. Mas al oír esto, hereje, no digas: ¿Cómo es esto? Has nombrado a Dios, has creído en el Padre, le has confesado todopoderoso. Si dudas, has mentido. Si dices «Creo», ¿cómo es que no crees, sino que polemizas? Si lo consideras imposible, has anulado la omnipotencia que has confesado.

Mas nosotros que confesamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de una sola majestad y gloria, hablemos ahora de la fe del cuerpo del Señor.

5. *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor. Después que el Hijo de Dios, como lluvia sobre el vellón⁷, con toda la unción de la divinidad, se ha derramado en nuestra carne,*

7. Sal 71, 6.

por la unción ha sido llamado Cristo; y con este nombre ha sobresalido sólo un modelo, que de tal manera ha sido impregnado de Dios por dentro y por fuera, que el hombre y Dios son un solo Dios.

Por tanto, gracias a esta unción se ha derramado el nombre sobre nosotros, ya que por Cristo somos llamados cristianos; y se ha completado lo que se canta en el Cantar de los Cantares: *Ungüento derramado es tu nombre*⁸.

Y en Cristo Jesús su único Hijo. Aquél es el nombre del sacramento, éste del triunfo; porque como de la unción le deriva a Dios el nombre de Ungido, así cuando devolvió al mundo la salvación perdida, por salvar recibió el nombre de Salvador. Hemos dicho ya otras veces que como se dice Jesús en la lengua hebrea, así se dice Salvador en la latina.

6. *Y en Jesucristo su Hijo.* ¿De quién? Ciertamente de Dios Padre. Por tanto cuando dices: en Jesús, su Hijo, confiesas que Jesús, que nació de María, es Hijo de Dios. Procura por tanto no pensar más que en Cristo hubo un hombre, sino confiesa siempre que es Dios, tal como lo atestigua el apóstol: *Aunque hemos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así*⁹.

Único Señor nuestro. Esto atañe a ambos [aspectos], porque Él es único [Hijo] del Padre, y es único Señor nuestro. Unos obtuvieron por gracia el ser hijos, otros el ser señores; únicamente Cristo tiene y posee por naturaleza el ser Hijo y el ser Señor.

7. *Que nació del Espíritu Santo y de María virgen.* Si, según el evangelista, *lo que ha nacido del Espíritu es*

8. Ct 1, 3.

9. 2 Co 5, 16.

*Espíritu*¹⁰, porque *Dios es el Espíritu*¹¹, confiese ahora el hereje que Dios ha nacido de carne virginal y no atribuya más a una concepción mundana, a una culpa de la fragilidad humana, el misterio celeste, el parto de la virginidad.

8. *Que bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado.* Escuchas el nombre del juez, para que te des cuenta de la época de la pasión. Escucha que fue crucificado, para que comprendas por la importancia de la muerte la grandeza de la caridad; para que sepas que la muerte, que vino por medio de un árbol, fue deshecha mediante otro árbol; para que creas que, con el árbol de la cruz, te han sido devueltos mayores bienes de los que deplorabas haber perdido con el árbol del paraíso. Dices que fue sepultado, para que la confesión de la sepultura demuestre la veracidad de la carne de Cristo y su muerte no aparente.

9. Haber aceptado la muerte y haberla vencido, haber entrado en los infiernos y haber vuelto, haber llegado al poder del tártaro y haberlo destruido, no es debilidad, sino poderío.

Confiesas que *resucitó al tercer día*: al tercer día; para que comprendas que en la resurrección de Cristo hubo una victoria de toda la Trinidad.

10. Dices que *subió a los cielos*, para que creas que es el Señor del cielo; para que confieses que volvió allí de donde había venido; porque Cristo, que se pensaba que había sido vencido en la tierra, después de derrotar al diablo, pisoteada la muerte y liberado el mundo, triunfa sobre los cielos.

10. Jn 3, 6.

11. 2 Co 3, 17.

11. Proclamas: *Está sentado a la derecha del Padre*. Para que como es una sola la divinidad del Padre y del Hijo, e igual el poder, en la situación del cielo no sea ningún deshonor el sentarse a la izquierda.

12. *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos*. Porque con la venida de Cristo resucitarán los muertos, y los vivos serán llamados igualmente a rendir cuentas de sus obras.

Y como hemos hablado ya del misterio del cuerpo del Señor, nos disponemos ahora a confesar la divinidad del Espíritu.

13. Creemos en el *Espíritu Santo*, que la palabra divina nos declara Dios, cuando dice: *Porque el Espíritu es Dios*¹². Creemos en el Espíritu Santo, a quien el profeta ensalza como cooperador del Padre y del Hijo de esta manera: *Con la palabra del Señor fueron hechos los cielos y con el soplo de su boca todo su poder*¹³. Todo Dios y todo poder de Dios es aquel que está probado ser el Creador de los poderes celestiales.

14. Creemos en la *santa Iglesia*, que Cristo acogió en sí mismo hasta hacerla partícipe de su propia divinidad.

15. Creemos en el *perdón de los pecados*. Porque, en virtud de Cristo y de la Iglesia, quien ha nacido para hombre nuevo no poseerá nada del viejo.

16. Creemos en la *resurrección de la carne*, para que creamos que el motivo de la pasión, muerte y resurrección de

12. Ibid.

13. Sal 32, 6.

Cristo fue que resucitáramos de entre los muertos. Resucitará la carne, resucitará para que sigamos siendo los mismos, de manera que se mantenga la distinción de las personas, es decir, que el mártir por el castigo del perseguidor reciba alegría, y el perseguidor reciba de la gloria del mártir la condena.

17. Creemos en *la vida eterna*, porque después de la resurrección no existe ni el fin de los buenos, ni el de los malos.

18. ¡Anotad! La fe que creemos y nos han enseñado, no la confiemos a la tinta, sino al espíritu; entreguémosla al corazón, no al papel; a la memoria, no a un libro; que lo humano no viole el don divino; que un árbitro profano no reciba el misterio celeste; que lo que se da a los creyentes para la vida, no sea revelado a los malvados para su perdición.

El sol a los ojos legñosos no da luz, sino tinieblas; el vino a los que tienen fiebre no repara las fuerzas, sino que las debilita.

Sin médico una bebida de vida resulta mortal: así para los malvados es muy pernicioso el sacramento de la fe sin fe. Como dice el apóstol: sea tomada *la fe de la audición*¹⁴, la audición después sea tomada de la Palabra. El amor a la vida, el pacto de la fe, la ley de la salvación, no se adhieran a los sentidos destinados a morir, sino queden impresos en los sentidos vivos.

14. Rm 10, 17.

HOMILÍA 61 SOBRE EL SÍMBOLO (VI)

1. Si no me reconfortara la imprevista e inesperada conversión del bienaventurado Pablo¹, a duras penas creería que vosotros podáis cambiar tan fácilmente de la suciedad terrena a la gloria celestial. Porque a él la confesión repentina le cambió en seguida de perseguidor en apóstol y dio a la Iglesia un insigne maestro, después de haber hallado en él a un furibundo destructor del nombre cristiano. Y no menos me entusiasma el ejemplo de aquel eunuco, a quien la fe le ganó para la gracia, antes de que el carro le condujera a la India donde su dueña². Se añade también aquel episodio maravilloso del ladrón, que arrebató el paraíso, cuando fue dispensado de pagar las penas de su latrocinio³. De donde, hijitos, ya que habéis dispuesto el tiempo de vuestra regeneración de modo que ni nosotros podamos decir lo que es necesario, ni vosotros decir lo que conviene escuchar, juntando la fe a la fe, enseñamos brevemente lo que no podemos recomendar más extensamente.

Porque ¿cómo podéis conocer el misterio del Símbolo con nuestra exposición, los que a duras penas lográis retener en la memoria el Símbolo mismo?

2. Recomendamos solamente esto, que nadie confíe a la escritura lo que se debe entregar al corazón para que crea,

1. Cf. Hch 9, 1ss.

2. Cf. Hch 8, 26-40.

3. Cf. Lc 23, 39-43.

tal como advierte el apóstol: *Con el corazón se cree para la justicia, con la boca se hace la profesión de fe para la salvación*⁴.

Teniendo que escuchar la constitución de la fe, su norma y el orden de la confesión, preparad simultáneamente el oído del cuerpo y del corazón. Así como un manantial, aun brotando de una abertura estrecha, se hace grande con las copiosas aguas de los ríos, así la fe compendiada en la recitación del Símbolo conduce a amplísimas corrientes de creencias.

Y así como la raíz profundamente plantada cuando brota tiende hacia lo alto, así la fe arraigada en lo íntimo del corazón eleva a lo más alto las cimas de las creencias.

Por eso desarraigad de vuestros corazones el cieno de la perfidia, para que a través de vosotros corran aguas puras de fe; arrancad de raíz en vosotros las malezas de la incredulidad, a fin de que los vástagos de vuestra fe crezcan robustos hacia lo alto. Y como, según el apóstol, *con el corazón se cree para la justicia, con la boca se hace profesión de fe para la salvación*⁵, confesad ahora con la voz lo que creéis ya con el corazón.

3. Creo en Dios Padre Todopoderoso. Quien cree en Dios, no presuma de discutir de Dios. Basta saber que Dios existe; quien desea saber de dónde procede, cuán grande es, no sabe quién es Dios. El sol oscurece la mirada inadecuada; el acceso prohibido a Dios deslumbra. Quien desea ver a Dios, aprenda a mirarle con medida; quien quiere conocer a su Dios, debe ignorar los dioses de los gentiles. Quien nombra a los dioses, reniega de Dios. Servir a uno solo es libertad, servir a muchos es esclavitud.

4. Rm 10, 10.

5. Ibid.

Al Dios que has confesado, créele Padre a fin de que, creyéndole Padre, aprendas que existe el Hijo. Aprendiendo que existe el Hijo, comprendes que ha sido engendrado del Padre, y le reconoces Hijo del Padre.

No busques cómo ha sido engendrado, porque has dicho: *Creo en Dios Padre Todopoderoso*. El Todopoderoso lo puede todo, y si puede todo ¿quién negará que desde siempre posee de sí, en sí y consigo al Hijo?

La generación de Dios no tiene principio, desconoce el fin, no admite interrupción, porque el engendrado permanece en el progenitor y el que engendra permanece continuamente en el engendrado, como dice el Señor mismo: *Yo en el Padre y el Padre en mí. Yo y el Padre somos una sola cosa*⁶.

Has confesado al Padre, has confesado al Hijo, has confesado el misterio de la divinidad; confiesa el sacramento de la Encarnación del Señor.

4. *Y en Jesucristo su Hijo*. Por la divina unción es llamado Cristo: porque está penetrado de toda la plenitud de la divinidad.

El nombre de Jesús deriva de salvación, nombre que es confesado, temblando de rodillas y con la cabeza gacha, por todo lo que hay en el cielo, sobre la tierra y en el infierno.

Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor: a fin de que, como es una sola para nosotros la divinidad del Padre y del Hijo, así sea también una sola su soberanía.

5. *Que nació del Espíritu Santo y de la Virgen María*. Entre el Espíritu y la Virgen no hay una unión terrena: hay un misterio celeste. De aquí que lo que nace es divino. Por eso hay que confesar que ha nacido; callar cómo ha nacido.

6. Jn 14, 10.

Porque no se puede saber lo que está escondido, no se puede abrir lo que está cerrado, no se puede explicar con un ejemplo lo que es excepcional.

6. *Que bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado.* Oyes el nombre del juez, para que no desconozcas el tiempo; escuchas que fue crucificado, para que te sea conocido el género de muerte y comprendas que se ha sacrificado por ti quien por tu causa ha sufrido la pena de una muerte tan cruel. Escuchas que fue sepultado, para que sepas que la muerte no fue aparente, sino real.

No querer morir es propio del temor humano; haber resucitado de la muerte pertenece al poder divino. Por tanto no [os] ofenda la audición de la muerte aquí, donde la gloria de la resurrección oculta la injuria de la muerte.

7. *Al tercer día resucitó:* porque el hecho de morir es propio del hombre, el hecho de resucitar es propio de la Trinidad.

8. *Subió a los cielos:* para llevar al hombre allí donde Él estuvo siempre.

9. *Está sentado a la derecha del Padre.* Se sienta a la derecha porque la divinidad no tiene nada a la izquierda.

10. *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.* Juzgará a los vivos y a los muertos, porque se cree que aquellos que desaparecen con la muerte, a los que la gentilidad considera que han muerto con la edad, resucitan para el juicio.

11. *Creo en el Espíritu Santo:* para que creas y comprendas que en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no hay más que una sola divinidad.

12. *Creo en la santa Iglesia*: para que confieses que la Iglesia, esposa de Cristo, se mantendrá en perpetua unión con Cristo.

13. *Creo en el perdón de los pecados, la resurrección de la carne*. Quien no cree en el perdón de los pecados y en la resurrección de la carne, se priva a sí mismo del perdón, y se despoja de la vida.

14. Lo que habéis oído y creído, lo que habéis confesado, lo debe guardar el corazón y retener la memoria; no debe escribirse en papel, debe ignorarlo el escribano, para que el sacramento de la fe no sea divulgado al público, y el misterio de la fe no sea revelado a los infieles. Dios, que os ha concedido oír y creer en el sacramento de la fe, os haga también llegar a la salvación eterna.

HOMILÍA 62

SOBRE EL SÍMBOLO (VII)

1. El educador afectuoso, si no se hace él también enteramente niño, jamás hará que un niño llegue a ser hombre perfecto. Así pues atenúa la voz, se expresa con palabras y gestos, coloca los sentidos aparte, descuida las comidas, no hace uso de la fuerza ni opone resistencia, modera el paso, se regocija de no andar, sino arrastrarse; simula reírse, finge tener miedo, hace como que llora, porque en él la ficción es afecto, el desvariar es juicio, la debilidad es poder.

Pienso que esto es lo que hizo el bienaventurado Pablo, cuando dice: *Me hice niño en medio de vosotros; como una madre que cría a sus hijos*¹.

Pero quizás alguno se quede sorprendido, al ver al educador comportándose de esa manera; si es el progenitor, no se burla; si es padre, no se extraña; no puede llamar necedad a esto, quien sabe lo que es el amor.

Por eso os exhorto a vosotros, que ya sois padres animosos y sensatos, a que queráis impartir la educación debida a los niños de mi Señor, tomando hoy palabras más afectuosas que sabías; [os exhorto] a no decir frases duras, sino dulces, y a verterlas como leche en las bocas, tiernas aún, según la enseñanza del apóstol: *Os he dado de beber leche, no comida sólida*²; a cambiar los tonos, a adoptar diversas

1. 1 Ts 2, 7.

2. 1 Co 3, 2.

actitudes; ¿y qué más? a dejaros invadir la mente, el corazón y el cuerpo de la débil mentalidad de los niños.

2. Y os exhorto ahora, piadosos vástagos de la Iglesia, con la palabra del profeta: *Venid, hijos, escuchadme*³; mejor dicho, escuchad a través de mí y mediante mi palabra los mandatos del verdadero Padre, porque es Dios quien os llama por medio de mi boca.

*Venid, hijos*⁴. ¿Venid, a dónde? ¿A qué? *Os enseñaré, dice, el temor del Señor*⁵. ¿Y quién vendrá al temor? *Aquel que quiere la vida*⁶; *aquel que desea ver días buenos*⁷; que desea obrar el bien y huir del mal; que quiere obtener la tranquilidad de la paz divina, después del combate entre el cuerpo y el espíritu.

*Venid, hijos, escuchadme: Os enseñaré, dice, el temor del Señor. ¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días buenos? Aparta tu lengua del mal, y tus labios que no digan mentiras*⁸. Así como la conciencia culpable vicia la carne, así la mentira mancha los labios y las injurias contaminan la lengua; y no puede confesar a Dios quien tiene los labios y la lengua contaminados.

Y como *con el corazón se cree para la justicia, con la boca se hace la profesión de fe para la salvación*⁹, santificad los corazones, purificad los labios, justificad la lengua, para que la voz de la fe, salida de un corazón puro, proceda de un pleno testimonio de santidad.

3. Sal 33, 12.

4. Ibid.

5. Ibid.

6. Sal 33, 13.

7. Ibid.

8. Sal 33, 12-14.

9. Rm 10, 10.

3. ¡Anotad! Sabemos que el Símbolo, según el modelo del contrato humano, se llama también acuerdo o pacto, que incluye la esperanza de una ganancia inmediata o futura; en cambio una doble redacción confirma el acuerdo entre dos, y la prudencia humana los hace precavidos al suscribir, temiendo que la mala fe que acecha siempre a los pactos, sorprenda y engañe a alguno de ellos. Pero esto [sucede] entre los hombres, entre los cuales el fraude daña bien al que engaña o bien al que es engañado. Sin embargo entre Dios y los hombres el pacto de la fe [el Símbolo] queda cerrado con la sola fe; no se cree a la letra, sino al espíritu; se cree y se encomienda al corazón, no al escrito, porque el crédito divino no tiene necesidad de la precaución humana. Dios no sabe engañar, no puede soportar el engaño, porque no desaparece con el tiempo, no es derrotado por la edad, no es engañado por ocultación, ve las cosas ocultas, controla lo que ha sido robado, posee lo que le ha sido negado. El patrimonio de Dios está siempre a salvo, ya que lo que Él ha prestado no puede perderse, no tiene dónde perderlo. Esto [le sucede] al hombre, no a Dios; está perdido para el que rehusa, no está perdido para quien presta con interés.

Pero dices: quien no puede ser engañado, ¿qué acuerdo exige?, ¿qué pacto requiere? Él busca por ti, no por sí; no porque Él duda, sino para que tú creas. Busca el pacto, porque quien viene a tu muerte, no rehusa venir a tu contrato. Busca el pacto, porque Él, como siempre presta todo sin interés, quiere hacerse deudor.

Busca el pacto, porque no te llama ahora para un negocio, sino a la fe; y mediante un acuerdo presente te guía e invita a una ganancia futura.

El apóstol recuerda esto mismo cuando dice: *De la fe a la fe*¹⁰. Y en otro lugar: *El justo vive de la fe*¹¹.

10. Rm 1, 17.

11. Hb 10, 38.

4. Por tanto nadie se olvide del pacto, nadie, olvidándose así del acuerdo concertado con Dios, cuando ha recibido la fe, busque [cerrar] el negocio; ni, después de haber tenido la esperanza, se lamente de no recibir inmediatamente lo esperado.

Escucha al apóstol que dice: *Sois salvados en la esperanza; la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que uno ve ¿cómo se puede esperar? En cambio lo que no vemos esperamos, y esperamos con paciencia*¹².

La esperanza se refiere al futuro, la fe es transmisora de promesas: cuando haya llegado el momento y se hayan realizado las promesas, desaparecerá la esperanza, cesará la fe. Es agradable una carta, pero hasta que llega el que la ha enviado. Es necesario el compromiso firmado, pero hasta el pago de la deuda. Las flores son placenteras, pero hasta que llegan los frutos.

La presencia destruye la carta, el pago anula la fianza, las flores son abatidas por sus frutos, y por eso sabrás por una parte que con la fe has llegado a ser hijo del Padre celestial, heredero de Dios, coheredero de Cristo, partícipe del reino celestial, confesor del juez divino, habitante del cielo, poseedor del paraíso; y por otra que has sido enaltecido en la esperanza, no [aún] en la realidad. Y por tanto acoged la fe, cultivad la esperanza, instrueros en el Símbolo, para que podáis llegar a la consecución de aquellos bienes a que hemos aludido anteriormente.

¡Anotad! Hoy, ¡oh hombre!, tu alma está puesta en presencia de Dios.

5. *Creo en Dios*. La que anteriormente durante largo tiempo se dirigía a Dios sin conocerle; invocaba a Dios ignorándole –porque ignoraba del todo al que le buscaba así

12. Rm 8, 24-25.

a través de piedras y leños—, no deje de decir ahora: *Creo en Dios Padre Todopoderoso*. La que, viendo por tanto tiempo las piedras, no veía a aquel en quien creía. Y es verdaderamente Dios aquel que te ha hecho ver sin verle, en tanto que los dioses de los paganos, aun viéndole, no le han hecho ver.

Escucha al Señor que dice: *He venido a este mundo para juzgar, para que los que no ven vean y los que ven queden ciegos*¹³.

6. *Creo en Dios Padre*. En Dios hay misericordia, en Dios hay siempre amor, su paternidad no se acaba. Cree por tanto que su Hijo ha existido siempre, para que no blasfemes [diciendo] que el Padre no ha sido Padre desde siempre.

Mas dices: Si le ha engendrado ¿de qué manera le ha tenido desde siempre? Si le ha tenido desde siempre ¿cómo es posible que le haya engendrado? Si haces estas preguntas niegas la fe que profesas. Has dicho: *Creo*; si crees ¿por qué preguntas «cómo es posible»? Cómo es posible es expresión del que duda, no del que cree.

Creo, has dicho, *en Dios Padre Todopoderoso*. Si hay algo que no puede, no es todopoderoso. Mas tú piensas que Aquel que confiesas que ha creado todo de la nada, ha engendrado a su Hijo de algo; y ciertamente [sería] de algo, si fuera del tiempo. Pero si el Padre no establece el tiempo, el Hijo no conoce principio.

Y qué cosa más mezquina es que consideres temporal al que te hizo perpetuo. Por tanto el Padre engendra para nosotros al Hijo no con una concepción en el tiempo, no con un proceso carnal, sino revelándolo.

7. *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor*. Observa con qué respeto se te introduce y se te transmite la fe: escu-

13. Jn 9, 39.

chas al Padre, para que percibas, comprendas y creas en el Hijo, y no polemices sobre Él; y para que confieses que existe, no para que andes indagando, como investigador temerario, de dónde, cuándo y cómo existe. De aquí que la palabra celeste tan pronto como anuncia al Padre, inmediatamente después te conduce, con propósito determinado, a Cristo, a Jesús, al Hijo, al único Señor nuestro, a fin de que, como parece que tú no puedes ni alcanzar, ni valorar, ni concebir su aspecto humano, no oses tampoco conseguir su aspecto divino.

8. *Creo en Dios Padre Todopoderoso. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació del Espíritu Santo y de María Virgen.* ¡Animo!, hombre, aunque [eres] hombre avanza con tu corazón, levántate con tu mente, abarca con tus sentidos, recorre los espacios de tu inteligencia, despierta el potencial de tus conocimientos, aviva, examina, discute, profundiza todo lo que de racional hay en ti, y revela entonces tú solo, al mundo sorprendido, cómo es que el Espíritu engendra, la Virgen concibe, da a luz, y sigue Virgen después del parto; de qué manera el Verbo se hace carne, Dios se hace hombre y el hombre se transforma en Dios; de qué manera una cuna contiene al que no cabe en el cielo, cómo es llevado a hombros quien sostiene al universo entero; por qué el que ha creado todas las cosas, ha construido el mundo y gobierna el universo, ha querido nacer de ti, ser gobernado por ti; y ha determinado ser alimentado por ti, para vivir con tu ayuda, después de haber rechazado anteriormente tu servicio. Y si has logrado alcanzar y revelar esto desde el profundo misterio de la divinidad, penetra entonces más adentro, sube más arriba, escudriña más libremente y entonces como investigador nuevo, como descubridor excepcional, revelador de la divinidad, pon de manifiesto los tiempos del Padre, los comienzos del Hijo; sé más grande que Isaías, que dijo: *Como oveja fue llevado al de-*

*güello, y como cordero mudo ante el esquilador, así no abrió su boca en su humildad. Fue injusta su sentencia; ¿quién contará su generación?*¹⁴. ¿De quién?, la generación de aquel que como oveja fue llevado al degüello.

Si la generación humana de Cristo ha existido, y si también la divina, y no puede contarse cómo ha sido engendrado, ¿qué ola, oh hombre, qué corriente te ha arrastrado a este naufragio? ¿Qué viento te ha hecho dar volteretas en el aire hasta caer? El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola divinidad, un solo poder, una sola eternidad, una sola majestad. Cualquier cosa que el Hijo tenga de menos, reciba o ignore, concierne a mi cuerpo, no a su substancia.

¿O te extrañas, ¡oh hombre!, de que invoque al Padre en el cielo, quien se digna tener una madre en la tierra?

9. *Que bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado.* ¿Por qué, oh hombre, a aquel que en sí es igual al Padre tú le acusas sólo de esto: de que ha querido hacerse más pequeño en ti? ¿Por qué cuando escuchas que está en pie ante el tribunal de Pilato para ser interrogado y juzgado, observas solamente esto: que es entregado en manos de acusadores inicuos, que es condenado con una sentencia de reo de muerte? Sin embargo ha querido nacer de tu carne, ha querido asirse a tu seno, yacer en tu pecho, ser llevado por tus hombros, Él que ha querido siempre ser amado, no temido por ti.

Busca lo que ha ordenado en la ley en primer lugar, y descubrirás entonces lo que ha solicitado en la gracia. Habiendo sido interrogado el Señor, como dijo el evangelista, sobre cuál era el primer mandamiento de la ley, contestó: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con*

14. Is 53, 7-8.

*toda tu mente*¹⁵. Por eso ha venido a tu corazón, ha venido a tu mente, ha acogido tu alma quien desde el principio ha querido ser amado por ti con el alma, con el corazón y con el cuerpo: *Quien bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado.*

10. Hasta este punto está de acuerdo el judío, el hereje está a la expectativa. Que ninguno de ellos tenga acceso a lo susodicho, ya que se apacientan y se ceban de las ofensas [sufridas] por Cristo. Pero vosotros, hijitos, escuchad para que después de la tristeza de la pasión, muerte y sepultura, resplandezcáis con las alegrías de la resurrección.

Al tercer día resucitó: para que la resurrección de nuestro cuerpo demostrase el poder, la gracia y la misericordia de la Trinidad.

11. *Subió a los cielos:* en relación a mí, ya que por lo que a Él atañe nunca faltó del cielo.

12. *Está sentado a la derecha del Padre:* según el orden del poder divino, no de la dignidad humana. Hemos dicho: el Hijo de tal manera está sentado a la derecha, que el Padre nunca se sienta a su izquierda.

13. *A juzgar a los vivos y a los muertos.* ¿Debe acaso ser juzgada la muerte? Por eso resucita, para que lo sea.

14. *Creo en el Espíritu Santo.* Quien niega al Espíritu Santo, reniega de quien ha afirmado creer.

15. *En la santa Iglesia:* porque la Iglesia está en Cristo y Cristo en la Iglesia. Por tanto quien hace profesión de la

15. Mc 12, 30; Mt 22, 37.

fe dentro de la Iglesia, ha confesado haber creído en la Iglesia.

16. *En el perdón de los pecados.* Creyendo, ¡oh hombre!, procúrate el perdón; tú que desesperando has caído presa de todos los pecados. *En el perdón de los pecados.*

17. *En la resurrección de la carne.* Ésta es toda la prueba de la fe: si tú crees que la carne –que se ha corrompido, se ha descompuesto y ha muerto– puede por obra de Dios resucitar, recomponerse y volver a la vida, has jurado entonces que todo lo puede aquel que has confesado Todopoderoso.

18. *La vida eterna.* Se ha añadido correctamente «la vida eterna», para creer que resucitaremos.

HOMILÍA 62 bis SOBRE EL SÍMBOLO

1. *Creo en Dios Padre Todopoderoso.* Si has creído, no quieras dudar; no quieras hacer de la fe una deslealtad; no quieras asociar el vicio a la virtud. Has dicho: *Creo en Dios Padre.* En un solo Dios has confesado a toda la Trinidad.

2. *Y en Jesucristo.* Es llamado Jesús como salvador, Cristo como ungido místicamente. Se le llama Salvador porque se ha hecho Él mismo salvador de su creatura. En efecto, igual que los reyes [son ungidos] con óleo, así [Cristo] ha sido ungido con la plenitud de la divinidad.

3. *Su único Hijo, nuestro Señor.* Mientras otros han obtenido mediante su gracia el ser hijos, el ser señores, Él en cambio posee por naturaleza el ser Hijo y Señor.

4. *Que nació del Espíritu Santo y de María Virgen.* La Virgen y el Espíritu Santo tienen un trato de excelencia, una unión celestial, un distintivo de grandeza. Por tanto lo que la Virgen engendra es divino, no humano. El mundo no lo comprende, la razón no lo concibe, está la fe para entenderlo, no el investigador mundano.

5. Se dice: *Que bajo Poncio Pilato fue crucificado y sepultado.* Has oído el nombre del juez, para que no ignores la época de la persecución. Has oído que fue crucificado, para que sepas que la vida ha vuelto a través del leño.

Has oído que fue sepultado, para que no sospeches en una muerte aparente. Huir de la muerte es cosa propia del miedo, vencerla es del poder.

6. *Al tercer día resucitó vivo de entre los muertos.* Porque el hecho de haber padecido pertenece a la sola carne; el haber resucitado es gloria de toda la Trinidad.

7. *Subió al cielo:* para llevarnos a nosotros, no para retornar Él, que nunca se había alejado del cielo.

8. *Está sentado a la derecha del Padre:* poseyendo todo cuanto pertenece al poder y a la dignidad del Padre.

9. *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos,* para enaltecerlos a la gloria o condenarlos al castigo.

10. *Creo en el Espíritu Santo.* ¿Cómo se podrá pensar que el Espíritu Santo es menor que la divinidad? Consideremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo manifestados con palabras [diversas], mas no de diferente substancia; y confesémoslos distintos en las personas, pero no en cuanto a su grandeza.

11. *La santa Iglesia.* En cuanto que ella es el cuerpo de Cristo, y la cabeza de la misma es Cristo. Por eso confesamos a Cristo en la santa Iglesia.

12. *El perdón de los pecados.* Quien cree que le es dado el reino, ¿cómo no va a creer que le son perdonados los pecados? El cielo acoge a los inocentes, no a los nocivos. Creemos en efecto que se nos deben perdonar todos los pecados, porque si no [somos] santos, no podemos poseer las cosas santas.

13. *La resurrección de la carne.* Resucitará por tanto nuestra carne, para que después de participar en la virtud o en el pecado, pueda participar también en el premio o en el castigo.

14. Creemos también en *la vida eterna*. Porque el hombre comienza a vivir en el momento en que sabe que no va a morir.

HOMILÍA 10 SOBRE EL SALMO 28

1. Todos los que se consuelan y alivian las penosas dificultades de su trabajo, demuestran que el canto nos ha sido dado por la naturaleza para el alivio de nuestro esfuerzo. De aquí que los navegantes venzan con el canto los peligros del mar y transporten cargas enormes con la ayuda de las canciones; de aquí que la voz resonante haga que los viandantes atraviesen colinas inaccesibles; de aquí que un cántico de preparación enardezca a los combatientes mismos para afrontar la dureza de la guerra; y, en una palabra, una dulce cantinela decida y concluya lo que requiere un trabajo pesado, un esfuerzo.

Así nosotros, hermanos, al ayuno de la Cuaresma unamos cánticos divinos, a fin de que una sinfonía celestial dulcifique y aligere el peso de la abstinencia, porque a esto nos invita el bienaventurado David quien, mientras recreaba y alegraba con la flauta a su querido rebaño en los pastizales, aprendió con el canto a vencer las calamidades de la guerra; con el canto mereció conducir los pueblos a la salvación; con el canto logró convocar a los gentiles, reunir a los judíos, hacer huir a los demonios, atraer a los hijos de Dios a la obediencia del Padre celestial, tal como cantó en su salmo, invitando al bien.

2. *Ofrendad al Señor*, dice, *hijos de Dios*¹. ¿Piensas acaso que llama así a los poderes celestiales, o bien hace a los

1. Sal 28, 1.

hombres llegar a ser hijos de Dios y eleva la carne terrenal a naturaleza celestial?

*Ofrendad al Señor, hijos de Dios*². Hermanos, el profeta se refiere aquí a los hombres, a los hombres que en otra parte enaltece de esta manera como hijos de Dios: *Yo dije: Sois dioses e hijos todos del Altísimo*³.

Hemos oído, hermanos, a dónde nos ha conducido la generosidad divina, hasta dónde nos ha exaltado la paternidad celestial. Considerémonos hijos de Dios, respondamos a la dignidad de origen, vivamos para el cielo, correspondamos al Padre con la semejanza, para no perder con los vicios lo que hemos conseguido mediante la gracia.

*Ofrendad al Señor, hijos de Dios*⁴. Ofrendad, veis que el Padre celestial manifiesta su amor con dones, demuestra su afecto con favores, la caridad con gracias. Y en realidad, hermanos, no se reconoce como hijo, carece de entrañas, niega su naturaleza y es desagradecido para con su padre aquel que no colma de respeto al autor de su vida, no le rinde culto y no le honra con ofrendas.

*Ofrendad al Señor, hijos de Dios*⁵. Veamos qué es lo que el profeta nos recomienda aquí, y qué nos exhorta a ofrecer a un Padre tan grande.

3. *Ofrendad al Señor, hijos de Dios, ofrendad al Señor crías de carnero*⁶. Esto es todo lo que pide, lo que requiere: *Ofrendad al Señor crías de carnero*⁷. Se recomienda que la prole divina ofrezca al Padre divino las crías de las ovejas, vástago vil de la oveja terrenal, prole esparcida por el cami-

2. Ibid.

3. Sal 81, 6.

4. Sal 28, 1.

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Ibid.

no, semillas derramadas por terrenos cultivados. ¿O quizás el Creador del universo exige ahora víctimas judías, sacrificios cruentos, holocaustos balando bajo el cuchillo? Y ¿dónde está aquello que dijo: *No tomaré novillos de tu casa, ni machos cabríos de tus rebaños; más son todas las fieras de las selvas, las bestias de los montes y los bueyes: conozco todas las aves del cielo, y lo que se ve en el campo de labor es mío. Si tuviera hambre no te lo diría; porque mío es el orbe y cuanto lo llena*⁸? Y si rechaza estas cosas, ¿qué crías de carnero pretende que le sean ofrecidas?

Lo manifiesta a Abraham: *Coge a tu hijo querido y ofrécemelo en holocausto*⁹. El carnero Abraham, maduro en la inocencia, envejecido en la fe, perfecto en el sacrificio, dispuesto para el holocausto, ofrendaba la cría del carnero, o sea a su propio hijo, más aún, se inmolaba a sí mismo en el hijo; santificaba su propio espíritu, glorificaba su propia fe, por ser al mismo tiempo víctima y pontífice, sacerdote y sacrificio. Allí toda la pasión era del padre, cuando el hijo, sin saberlo, era inmolado, era colocado en el lugar del sacrificio, sin que se diese cuenta, y quedaba atado estrechamente para que de la pasión del padre recibiese el martirio, de la pena del padre el premio, y del combate del padre arrebatase la corona. Finalmente fue detenida la mano del padre, fue apartado su cuchillo, porque no se buscaba la muerte del hijo sino que se ponía a prueba la caridad del padre; y no se anhelaba la sangre del hijo, cuando el sacrificio entero consistía en el amor del padre, como enseña la Escritura cuando dice: *Ahora sé que amas al Señor Dios tuyo, porque no has perdonado a tu querido hijo por causa mía*¹⁰.

8. Sal 49, 9-12.

9. Gn 22, 2.

10. Gn 22, 12.

4. Hemos llamado carnero a Abraham para presentar a Isaac como la cría del carnero, y para que se vea así claramente qué crías de carnero quiere el profeta que ofrezcamos al Señor.

*Ofrendad al Señor crías de carnero*¹¹. Se advierte que el cristiano debe ofrendar sólo los hijos de los padres, de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles, de los mártires, de los confesores, cuando la grey del Señor es dejada libre en el pastizal de la fe, y el pastor celestial quiere que sus corderos sean conducidos al redil del Señor, no sea que, desparrramados por lugares salvajes, sean devorados por las incursiones de los lobos de los gentiles.

Pero hablemos ahora más claramente de lo que la palabra divina nos recomienda.

5. *Ofrendad al Señor crías de carnero*¹². Ofrendad al Señor a los que van a ser bautizados; ofrendad a los que son concebidos por la fe, no por la carne; ofrendad a los engendrados por la gracia de Dios, no por la naturaleza mundana; ofrendad los corderos dotados de inocencia y no de la torpeza de la bestia. No dejéis de ofrendar a los que, o bien la situación prohíbe venir espontáneamente, o bien son impedidos por la edad, u obstaculizados por la ignorancia, o retenidos por los vicios, o detenidos por los delitos, o engañados por las apariencias, o confundidos por la pobreza. Guiad a los que consienten, arrastrad a los que no quieren. Aprovechad [para el bien] la necesidad ajena. Si un dueño tiene un esclavo catecúmeno, guíelo a fin de que tenga ahora un esclavo fiel.

El padre ofrezca al hijo, sin tardar, para que al que dio la vida presente, le dé también la futura. El marido conduzca a

11. Sal 28, 1.

12. Ibid.

la fe a su esposa, no sea que lo que es una sola cosa en la carne, sea diferente en el espíritu. Atraiga el amigo al amigo a la salvación, para consolidar con la gracia divina la caridad humana. El ciudadano guíe al peregrino, el propietario al huésped a la mesa de Dios, para ser, sin gastar de lo suyo, generoso con los bienes divinos.

Atraed a los que no quieren. Nadie diga: no quiere, porque incluso Abraham, para ofrecerlo, ató al hijo¹³; y los ángeles sostuvieron a Lot con las manos, después de extraerlo fuera, para salvarlo de las llamas¹⁴; y el Señor ciñó a Pedro con el poder de su ayuda, para que fuera al martirio, a donde no quería ir, diciendo: *Otro te ceñirá, y te llevará a donde no quieres*¹⁵.

El Padre celestial no solo acoge a los que consienten, sino que atrae también a los que no quieren, tal como afirma el Hijo: *Nadie viene a mí, a no ser que le atraiga mi Padre*¹⁶. ¿Cómo se cree cristiano quien no lleva a Cristo lo que anualmente y desde antiguo [le es agradable]? ¿O cómo juzga casa propia el redil de Dios, si el rebaño de Dios que bala no da el cordero pascual?

6. Os ruego y suplico encarecidamente, carísimos hermanos, por nuestro Señor, que en esto estéis vigilantes todos: hasta el punto de que en estos días ninguno quede privado de la gracia de Dios, ninguno expulsado de la generación divina, y lo que Dios ha de conceder a otros por medio de su gracia, crezca y redunde en gozo vuestro.

Somos hombres que vivimos en la incertidumbre y desconocemos lo que nos deparará el día de mañana¹⁷. Por

13. Cf. Gn 22, 9.

14. Cf. Gn 19, 16.

15. Jn 21, 18.

16. Jn 6, 44.

17. Cf. Pr 27, 1.

tanto, carísimos, obremos de manera que ni los esclavos, ni los hijos, ni los esposos, ni los padres, al sobrevenir inesperadamente la muerte, sean privados de la vida presente y no lleguen a la futura

HOMILÍA 14 SOBRE EL SALMO 40

1. Para los veteranos de la guerra la trompeta militar da una señal de disciplina, para los reclutas en cambio produce solamente un sonido espantoso. La trompeta, maestra de la guerra, da valor a los suyos, infunde pavor a los enemigos. Quien pelea sin trompeta, no es un soldado; es empujado por su furia, no por la guerra; no le mueve el valor, sino el riesgo; busca morir, no vencer.

Hemos dicho esto para que el soldado de Cristo comprenda por qué ha sido previsto el canto sagrado. Alineados en el campo del mundo combatimos contra el diablo, chocamos con los vicios. Por eso, cada vez que resuena para nosotros el toque profético, nos hace ser cautos en la paz, valientes en el campo de batalla, invictos en el combate.

2. Hoy el bienaventurado salmista nos convoca para la comprensión del canto divino: *Bienaventurado quien manifiesta comprensión para el necesitado y el pobre*¹.

¿Pero qué comprensión es ésa donde la pobreza es admitida públicamente? Se ejercita la comprensión [el entendimiento] si se explora en las entrañas, si se descubre lo que está oculto, si se desnuda lo encubierto; mas [respecto a] lo que está a la vista, lo que está expuesto al público, lo que es evidente, [eso] no es comprender, sino ver. Cuando uno está helado de frío a causa de su desnudez, extenuado por el

1. Sal 40, 2.

hambre, consumido por la sed, temblando de cansancio y pálido por su debilidad, ¿a quién le cuesta trabajo comprender que sea pobre? Y si el esfuerzo de comprensión es nulo, ¿de dónde le viene el mérito al que comprende? Oremos, hermanos, para que el que manifiesta de esta manera que está identificado con el pobre, nos conceda comprender lo que se debe comprender.

3. ¿No es extraordinario, no es sublime comprender que el mismo que cubre el cielo esté desnudo en el pobre, que el que sacia a todos tenga hambre en el hambriento, que la fuente de las fuentes tenga sed en el sediento? Que sea tan pobre aquel para quien es estrecho el cielo; que sea pobre en el pobre quien enriquece al mundo; que suplique un men-drugo de pan, un vaso de agua, el dispensador de todos los bienes; que Dios, por amor al pobre, se humille de manera que no socorra al pobre, sino que se haga pobre Él mismo: esto lo verá aquel a quien Dios le haga ver.

4. Mas cómo transformó en sí al pobre o cómo se convirtió Él en pobre, nos lo dice Él mismo: *Tuve hambre, dice, y me disteis de comer*². No dijo: tuvo hambre el pobre, y le disteis de comer; sino tuve hambre yo mismo, y me disteis de comer a mí. Manifiesta como dado a sí lo que recibió el pobre; dice comer Él, lo que comió el pobre; asegura que lo que bebió el pobre ha sido derramado para Él. ¡Oh de lo que es capaz el amor al pobre! Dios se gloria en el cielo de lo que en la tierra hace ruborizarse al pobre; y se ve honrado con lo que es considerado una ofensa para el pobre.

2. Mt 25, 35.

Hubiera sido suficiente decir: *Me disteis de comer, me disteis de beber*³; pero antepuso: *Tuve hambre, tuve sed*⁴, porque hubiera sido pequeño el amor al pobre si, después de haber acogido al pobre, no hubiese cargado también con sus penalidades; pues, en realidad, el verdadero amor no se manifiesta más que sufriendo.

El verdadero amor está en hacer propios los padecimientos del que está padeciendo.

Es extraordinario lo que la comida del pobre agrada a Dios: quien no tiene hambre de los bienes de toda la creación, se declara saciado con la comida del pobre en el reino de los cielos, en presencia de todos los ángeles, en la asamblea de los santos. Que Abel padeció, que Noé salvó al mundo, que Abraham abrazó la fe, que Moisés trajo la ley, que Pedro fue crucificado cabeza abajo, Dios lo calla y declara únicamente esto: que el pobre comió. En el cielo está en primer lugar el sustento del hambriento, ante todo son examinadas en el cielo las limosnas del pobre. La recompensa del pobre es lo primero que se inscribe en el diario de Dios. Bienaventurado aquel cuyo nombre es leído por Dios tantas veces cuantas es defendido en el cielo el derecho del pobre.

5. Pero oigamos también el fruto de esta bienaventuranza. *En el día malo le liberará el Señor*⁵. Quien sabe pasar su vida entre las calamidades del mundo, lleve siempre consigo la ayuda de la limosna, llame en su ayuda a la muchedumbre de pobres, muéstrese dispensador generoso en dar de comer al pobre, no dude en pagar con frecuencia la ofrenda de los

3. Ibid.

4. Ibid.

5. Sal 40, 2.

pobres: no puede perecer aquel a quien el favorecido, incluso con poco, tiende la mano; no puede agotarse un tesoro, que para mantenerlo es suficiente una sola moneda.

*En el día malo le liberará el Señor*⁶. En el día malo el Dios liberador socorrerá a quien haya liberado al pobre de las desgracias. En las situaciones críticas Dios escuchará el grito del que escuchó al pobre cuando gritaba. No verá un día malo quien haya hecho pasar días agradables al pobre. Verá un día malo quien, en el día del juicio, comparezca sin la defensa de la pobreza. En vano echan en cara los pecados a quien es disculpado por el pobre. No puede disculparse quien haya sido acusado del hambre del pobre.

6. *El Señor, dice, le conserve y le vivifique*⁷. No dijo: conserva y vivifica, sino que dijo: conserve y vivifique. Dijo [así] para que esta expresión no sea del que anuncia, sino del que suplica. El que escuchó la plegaria del pobre, he aquí que escucha por todo el mundo a la Iglesia que ruega así por él: *El Señor le conserve y le vivifique*⁸. Le conserve, para que no sufra ningún dolor; le vivifique, para que le resucite de entre los muertos y reciba la vida.

*Y no le abandone en manos de su enemigo*⁹. ¿De qué enemigo? Del diablo, sin duda: él es el enemigo principal. Desprecia a los enemigos quien ha pisoteado al autor mismo de las enemistades.

7. *El Señor le socorra sobre el lecho de su dolor*¹⁰. El profeta trata de averiguar todos los sufrimientos de la fragilidad

6. Ibid.

7. Sal 40, 3.

8. Ibid.

9. Ibid.

10. Sal 40, 4.

humana. *Mas el Señor le socorra sobre el lecho de su dolor*¹¹. ¿Cuál es el lecho de nuestro dolor sino nuestro cuerpo, en el que el alma yace, y yace sufriendo, y sufre porque deseando volver al cielo, es retenida por la tierra del cuerpo?

*Has revuelto todo su lecho en su enfermedad*¹². Lo ajustado no se mueve en el lecho, pero sí se mueve el enfermo. Es la carne por tanto la que mueve y es movida; es la que en la adversidad es movida y en la prosperidad mueve. Por eso el Señor revuelve nuestro lecho, cuando transforma la adversidad en prosperidad.

8. Y porque, obligada en el lecho, es decir en el lecho del cuerpo, se revolvía el alma, el enfermo mismo revolviéndose exclama: *Yo dije: ¡Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma!*¹³. Al comprender que, por haber consentido a la carne, ha contraído la enfermedad para el alma, ruega por la curación del alma y pide misericordia con confianza, porque él ha tenido misericordia del pobre. Dichoso aquel que, prestando al pobre, ha convertido a su juez en deudor suyo.

11. Ibid.

12. Ibid.

13. Sal 40, 5.

HOMILÍA 44

SOBRE EL SALMO 1

1. Cada vez que un médico experto desea suministrar un tratamiento completo a los que están afectados de enfermedades diversas, estudia las causas secretas de la enfermedad, expone las infecciones latentes de la enfermedad, aconseja precaverse de las regiones infectadas, indica la mayor cantidad posible de géneros de remedios, descubre las virtudes de las hierbas, habla de las cualidades de los medicamentos, promete una salud de larga duración a los que le hacen caso: y así persuade a los enfermos a someterse a delicados y graves cuidados.

De aquí que el santo profeta, teniendo que atraer del cielo la medicina del cuerpo y del alma, descubre un gran retroceso para la impiedad, pone al descubierto enfermedades ocultas de pecados, manifiesta el virus secreto de la iniquidad; declara admirablemente las naturalezas de los vicios, los orígenes de los delitos, las raíces de los crímenes. Así, con cuidado divino, conduce a la salvación eterna a los espíritus enfermos de los mortales, con un régimen piadoso según la edad, sexo, circunstancias y capacidades.

2. El responsorio que hemos cantado hoy es el prefacio de los salmos; es sobre todo el salmo de los salmos, el título de los títulos, es el argumento fecundo de argumentos, es toda la substancia de las canciones que siguen. Y así como la llave del palacio real, tan pronto como abre, hace accesibles las numerosas dependencias interiores, así este salmo, una

vez franqueadas las primeras entradas de la comprensión, revela el misterio, el secreto de todos los salmos.

3. *Bienaventurado el hombre que no se ha alejado en el consejo de los impíos, y no se ha parado en el camino de los pecadores, ni se ha sentado sobre la cátedra de la impiedad*¹.

Bienaventurado el hombre: así como al que tiene que pelear con las fieras y correr el riesgo de durísimas luchas se le anuncian primero los premios y las coronas; así el profeta antepuso la felicidad, para estimular al hombre a vencer la maldad de los delitos que enumera después. *Bienaventurado el hombre que no se ha alejado en el consejo de los impíos, y no se ha parado en el camino de los pecadores*².

El hecho de moverse en el consejo y pararse en el camino podría quizás parecer absurdo, porque es más propio de los hombres detenerse en el consejo y moverse en el camino.

En realidad todo es perverso para los perversos y no pueden tener un orden las cosas que no se hacen ordenadamente. Sin embargo el profeta no habla aquí del movimiento del cuerpo, sino de la mente; no rechaza los resbalones de los pies, sino que impide la perdición de las almas.

Bienaventurado el hombre que no se ha alejado [movido] *en el consejo de los impíos*³. Se ha alejado, se ha alejado de sí [mismo] el impío, cuando se ha separado de Dios; y no se mantiene en su determinación quien es arrastrado por pensamientos impíos: o bien es trasladado al cielo, o bien es devuelto a la tierra; es agitado por los mares, es levantado por las olas, es sumergido en el abismo; y cuando da volteretas con su mente, siempre ebrio, piensa y calcula que el cielo ha dado vueltas con él.

1. Sal 1, 1.

2. Ibid.

3. Ibid.

El que cree conocerse, se ignora completamente; porque, si se conociera, jamás podría adorar al cielo, al sol, a la luna, a los leños y a las piedras, cosas todas asignadas y sometidas a su potestad. Adora en cambio a la piedra, sirve al leño el que ha rehusado servir al Dios vivo, al Dios verdadero. Y, a fin de enumerar desde el principio del mundo las obras de la impiedad, [decimos que] el propósito de la impiedad precipitó al ángel desde los cielos a los infiernos, transformó en diablo al mensajero del misterio celeste, desterró al hombre desde la región de la vida a la mansión mortal, arrojó a los desgraciados de las delicias del paraíso a las penalidades del mundo, precipitó a la mujer de la gloria de la virginidad a los partos con dolor. Por eso, antes de dar las prendas da dolores, para expiar la pena del delito antes de gozar del nacimiento del hijo.

*Multiplicaré, dice, tus sufrimientos y tus lamentos: en el sufrimiento y el llanto parirás tus hijos*⁴. ¿Cuál es el fin, dónde está el origen del sufrimiento? ¿Qué alegría tendrá en la vida quien recibe del dolor el comienzo de su existencia? Sabía esto el profeta cuando decía: *En las iniquidades he sido concebido y en los delitos me ha parido mi madre*⁵. Hermanos, si del vientre somos arrojados así al camino de los pecados y recorreremos la senda de los delitos en todas las edades de nuestra vida, recapacitemos en las vanidades de la infancia, en las caídas de la adolescencia, en las desgracias de la juventud, en los achaques de la vejez, y así veremos entonces que estamos recorriendo no el camino de la vida, sino el de los pecados.

A este camino se refiere Cristo cuando dice: *¡Cuán ancho y espacioso es el camino que conduce a la muerte y*

4. Gn 3, 16.

5. Sal 50, 7.

*muchos son los que entran por él!*⁶. Ancho para los delitos, extenso para las acechanzas, espacioso para las culpas. Y verdaderamente la vida presente es un camino, por donde va y viene el hombre.

*Una generación, dice, va y otra viene, y la tierra sigue fija*⁷. Y por eso dijo anteriormente: *Bienaventurado el hombre que no se ha alejado* [movido] *en el consejo de los impíos*.

4. *Y no se ha parado en el camino de los pecadores*⁸. No ha dicho: no ha venido, porque nadie ha dejado de venir al camino de los pecadores, al que nos lleva la ley misma de la naturaleza y de la muerte; pero dichoso aquel que no se para en él. Se para, se detiene en él quien se carga del peso de los pecados, y viajante cargado llega tarde y encuentra cerrada para él la mansión celestial. Impedido por estas cargas se lamentaba el profeta diciendo: *Mis iniquidades han rebasado mi cabeza; como carga pesada me han oprimido*⁹. Y, como las soportaba todo el tiempo de su vida, exclama: *Me he hecho desgraciado y he quedado encorvado hasta el fin de mi vida*¹⁰. El que recorre el camino de los pecadores es aquel caminante que ve los males de esta vida, y los rechaza; los advierte, pero los pisotea; los padece, pero los vence y, mientras los evita, más corre; por eso le sale al encuentro el portero celestial, y la mansión celestial no se le cierra.

5. Mas ¿por qué [el profeta] ha antepuesto de esa manera el consejo de los impíos al camino de la impiedad, donde dice: *Dichoso el hombre que no se ha alejado* [movido] *en el*

6. Mt 7, 13.

7. Qo 1, 4.

8. Sal 1, 1.

9. Sal 37, 5.

10. Sal 37, 7.

*consejo de los impíos, y no se ha parado en el camino de los pecadores*¹¹? Porque aunque el hombre recién nacido llega al camino de los pecadores, primeramente sin embargo está quieto, no corre inmediatamente al camino del pecado; sino que tan pronto como ha comenzado a catar los venenos de la impiedad, es entonces cuando se apodera del sabor de la abundancia de los pecados.

El impío se vuelve contra Dios; se aleja de Dios cuando delinque. Quien se dispone a pecar desprecia a Dios, que ordenó anteriormente no pecar. Las tinieblas huyen de la luz; las tinieblas vuelven al ausentarse la luz. Donde está Dios, no hay ningún pecado; donde está el pecado, allí no está Dios.

Y para que sepas, ¡oh hombre!, que por despreciar a Dios corretea el hombre por el camino del pecado, escucha al profeta: *No hay Dios delante de él; sus caminos se manchan en todo tiempo*¹². Por tanto el hombre cae más gravemente en el camino de los pecadores, cuando se precipita por los despeñaderos de la impiedad.

6. *Ni se ha sentado sobre la cátedra de la impiedad*¹³. Aprueba la impiedad quien la practica; quien la practica, la ama; quien la ama, no puede dejar de enseñarla.

De aquí que los que enseñan la impiedad se sienten sobre la cátedra de la impiedad, y de esa manera, con palabras melifluas, se vierta sobre los oyentes el virus de una doctrina letal. [Esa doctrina] ha hecho de la cátedra de la impiedad una filosofía que ha enseñado la existencia de multitud de dioses, o ha afirmado que aquel que es: o no existe o no puede ser conocido; y ha confiado a la misma natura-

11. Sal 1, 1.

12. Sal 10, 5.

13. Sal 1, 1.

leza creada el negar al autor de ella. Ha erigido una cátedra de la impiedad el fariseo que, anteponiendo las tradiciones humanas a los decretos divinos¹⁴, ha derramado una luz desagradable sobre el pueblo judío. Se sienta en la cátedra de la impiedad el hereje, que, bajo la apariencia de la fe, desgarrar, rompe y destruye la unidad de la fe.

7. Bienaventurado por tanto *el hombre que no se ha alejado en el consejo de los impíos, y no se ha parado en el camino de los pecadores, ni se ha sentado sobre la cátedra de la impiedad*. Y verdaderamente dichoso porque, evitando estas tres cosas, ha merecido llegar a la felicidad de la Trinidad. Medite por tanto en la ley del Señor, medite día y noche, para que merezca ver en el futuro y oír con mayor amplitud en el momento oportuno las cosas que siguen.

14. Cf. Mt 15, 3ss. y Mc. 7, 6ss.

HOMILÍA 45 SOBRE EL SALMO 6

1. Vuestra piedad conmigo atestigua y reconoce que el responsorio que hemos cantado hoy con la súplica del profeta¹, es oportuno en este momento e idóneo para los males presentes.

Señor, dice, *no me reprendas en tu ira, y no me castigues en tu cólera*². ¿Acaso Dios se hincha de ira y se inflama de cólera? ¡Ni pensarlo, hermanos! Dios ni está sujeto a la pasión, ni se enciende de ira, ni se turba con la cólera. En cambio la ira de Dios es la pena de los delincuentes, la cólera de Dios es el castigo de los pecadores. Hermanos, amasados de polvo, plasmados de lodo, somos hollados por los vicios, esclavos de los pecados, consumidos por las preocupaciones, nos insensibilizamos en nuestros miembros, desaparecemos con la muerte, nos horrorizamos de los fétidos sepulcros; y de esa manera nos encontramos incapacitados para la práctica de las virtudes, y en cambio somos idóneos para los vicios. El profeta por tanto, acordándose de la fragilidad humana, y conocedor de la naturaleza de la carne, al no tener confianza en los méritos [propios], recurrió a la ayuda de la misericordia, para obtener de Dios sobre él un juicio benigno y no severo.

1. Cf. Supra *Hom.* 44, 2.

2. Sal 6, 2.

2. *Señor, no me reprendas en tu ira*³. Es como decir: repréndeme, pero no en tu ira; corrígeme, pero no en tu cólera. Repréndeme como padre, no como juez; corrígeme no como dueño, sino como progenitor. Repréndeme, no para perderme, sino para tenerme. Castígame, no para aniquilarme, sino para enmendarme. ¿Y esto por qué? *Porque estoy enfermo. Ten piedad de mí*, dice, *Señor, porque estoy enfermo*⁴. ¿Hay algo más enfermo que el hombre, engañado por los sentidos, seducido por la ignorancia, equivocado en su juicio, burlado por su vanidad, abandonado por el tiempo, cambiado con la edad, débil en la infancia, precipitado en la juventud, deshecho en la vejez? Por tanto, que el Señor monte en cólera contra éste y se indigne con ira no es propio de un Creador bondadoso, sino de un juez severísimo. *Ten piedad de mí, Señor, porque estoy enfermo*⁵.

3. ¿Y qué quieres? *Sáname, Señor*⁶. Siente las heridas de la propia condición, percibe la mordedura de la serpiente antigua, experimenta la caída del progenitor. Reconoce que al nacer ha contraído estas enfermedades, y ha llegado naturalmente a la muerte. Y como la ciencia humana no podía suprimir la muerte, se ve constreñido a desear ardientemente la medicina divina. Y para conseguir más fácilmente la curación de su enfermedad, manifiesta las causas de la enfermedad misma, describe sus síntomas, declara su gravedad, expresa la intensidad del dolor. *Sáname, Señor*⁷. ¿Por qué? *Porque se han estremecido mis huesos*⁸. Los huesos sostienen

3. Ibid.

4. Sal 6, 3.

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Ibid.

8. Ibid.

la estructura del cuerpo entero; y si los huesos se estremecen, ¿dónde queda la solidez de los miembros, la energía de los nervios, la consistencia deplorable de la carne? Se estremecen los huesos, hermanos, con el peso de los pecados, con el temor de la muerte, con el terror al juicio. Escucha al mismo [profeta] que dice en otra parte: *No hay salvación en mi carne ante tu ira*⁹. Y mis huesos se estremecen. *No hay, dice, paz para mis huesos ante mis pecados*¹⁰. Y más adelante: *Mi alma está repleta de llagas y no hay salud en mi carne*¹¹. Por eso ha añadido con razón:

4. *Y mi alma se ha perturbado toda*¹². Entre los mandamientos de Dios y las pasiones del cuerpo, entre las virtudes y vicios, entre las adversidades y prosperidades, entre los castigos y las recompensas, entre la vida y la muerte, alineándose en el campo de batalla, prolongando los conflictos, recibiendo heridas, resistiendo rara vez, claudicando a la vida de los sentidos, se perturba el alma, se perturba sobremanera ya que, obstaculizada por el peso de la carne, se hace prisionera de los vicios, antes de unirse a las virtudes.

El apóstol describe estas luchas, cuando dice: *La carne tiene deseos opuestos a los del espíritu, y el espíritu a los de la carne, de manera que no hacéis lo que quisierais*¹³. Y en otro lugar: *Veo en mis miembros otra ley que contrasta con la ley de mi espíritu y me hace prisionero de la ley del pecado*¹⁴.

Aduciendo por tanto el santo profeta estas enfermedades, estas luchas, estas turbaciones de las almas, acude a Dios con esta expresión:

9. Sal 37, 4.

10. Ibid.

11. Sal 37, 8.

12. Sal 6, 4.

13. Ga 5, 17.

14. Rm 7, 23.

5. *Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?*¹⁵. Esto es: ¿Hasta cuándo padeces, hasta cuándo disimulas, hasta cuándo no ayudas? ¿Hasta cuándo permites que se destruya tu obra, se borre tu imagen, se te muera tu creatura? ¿Dónde está tu Cristo tantas veces anunciado por la ley, por nosotros, por los profetas, y tantas veces prometido? Que venga, que venga antes de que, desaparecido el mundo, no encuentre nada que salvar en él. Que venga, que venga a sanar la carne, a renovar el alma, a transformar la naturaleza misma en substancia celeste. Que venga a quitar el pecado, a aniquilar la muerte, a destruir el infierno, a devolver la vida, a otorgar el cielo, para que la caída terrena ya no pueda encontrar en nosotros nada que destruir.

Y la expresión siguiente demuestra que el profeta pide esto:

6. *¿Y tú, Señor, hasta cuando? ¡Conviértete, Señor!*¹⁶. ¿Así habla el hombre a Dios, el reo al juez, el acusado al que le interroga? ¡Conviértete, Señor! ¿El hombre peca y se convierte Dios? Sí, hermanos, porque según el profeta: *Es Él quien carga con nuestros pecados y sufre por nosotros*¹⁷. Y san Juan: *He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*¹⁸. Se ha apoderado del pecado para quitarlo, no para retenerlo. ¡Conviértete, Señor! ¿De qué forma? De Dios en hombre, de amo en criado, de juez en padre, a fin de que la conversión te manifieste piadoso a ti, a quien el poder te hace terrible.

15. Sal 6, 4.

16. Sal 6, 4-5.

17. Is 53, 4.

18. Jn 1, 29.

7. *Conviértete, Señor, y libra mi alma*¹⁹ del abismo del infierno, *sálvame por tu misericordia*²⁰. No por merecimiento mío, [que estoy] afectado por la agitación, destruido por el lamento, deshecho por las lágrimas, alterado por la ira y atacado por el enemigo.

Y para que esto quede claro, recítese la plegaria misma del profeta *¡Sálvame por tu misericordia!*²¹. ¿Por qué? *Porque no hay en la muerte quien se acuerde de ti. He padecido en mi aflicción; cada noche bañaré mi lecho, regaré con mis lágrimas mi cama*²². Esto era lo que decía el santo David, elevado a la cumbre de la realeza, cuando de tal manera ejercía el primer puesto del poder humano, que conservaba en sí la santidad del espíritu y la gracia de la profecía. Y nosotros, amenazados por toda la ira de Dios, no sabemos decir: *Señor, en tu cólera no me reprendas*²³.

La tierra niega los frutos, el cielo la placidez, el aire la salubridad; por eso la peste se difunde en todas partes por las ciudades, en los campos agota a todo ser mortal con varias clases de enfermedades; y sin embargo no decimos: Señor, no nos reprendas en tu ira y no nos corrijas en tu cólera.

Él, después de sus victorias, llenaba las noches de gemidos y los días de lágrimas; nosotros, bajo la amenaza de la espada enemiga, no reservamos ningún momento para Dios, y ni siquiera durante una hora derramamos lágrimas por Él, sino que nos entregamos continuamente a [toda clase de] rapiñas, fraudes, perjurios, engaños, robos, y así hacemos suscitarse cada vez más, con el incremento de los delitos, la ira de Dios contra nosotros.

19. Sal 6, 5.

20. Ibid.

21. Ibid.

22. Sal 6, 6-7.

23. Sal 6, 2.

Venid, hermanos, venid con el profeta: *Venid, adoremos y postrémonos ante Él, y lloremos en presencia del Señor que nos ha creado*²⁴.

Venid, digamos: Señor, en tu ira no nos reprendas y en tu cólera no nos castigues²⁵; a fin de que, acordándose de su misericordia, cambie la ira en misericordia, devuelva las cosas perdidas, libere las que están cautivas y nos conceda finalmente servirle con alegría.

24. Sal 94, 6.

25. Cf. Sal 6, 2.

HOMILÍA 46 SOBRE EL SALMO 94

1. Como para quien está muy acalorado y abrasado de sed durante mucho tiempo, resulta sumamente agradable y saludable una fuente fresca, así a nosotros sumidos en la tristeza y abatidos por el peso excesivo de las tribulaciones, nos invita a la alegría el canto de la expresión profética: *Venid, dice, alegrémonos en el Señor*¹.

Venid. ¿A dónde?, o ¿de dónde? A ti, oh hombre, en ti, donde no la mutación de lugares, sino el cambio de sentimientos rechaza las adversidades, hace huir las tristezas, expulsa la desesperación, elimina las preocupaciones y, en el interior de un corazón sincero, prepara la eterna mansión de la alegría divina.

¿Y por qué entonces aquello de: *Dichosos los que lloran*², y: *Ay de vosotros, que os reís*³? Verdaderamente dichosos quienes lloran en el mundo, y ¡ay de aquellos a quienes agrada el mundo!; en cambio dichosos quienes se alegran en el Señor, que no sabe de rapiñas, ni de fraudes, y no sabe alegrarse de las lágrimas del prójimo.

*Venid, alegrémonos en el Señor*⁴. Se alegra en el Señor quien, con la palabra, con la acción, con la obra no se regocija en sí mismo, sino en su Creador.

1. Sal 94, 1.

2. Mt 5, 4.

3. Lc 6, 25.

4. Sal 94, 1.

*Venid, alegrémonos en el Señor*⁵. Se regocija en el Señor quien tiene siempre puesta en Dios su única y entera alegría.

2. *Alegrémonos, dice, en Dios, nuestra salvación*⁶. Esta voz no es de las ovejas sino del pastor, quien, con dulce regocijo y ritmo variado, conduce la grey a los pastos, o bien hace reposar bajo un bosque sombrío a las cansadas ovejas, o bien las incita a subir a la cumbre de las colinas en busca de una hierba más saludable, o a descender poco a poco, según la necesidad, a las reservas de los valles. Y dichas aquellas ovejas que escuchan la voz de su pastor⁷, la retienen, la siguen, permanecen unidas y alegran verdaderamente a su pastor; y se emplean en multiplicar para el Señor los frutos de la grey.

3. *Acerquémonos a su rostro en la confesión*⁸. ¿Y quién puede acercarse al que conoce los sentimientos, escudriña los corazones, lee nuestros pensamientos, conoce con antelación el futuro y está presente siempre y en todas partes? Hay que acercarse a Él no con la proximidad de los sentidos, sino con la delicadeza del pensamiento, con el presuroso obsequio de la confesión. De hecho no ha dicho: *acerquémonos a Él, solamente*; sino: *Acerquémonos a su rostro en la confesión*⁹. Esto es, cuando hay esperanza de misericordia, cuando estamos en tiempo del perdón, cuando hay lugar para la penitencia, confesemos al Padre, para no tener que sufrir al juez; manifestemos a la piedad lo que hemos obrado, para no tener que rendir cuentas a la severidad de lo

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Cf. Jn 10, 27.

8. Sal 94, 2.

9. Ibid.

que llamamos; declaremos en el tiempo del perdón nuestros delitos, para no tener que lamentar, si llamamos, la sentencia condenatoria. Y ¿qué más, hermanos? El clementísimo profeta nos exhorta a evitar el juicio, no el juez.

4. *Y en los salmos, dice, alegrémonos en Él*¹⁰. Para que no se crea que nuestra alegría está unida a un sentimiento irracional, alegrémonos en los salmos, para celebrar los misterios, y a fin de que en los salmos resuene el misterio divino y lo que edifica los ánimos de los oyentes para progresar en la salvación.

*Porque Dios, dice, es un gran Señor*¹¹. Que revela el misterio del cuerpo del Señor, porque Dios, incluso en nuestro cuerpo, *es un gran Señor, y un gran Rey sobre todos los dioses*¹², según lo que sigue: *¿Quién será semejante a Dios entre los hijos de Dios?*¹³. Porque todos los poderes celestiales que gobiernan a los demás, son a su vez gobernados por Cristo.

5. *Porque están en su mano los confines de la tierra*¹⁴. Porque, lo que se halla en la mano de Dios, no puede obtenerse sin Dios: si deseamos ensanchar las fronteras, extender los límites y recuperar lo perdido. Por eso con la ayuda de la fe roguemos a Dios: por haberle ofendido hemos perdido esos bienes, teniéndole propicio vuelven acrecentados. El que da como quiere, quita también cuando quiere. No puede ser tenido como todopoderoso quien no puede restituir. Realiza muchas cosas como manifestación de su majestad, para enmienda y corrección nuestra. Son inútiles otras ayudas si llega a faltar la asistencia de nuestro rey.

10. Ibid.

11. Sal 94, 3.

12. Ibid.

13. Sal 88, 7.

14. Sal 94, 4.

6. *Suyo es el mar, pues Él lo ha creado*¹⁵. No creáis que algo ha sido buscado, hallado y no creado por Dios: *Suyo es el mar, pues Él lo ha creado*¹⁶. ¿Dónde están los que sostienen que Dios ha plasmado el mundo de una materia [precedente] y sobre todo del agua? Nuestro Dios en el cielo y en la tierra, no como descubridor, sino como creador de la materia, ha hecho todas las cosas de la nada.

7. *Venid*, dice, *adoremos*¹⁷. En lo que sigue, hermanos, los ignorantes [entienden] que el profeta hace ver como una tristeza en su júbilo, pues a la vez que incita a la alegría, llama a las lamentaciones. *Venid*, dice, *adoremos y postrémonos ante Él y lloremos en presencia del Señor, que nos ha creado*¹⁸.

Había dicho: *Venid, alegrémonos*¹⁹; mas aquí el profeta desea que derramemos con él las lágrimas de su alegría, porque siempre las lágrimas, de la misma manera que por un gran dolor, son derramadas también por una gran alegría, y manifiestan y atestiguan, en todo caso, un sentimiento profundo del corazón. Por tanto quien se postraba ante piedras y leños, después de conocer finalmente al verdadero Dios, quiere que le adoremos, nos postremos ante Él y compensemos con lágrimas y devoción a quien olvidamos durante tanto tiempo. Lloro por tanto cuando se arrepiente de lo pasado, se alegra de lo presente y está preocupado y teme por su futuro. He dicho teme, porque en mí y en mi cuerpo se reconoce haber cantado tales cosas, como lo atestigua él mismo en otra parte, cuando derrama gozo-

15. Sal 94, 5.

16. Ibid.

17. Sal 94, 6.

18. Ibid.

19. Sal 94, 1.

so lágrimas de alegría: *Quien siembra con lágrimas, cosecha con alegría*²⁰. En efecto, que ha sido un llanto de alegría perfecta se demuestra por lo que sigue: *Venid, adoremos y postrémonos ante Él, y lloremos en presencia del Señor que nos ha creado*²¹. Y, como si le preguntasen sobre el porqué, da razones, explica el motivo: *Porque Él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su pasto y ovejas de su mano*²². De aquí que es tan devoto quien se alegra, como desagradecido quien se entristece.

Mas escuchemos ahora más atentamente lo que advierte.

8. *Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como el día de la tentación en el desierto, cuando me tentaron vuestros padres; me probaron y vieron mis obras. Durante cuarenta años permanecí cerca de esta generación, y dije Tienen siempre el corazón extraviado estos a quienes he jurado en mi ira que no entrarán en mi descanso*²³. Cuando dice «hoy», se dirige a ti, te habla a ti, quien quiera que [tú seas] hombre que escuchas, para que, una vez oída su voz, después de haber despreciado el pecado, no incurras en el delito de contumacia, al no haber sido corregido ni por las enseñanzas, ni por el ejemplo. Y por eso ha descrito en un largo discurso la dureza de los judíos, para hacerte más atento a ti, cristiano, en quien Dios mora y se halla presente no sólo durante cuarenta años, sino durante toda la vida, y se esfuerza por tu salvación.

20. Sal 125, 5.

21. Sal 94, 6.

22. Sal 94, 7.

23. Sal 94, 8-11.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

2, 7:	87.
2, 17:	82.
3, 6:	82.
3, 16:	219.
3, 23-24:	153.
4, 8:	59.
7, 1ss.:	153.
11, 1-9:	153.
14, 1ss.:	153.
18, 3-5:	154.
19, 1ss.:	154.
19, 16:	210.
19, 24-25:	153.
22, 2:	208.
22, 9:	210.
22, 12:	208.

Éxodo

14, 22:	97.
16, 1-15:	153.
20, 3:	177.

Levítico

12, 4:	89.
15, 25:	89.

Números

16, 31-32:	153.
------------	------

Deuteronomio

6, 4:	177.
6, 13:	86.

10, 20:	86.
32, 1:	182.
32, 2:	182.

2 Samuel

11 y 12:	122.
----------	------

1 Reyes

19, 5-8:	47.
----------	-----

2 Reyes

2, 11:	47, 158.
11, 4:	122.

Salmos

1, 1:	218, 220, 221.
2, 3:	85.
6, 2:	223, 224, 227, 228.
6, 3:	224.
6, 4:	225, 226.
6, 4-5:	226.
6, 5:	227.
6, 6-7:	227.
10, 5:	221.
28, 1:	206, 207, 209.
31, 1:	53, 92.
32, 5:	153.
32, 6:	187.
33, 12:	176, 195.
33, 12-14:	195.
33, 13:	195.
35, 6:	121, 152.
37, 4:	225.

37, 5: 52, 220.
 37, 7: 220.
 37, 8: 225.
 37, 11: 52.
 39, 13: 52.
 40, 2: 212, 214, 215.
 40, 3: 215.
 40, 4: 215, 216.
 40, 5: 216.
 49, 9-12: 208.
 50, 3: 154.
 50, 6: 48.
 50, 7: 219.
 50, 19: 159.
 68, 32: 67.
 71, 6: 184.
 73, 12: 79.
 80, 11: 172, 173.
 81, 6: 207.
 84, 11: 67, 120.
 85, 13: 154.
 88, 7: 231.
 94, 1: 229, 230, 232.
 94, 2: 230, 231.
 94, 3: 231.
 94, 4: 231.
 94, 5: 80, 232.
 94, 6: 159, 228, 232, 233.
 94, 7: 233.
 94, 8-11: 233.
 95, 5: 80.
 99, 4: 162.
 101, 8: 73.
 105, 37: 105.
 106, 20: 74.
 110, 2: 152.
 111, 9: 151.
 112, 5: 52.
 114, 7-9: 75.
 117, 16: 88.

117, 17: 88.
 117, 19: 163.
 118, 11: 173.
 125, 5: 151, 233.
 133, 1: 71.
 137, 6: 52.
 138, 5: 88.
 138, 7-10: 48.
 144, 9: 152.
 148, 5: 74.

Proverbios

21, 13: 151.
 27, 1: 210.

Eclesiastés

1, 4: 220.

Cantar de los cantares

1, 3: 185.

Sabiduría

9, 15: 47.

Isaías

6, 5: 165.
 6, 6-7: 166.
 7, 14: 166.
 41, 4: 168.
 44, 6: 168.
 48, 12: 168.
 53, 4: 226.
 53, 7-8: 200.

Oseas

6, 6: 121, 148, 149.

Mateo

1, 2: 68.
 2, 6: 78.
 4, 1: 128, 130.

4, 2:	130, 131.	9, 4-7:	101.
4, 3:	132, 137, 141.	9, 6:	101.
4, 4:	133, 142.	9, 13:	148, 149.
4, 5-6:	142.	9, 18:	95, 96.
4, 6:	137, 142.	9, 20:	92, 93, 94.
4, 7:	143.	9, 22:	95.
4, 8:	137.	9, 24:	96.
4, 8-9:	143.	11, 12:	162.
4, 9:	137, 143.	11, 28-30:	53.
4, 10:	86, 143.	12, 7:	148, 149.
5, 4:	229.	12, 29:	88.
5, 7:	122.	14, 28:	97.
5, 16:	124.	15, 3ss.:	222.
6, 1:	123, 124.	15, 22-28:	182.
6, 2:	125.	17, 15:	109.
6, 3:	127, 128.	17, 21:	138, 140.
6, 3-4:	127.	22, 37:	201.
6, 9:	66.	25, 33:	128.
6, 16:	111, 112, 120.	25, 34:	149.
6, 17:	113.	25, 35:	126, 149, 154, 155, 213, 214.
6, 17-18:	113.	25, 40:	155.
6, 19-20:	114.	26, 41:	158.
6, 20:	121.	26, 68-75:	122.
6, 23:	112.		
7, 13:	220.		
8, 5:	70.	Marcos	
8, 5-9:	70.	3, 1:	81.
8, 6:	70, 71, 72.	3, 2:	82.
8, 7:	72.	3, 3:	83.
8, 8:	72, 73, 74.	3, 4:	83.
8, 9:	75.	3, 5:	83, 84.
8, 11:	154.	3, 6:	84.
8, 14:	76, 78, 79.	3, 7:	84.
8, 15:	77, 79.	3, 9-10:	85.
8, 16:	79, 80.	5, 22-23:	86, 87.
8, 26:	85.	5, 23:	87, 88.
8, 31:	64.	5, 25-29:	89.
9, 1:	97, 98.	7, 6ss.:	222.
9, 1-2:	98.	7, 35:	110.
9, 2:	99, 100.	9, 14-15:	103.
9, 3:	100.	9, 17:	107, 108.

9, 17-19: 102.
 9, 18: 103.
 9, 19: 103, 104.
 9, 20: 105.
 9, 21: 105.
 9, 22: 105, 109.
 9, 23: 106.
 9, 24: 106.
 9, 25: 108.
 12, 30: 201.

Lucas

4, 8: 86.
 5, 5: 74.
 5, 8: 73.
 6, 25: 229.
 10, 2: 68.
 11, 41: 147, 155.
 15, 11: 62.
 15, 11-12: 41.
 15, 12: 42, 59, 63.
 15, 12-16: 42.
 15, 13: 43, 64.
 15, 14: 44.
 15, 15: 44.
 15, 16: 44, 65.
 15, 17: 46.
 15, 17-19: 46.
 15, 18: 47, 48, 66.
 15, 18-19: 48, 49, 61.
 15, 19: 49, 66.
 15, 20: 51, 52, 53, 54,
 66, 67.
 15, 22: 54, 55, 67.
 15, 22-24: 54.
 15, 23: 55, 67.
 15, 23-24: 55.
 15, 25: 57.
 15, 25-28: 57.
 15, 28: 58.
 15, 29: 59, 60, 68.

15, 30: 60.
 15, 31: 61, 68.
 15, 31-32: 60.
 21, 34: 47.
 22, 30: 149.
 23, 39-43: 189.
 23, 40-43: 182.

Juan

1, 2: 167.
 1, 29: 100, 226.
 3, 6: 186.
 3, 13: 179.
 5, 14: 75.
 6, 44: 210.
 6, 59: 142.
 8, 28-29: 66.
 9, 39: 198.
 10, 27: 230.
 10, 30: 179.
 14, 10: 177, 191.
 17, 21: 66.
 21, 18: 210.

Hechos de los Apóstoles

8, 26-38: 182.
 8, 26-40: 189.
 9, 1ss: 189.
 9, 1-19: 122.
 10, 44-47: 182.

Romanos

1, 17: 196.
 2, 14-15: 63.
 5, 8-9: 66.
 7, 15: 146.
 7, 18: 146.
 7, 23: 225.
 8, 24-25: 197.
 8, 32: 67.
 9, 5: 78.

10, 10: 110, 163, 190,
195.
10, 15: 67.
10, 17: 80, 176, 188.
13, 12-14: 117.

1 Corintios

3, 2: 194.
6, 17: 65.
11, 29: 94.
11, 30: 94.
15, 52: 96.

2 Corintios

3, 17: 186, 187.
5, 16: 185.
9, 6-7: 152.
11, 2: 67.

Gálatas

1, 6: 49.
5, 17: 225.

Efesios

2, 2: 109.

6, 12: 130.
6, 15: 67.

1 Tesalonicenses

2, 7: 194.

1 Timoteo

1, 13: 122.

Hebreos

2, 14: 88.
10, 38: 196.

Santiago

2, 13: 148, 151.

1 Pedro

5, 8: 135.

1 Juan

1, 1: 167.

Apocalipsis

1, 17: 168.

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

- Abel: 68, 214.
Abraham: 58, 68, 120, 154, 208-210, 214.
Acab: 136.
Adán: 67, 77, 136, 168.
Adivinaciones: 80, 104.
Aecio: 8.
África: 143.
Agnello, A: 5, 24, 25, 28.
Agustín de Hipona: 10, 25.
Alcuino: 25.
Ángeles: 139, 141, 154, 158, 177, 219.
Anónimo de Melk: 26, 28.
Árbol (del Génesis): 82, 186.
Árbol de la Cruz: 82, 186, 203.
Armas celestes: 134, 135, 139.
Arrepentimiento: 47, 48, 51.
Asamblea de los Santos: 214.
Atila: 9.
Augurios: 80.
Ayuno: 13, 14, 46, 111-160, 183.
- Banterle, G.: 27.
Bardenhewer, O.: 29.
Baur, Ch.: 29.
Benedicto XIII: 33.
Benericetti, R.: 10, 38.
Bienes del cielo: 76.
Böhmer, G.: 19, 28, 30, 31.
Brandt, A.: 29.
- Caín: 59.
- Caridad: 57, 98, 114, 119, 144, 186.
Castillo, M. del: 34.
Catecúmenos: 209.
Ciencia: 65, 89, 103.
Cirilo de Alejandría: 6, 10.
Cohortes de Satanás: 136.
Colección Feliciano: 24, 25, 27.
Compendio de la fe: 163.
Confesión: 48, 110, 165, 170, 172, 176, 179, 183, 186, 189-190, 230.
Confesores: 209.
Convite celeste: 154.
Cornelio: 5, 6.
Crisma: 168.
Cruz: 82, 118.
Cuerpo (de Cristo) = Eucaristía: 90, 94.
Cuerpo del Señor: 184, 187.
- David: 48, 68, 122, 206, 227.
Demonios: 65, 79-80, 102-106, 108, 109, 140.
Diablo: 50, 64, 65, 88, 103, 105, 108, 109, 112-113, 129-133, 135-138, 140-144, 158, 177, 186, 212, 215, 219.
Diluvio: 153.
Doctor de la Iglesia: 33.
- Egipto: 153.
Elías: 47, 136, 157.

- Elocuencia: 64, 78, 172.
 Encarnación: 170, 191.
 Enoc: 68.
 Envidia: 56, 57-59, 68, 103, 135.
 Epicúreos: 65.
 Escuelas aristotélicas: 65.
 Escuelas platónicas: 65.
 Esperanza: 93, 197.
 Espíritu del aire: 109.
 Eutiques: 7, 8, 9.
 Exorcismo: 110.

 Fàbregas i Baqué, J.: 27, 37.
 Fe: 58, 70, 81, 89, 93-96, 101, 105, 110, 127, 135, 156, 161-164, 165-166, 172-173, 175, 176, 177, 180, 182-183, 188, 189-190, 193, 195-199, 202, 203, 208-210, 222, 231.
 Felicidad: 129.
 Félix de Ravenna: 24, 25, 28, 36, 37.
 Filosofía: 64, 221.
 Fragilidad: 146.

 Gala Placidia: 7, 8, 22.
 Galletti, A.: 28.
 Gehena: 154.
 Gentiles: 63-65, 68, 80, 104, 109-110, 209.
 Germán de Auxerre: 7.
 Gracia: 49, 52, 99, 105, 161, 162, 166, 168, 169, 171, 176, 179, 182, 189, 200, 201, 203, 209, 227.
 Grey de Dios: 209-210.
 Guéranger, P.: 30.
 Guerrero cristiano: 158.

 Hercje: 222.
 Herodes: 136.

 Herodianos: 84.
 Hipocresía: 111, 114, 120, 124, 125, 128.
 Historia humana: 80.
 Hombre nuevo: 187.
 Humildad: 72.

 Ídolos: 65, 80, 104, 136, 177.
 Iglesia: 66, 84, 85, 98, 120, 134, 161-162, 170, 180, 187, 189, 193, 195, 201, 204.
 India: 189.
 Indulgencia: 230.
 Infiernos: 48, 136, 143, 169, 186, 219.
 Inmortalidad: 67.
 Inocencia: 55, 59, 82, 112, 128, 130, 148.
 Isaac: 68, 154.
 Isaías: 165, 166, 199.

 Jacob: 68, 154.
 Jerarquía apostólica: 122.
 Juan (S.): 226.
 Juan Bautista (S.): 136, 141.
 Judea: 153.
 Judíos: 41, 63, 68, 79, 81, 83, 84, 95, 103.
 Juicio: 65, 94, 121, 153.
 Justicia: 123, 154.

 Krieg, C.: 30.

 Lanzoni, F.: 30.
 Lasso de la Vega, C.: 33.
 Lenguaje: 156.
 Lentz, C. G.: 30.
 Ley: 74, 82, 87, 89, 98, 129, 143, 166, 176, 179, 182, 200.
Liber Pontificalis Ecclesiae Ravn-
natis: 5, 24, 25.

Libertad: 67, 168.
 Libros de la Ley: 63.
 Limosna: 84, 119, 125-127, 147, 214.
 Lope de Vega: 34.
 López Poza, S.: 35.
 Lot: 136, 154, 210.
 Lujuria: 44, 47, 114, 141, 144.

Mabillon, J.: 32
 Mártires: 143, 209.
 Martirio: 208, 210.
 Milicia cristiana: 70, 120, 134.
 Ministerio eclesiástico: 79.
 Misericordia: 51, 52, 55, 59, 72, 82, 84, 100, 104, 111, 114, 119-122, 125-128, 144, 147, 148-149, 150-155, 156-160, 198, 201, 227, 230.
 Misterio: 49, 55, 63, 75, 86, 97, 162, 166, 169, 170, 172, 176, 182, 186, 187, 189, 191, 193, 199, 218, 231.
 Moisés: 68, 136, 157, 158, 182, 214.

Noé: 68, 136, 214.
 Nombre de Cristo: 94, 103, 138.
 Nupcias celestiales: 67.

Olivar, A.: 5-8, 12, 18, 21, 22, 25-27, 33, 34, 37, 38.

Pablo (S.): 94, 122, 161, 189.
 Paganos: 72.
 Palabra (de Dios): 74, 79-80, 87, 149, 199.
 Paraíso: 153, 182, 189, 197, 219.
 Pascasio Radberto: 25.
 Pascua: 118.
 Patriarcas: 209.

Pecados: 48, 52, 79, 92, 99-101, 116, 118, 134, 141, 145, 147, 166, 170, 193, 202, 204, 215, 219, 221, 223, 225.

Pedro (S.): 73, 74, 76, 77, 78, 79, 94, 97, 122, 210, 214.

Penitencia: 52, 111, 112 153, 230.

Perdón: 47, 48, 55, 59, 66, 77, 82, 90, 92, 99, 121, 148, 157, 170, 175, 180, 187.

Persecución: 203.

Plegaria: 111, 150, 156-158, 162, 215, 227.

Poncio Pilato: 169, 174, 178, 186, 192, 200, 203.

Profesión de fe: 163, 170, 175.

Progenitor: 224.

Providencia: 65.

Quevedo: 35.

Redil del Señor: 209, 210.

Reino (celestial): 68, 149, 197, 204, 214.

Responsorio: 217, 223.

Revelación: 61.

Sacerdocio: 68, 178.

Sacrificios: 65, 68, 159, 208.

Santidad: 82, 119, 120, 128, 131, 139, 148, 151.

Scheeben, M. J.: 32.

Schiltz, E.: 10.

Schütz, W.: 31.

Sem: 68.

Serpiente (demonio): 224.

Servidumbre: 49, 80, 190.

Severiano de Gábalá: 25.

Sinagoga: 79, 81, 84, 86, 95.

Sodoma: 136.

Soldado de Cristo: 134, 136, 212.

Sortilegios: 80.
Sottocornola, F.: 13.
Stablewski, F.: 30, 31.
Supersticiones: 64.

Tártaro: 96, 186.
Tentaciones: 53.
Teodoreto de Ciro: 6.
Teodosio II: 8.
Tillemont, Le N de: 31.
Trinidad: 158, 169, 170, 174, 175,

179, 183, 186, 192, 201, 203,
204, 222.

Tritemio, J.: 32.

Unción: 177, 178, 184, 185, 191.

Valentiniano III: 8.

Virgen (María): 73, 166, 168, 174,
178, 185, 191, 199, 203.

Westra, L. H.: 13.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
1. El autor	5
2. El marco histórico-político	8
3. El contexto teológico	9
4. La teología de la cuaresma	12
5. La «traditio symboli»	15
6. Los comentarios a salmos	16
7. La exégesis de Pedro Crisólogo	18
8. Pedro como predicador	21
9. El oro del Crisólogo en el crisol de los tiempos ..	24
10. Pedro Crisólogo en España	33
11. La crítica textual y la bibliografía	36

Pedro Crisólogo

HOMILÍAS ESCOGIDAS

Homilía 1 - Sobre el padre y sus dos hijos (I)	41
Homilía 2 - Sobre el padre y sus dos hijos (II)	46
Homilía 3 - Sobre el padre y sus dos hijos (III)	51
Homilía 4 - Sobre el padre y sus dos hijos (IV)	57
Homilía 5 - Sobre el padre y sus dos hijos (V)	62

Homilía 15 - Sobre el centurión	70
Homilía 18 - Sobre la suegra de Pedro	76
Homilía 32 - Sobre la mano seca	81
Homilía 33 - Sobre el jefe de la sinagoga cuya hija estaba enferma	86
Homilía 34 - Sobre la mujer curada del flujo de sangre .	92
Homilía 50 - Sobre el paralítico	97
Homilía 51 - Sobre el endemoniado sordomudo (I) ...	102
Homilía 52 - Sobre el endemoniado sordomudo (II) ..	107
Homilía 7 - Sobre la quincuagésima	111
Homilía 7 bis - Sobre el ayuno de quincuagésima (I) .	116
Homilía 8 - Sobre el ayuno de quincuagésima (II)	118
Homilía 9 - Sobre el ayuno de quincuagésima (III) (y sobre el Evangelio: «Guardaos de practicar vuestra justicia delante de los hombres»)	123
Homilía 11 - Sobre la cuaresma (y sobre el Evangelio: «Jesús fue llevado al desierto»)	129
Homilía 12 - Sobre el ayuno de la cuaresma (II)	134
Homilía 13 - Sobre el ayuno de la cuaresma (III)	139
Homilía 41 - Sobre el ayuno (I)	145
Homilía 42 - Sobre el ayuno (II)	150
Homilía 43 - Sobre el ayuno (III)	156
Homilía 56 - Sobre el símbolo (I)	161
Homilía 57 - Sobre el símbolo (II)	165
Homilía 58 - Sobre el símbolo (III)	172
Homilía 59 - Sobre el símbolo (IV)	176
Homilía 60 - Sobre el símbolo (V)	182
Homilía 61 - Sobre el símbolo (VI)	189
Homilía 62 - Sobre el símbolo (VII)	194
Homilía 62 bis - Sobre el símbolo	203

ÍNDICE GENERAL	247
Homilía 10 - Sobre el salmo 28	206
Homilía 14 - Sobre el salmo 40	212
Homilía 44 - Sobre el salmo 1	217
Homilía 45 - Sobre el salmo 6	223
Homilía 46 - Sobre el salmo 94	229
ÍNDICE BÍBLICO	235
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS	241

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

- 1 - **Orígenes**, COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES,
2.ª Ed., 326 págs.
- 2 - **Gregorio Nacianceno**, HOMILÍAS SOBRE LA NATIVIDAD,
2.ª Ed., 154 págs.
- 3 - **Juan Crisóstomo**, LAS CATEQUESIS BAUTISMALES,
2.ª Ed., 256 págs.
- 4 - **Gregorio Nacianceno**, LA PASIÓN DE CRISTO,
2.ª Ed., 208 págs.
- 5 - **San Jerónimo**, COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN
MARCOS,
2.ª Ed., 136 págs.
- 6 - **Atanasio**, LA ENCARNACIÓN DEL VERBO,
2.ª Ed., 160 págs.
- 7 - **Máximo el Confesor**, MEDITACIONES SOBRE LA AGONÍA DE
JESÚS,
2.ª Ed., 136 págs.
- 8 - **Epifanio el Monje**, VIDA DE MARÍA,
2.ª Ed., 200 págs.
- 9 - **Gregorio de Nisa**, LA GRAN CATEQUESIS,
2.ª Ed., 172 págs.

- 10 - **Gregorio Taumaturgo**, ELOGIO DEL MAESTRO CRISTIANO,
2.ª Ed., 176 págs.
- 11 - **Cirilo de Jerusalén**, EL ESPÍRITU SANTO,
3.ª Ed., 112 págs.
- 12 - **Cipriano**, LA UNIDAD DE LA IGLESIA,
2.ª Ed., en preparación.
- 13 - **Germán de Constantinopla**, HOMILÍAS MARIOLÓGICAS,
2.ª Ed., en preparación.
- 14 - **Cirilo de Alejandría**, ¿POR QUÉ CRISTO ES UNO?,
2.ª Ed., 176 págs.
- 15 - **Juan Crisóstomo**, HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE
SAN JUAN,
356 págs.
- 16 - **Nicetas de Remesiana**, CATECUMENADO DE ADULTOS,
152 págs.
- 17 - **Orígenes**, HOMILÍAS SOBRE EL ÉXODO,
228 págs.
- 18 - **Gregorio de Nisa**, SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA,
136 págs.
- 19 - **Atanasio**, CONTRA LOS PAGANOS,
128 págs.
- 20 - **Hilario de Poitiers**, TRATADO DE LOS MISTERIOS,
124 págs.
- 21 - **Ambrosio**, LA PENITENCIA,
144 págs.
- 22 - **Gregorio Magno**, LA REGLA PASTORAL,
420 págs.

- 23 - **Gregorio de Nisa**, SOBRE LA VIDA DE MOISÉS,
256 págs.
- 24 - **Nilo de Ancira**, TRATADO ASCÉTICO,
252 págs.
- 25 - **San Jerónimo**, LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA,
104 págs.
- 26 - **Cesáreo de Arlés**, COMENTARIO AL APOCALIPSIS,
192 págs.
- 27 - **Atanasio**, VIDA DE ANTONIO,
150 págs.
- 28 - **Evagrio Póntico**, OBRAS ESPIRITUALES,
296 págs.
- 29 - **Andrés de Creta**, HOMILÍAS MARIANAS
192 págs.
- 30 - **Gregorio Nacianceno**, LOS CINCO DISCURSOS TEOLÓGICOS,
288 págs.
- 31 - **Gregorio de Nisa**, VIDA DE MACRINA - ELOGIO DE BASILIO,
176 págs.
- 32 - **Basilio de Cesarea**, EL ESPÍRITU SANTO,
280 págs.
- 33 - **Juan Damasceno**, HOMILÍAS CRISTOLÓGICAS Y MARIANAS,
232 págs.
- 34 - **Juan Crisóstomo**, COMENTARIO A LA CARTA A LOS GÁLATAS,
200 págs.
- 35 - **Gregorio Nacianceno**, FUGA Y AUTOBIOGRAFÍA,
272 págs.
- 36 - **Dídimo el Ciego**, TRATADO SOBRE EL ESPÍRITU SANTO,
208 págs.

- 37 - **Máximo el Confesor**, TRATADOS ESPIRITUALES,
256 págs.
- 38 - **Tertuliano**, EL APOLOGÉTICO,
256 págs.
- 39 - **Juan Crisóstomo**, SOBRE LA VANAGLORIA
LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO
268 págs.
- 40 - **Juan Crisóstomo**, LA VERDADERA CONVERSIÓN,
232 págs.
- 41 - **Ambrosio de Milán**, EL ESPÍRITU SANTO,
280 págs.
- 42 - **Gregorio Magno**, LIBROS MORALES /1,
408 págs.
- 43 - **Casiodoro**, INICIACIÓN A LAS SAGRADAS ESCRITURAS
240 págs.
- 44 - **Pedro Crisólogo**, HOMILÍAS ESCOGIDAS
256 págs.

Próximos volúmenes:*

- S. Jerónimo, COMENTARIO AL EVANGELIO DE MATEO
- León Magno, CARTAS CRISTOLÓGICAS
- Orígenes, HOMILÍAS SOBRE EL GÉNESIS
- Diadoco de Fotice, OBRAS ESPIRITUALES
- Gregorio de Nisa, LA VIRGINIDAD
- Gregorio Magno, LIBROS MORALES/2

* El presente orden no prejuzga el orden real de aparición ni el título definitivo de las obras.

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente socio-cultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.